

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos

Combate Socialista

Órgano del Comité Central del POSI

Sección en España de la IV Internacional

Nueva serie, nº 12 Marzo 2004

Historia del Partido Comunista de España



Introducción

El Partido Comunista de España vive un grave crisis desde 1980. Hoy está reducido a una patética sombra de lo que fue. Prácticamente desaparecido en Galicia, Euskadi y Cataluña, vive roto por la presencia de numerosos grupos y fracciones, algunos de los cuales no tienen siquiera una plataforma política explícita. Ha sido abandonado por cerca del 90% de sus militantes, y ha perdido la dirección de organizaciones ligadas históricamente a él, como CC.OO. y las Asociaciones de Vecinos.

Todos los PCs viven una crisis irreversible desde el estallido de la URSS. Desde los años 20, tras la derrota de la Oposición de Izquierdas, se conformaron como aparatos sometidos a la política internacional de la burocracia de la URSS. Tras el desmembramiento de la burocracia en fragmentos mafiosos, los PCs no pueden continuar con esa orientación. Sus dirigentes buscan un nuevo espacio dentro de la Internacional Socialista, del movimiento alterglobalizador, o incluso al servicio del Unión Europea a través del proyecto de "Partido de la Izquierda Europea". Pero la crisis del PCE es anterior a la caída del Muro de Berlín. Empezó como consecuencia de la política mantenida durante la llamada *Transición* y no ha parado desde entonces. La actual dirección atribuye toda la

responsabilidad a su entonces secretario general, Santiago Carrillo. No es una actitud excepcional. Lo han hecho todas las direcciones anteriores. Bullejos le echó las culpas de todo a Maurín, Díaz atribuyó todas las responsabilidades a Bullejos, Carrillo a Uribe.

Pero la realidad es otra. Fundado en 1920, el PCE fue tempranamente estalinizado. Y desde entonces ha carecido de una política propia, siguiendo siempre los intereses de la *Nomenklatura* de la URSS. Durante la guerra civil, su sumisión a las directrices de Stalin le opuso al movimiento de colectivizaciones, al impulso revolucionario de la clase trabajadora española, convirtiéndole en el partido de la "gente de orden". Durante la Transición, la sumisión del PCE a la política de "seguridad y cooperación en Europa", pactada por el imperialismo y la URSS en la Conferencia de Helsinki, le llevó a oponerse a la poderosa movilización que buscaba acabar con todos los residuos del franquismo y le convirtió en el mayor partidario del consenso y del apoyo a la Monarquía.

Este texto trata de ofrecer a los militantes comunistas y revolucionarios datos para explicar la situación del PCE y para contribuir a un balance que muestra la actualidad del combate por el partido de clase, que los trabajadores españoles necesitan.

1.- La fundación del PCE

La revolución rusa de Octubre de 1917 despierta una enorme ola de solidaridad y simpatía en toda Europa. Miles de trabajadores, de jóvenes empiezan a pensar, al igual que Rosa Luxemburgo, que "el futuro pertenece al bolchevismo".

En España, al igual que en el resto de Europa, este proceso de diferenciación política afecta a todas las organizaciones obreras. Corrientes probolcheviques aparecen, con ritmos diferentes de desarrollo, en las dos principales organizaciones de los trabajadores españoles, el PSOE y la CNT. Ambas organizaciones se declaran, transitoriamente, partidarias de la Revolución bolchevique.

El movimiento obrero español estaba marcado por una peculiaridad: el predominio de las corrientes anarquistas y anarcosindicalistas sobre las organizaciones marxistas. España tuvo sociedades obreras ya en 1840, y en 1855 se declaró la primera

huelga general. En 1868 se creó el primer núcleo de la Primera Internacional, la AIT, en la cual pronto predominaron los partidarios de Bakunin sobre los de Marx. En 1878 se fundó el PSOE (Partido Socialista Obrero Español), que en 1888 estableció su propia central sindical, la UGT (Unión General de Trabajadores). Los anarquistas habían organizado ya su Federación de Trabajadores de la Región Española, que en 1910 se transformó en CNT (Confederación Nacional del Trabajo). Los socialistas eran fuertes en Madrid y el Norte y los anarquistas en Cataluña, Levante y entre los peones del campo andaluz. Todas estas corrientes se vieron influidas y atraídas por el triunfo de la revolución de Octubre.

Aunque el gobierno español se declaró neutral, la guerra tuvo hondos repercusiones económicas y sociales en España. Gracias a la neutralidad los capitalistas multiplicaron sus

beneficios con el abastecimiento de productos agrícolas e industriales a los países beligerantes, consiguiendo una enorme acumulación de capital. Al mismo tiempo se producía un notable aumento del proletariado. Pero el renacer de la producción en los países beligerantes tras el Armisticio en 1918, se refleja rápidamente en España: la conflictividad social va en ascenso con los despidos masivos, los bajos salarios y el encarecimiento de la vida; en las ciudades se multiplican las huelgas y enfrentamientos con las fuerzas represivas, mientras que, en el campo, la lucha del campesinado toma todas las características de una revolución agraria. Poco antes, durante el mes de agosto de 1917, se produce una huelga general insurreccional.

En marzo de 1919, los bolcheviques han puesto en juego toda su autoridad ante los revolucionarios extranjeros para convencerles de la necesidad de proclamar la III Internacional, la Internacional Comunista que ha de contar con la inminencia de las próximas victorias revolucionarias en numerosos países avanzados. A partir de la creación de la Internacional Comunista, la pugna por la adhesión a la misma se convierte en el caballo de batalla de la izquierda socialista, hasta el punto de que el PSOE llega a convocar tres congresos extraordinarios para discutir esta cuestión.

Ante la presión de las bases la dirección del PSOE se ve obligada a convocar un Congreso extraordinario a fin de tomar una resolución al respecto. El congreso, celebrado en diciembre de 1919, acordó por 14.000 votos contra 12.500, esperar, antes de pronunciarse definitivamente, a que se celebrase en Ginebra un Congreso de la II Internacional, asistir a él y «procurar que la II Internacional se penetrase del espíritu de la III para conseguir la unión de las fuerzas obreras». En ese momento, los «terceristas» (como así se empezará a conocer a los partidarios de la IC) tienen la posibilidad de alcanzar el respaldo de la mayoría para el ingreso del PSOE en la III Internacional, pero se retraen ante el temor a provocar una escisión del partido, ya que su propósito era el de integrarlo en bloque. Por consiguiente, la cuestión de la adhesión queda momentáneamente aplazada. Todavía serán necesarios otros dos congresos extraordinarios para resolver definitivamente el asunto.

En junio de 1920, sin embargo, en un congreso de la UGT los partidarios de la adhesión a la Internacional solamente consiguieron 17.916 votos, en contra de 110.902 favorables a la adhesión a la Federación Sindical Internacional (o Internacional de Amsterdam).

Los jóvenes socialistas no esperan tanto. El 15 de abril de 1920, en la Casa del Pueblo de Madrid, la Federación de Juventudes Socialistas se reunió en Asamblea Nacional, acordando, por mayoría aplastante, convertirse en el *Partido Comunista Español*, dirigido por el maestro de escuela Ramón Merino Gracia. Esta decisión es comunicada a las Federaciones locales mediante una carta cerrada, enviada con instrucciones para que no fuera abierta antes de una fecha determinada. En ella se da cuenta de la escisión y de la constitución de un nuevo partido, al tiempo que se invita a todas las organizaciones juveniles a constituirse en agrupaciones del mismo.

«Renovación», el periódico de la Juventud Socialista, se transformó en «El Comunista», primer órgano de prensa del *Partido Comunista Español*, en el que apareció el Manifiesto fundacional del Partido.

Entre sus promotores figuran Merino Gracia, Luis Portela, Gabriel León Trilla y Juan Andrade. Todos, son jóvenes (el partido es conocido como “los cien niños”), hasta el punto de que a la hora de nombrar director legal de «El Comunista» ninguno de los miembros del Comité Nacional tiene la edad mínima de 25 años que la ley exigía.

En junio de 1920, nuevo congreso extraordinario del PSOE. Esta vez ganaron los partidarios de la adhesión a la Internacional (8.268 votos contra 5.016). Pero la adhesión no era incondicional: se planteaban condiciones que la IC no aceptó. Se envió a Moscú una delegación formada por Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos. Después de escuchar los informes de esos delegados, a su regreso, un nuevo congreso del PSOE votó definitivamente contra la adhesión (8.808 en contra y 6.025 en favor), y decidió adherirse, en cambio, a la *Internacional Reconstructora*, organizada sin éxito por los socialistas austriacos y que Lenin llamaba la Internacional “Dos y Medio”.

Una minoría no acepta esta decisión, y rompe con el PSOE. Entre ellos destacan Oscar Pérez Solís, Facundo Perezagua, Virginia González. Los delegados de izquierda abandonaron el Congreso y se trasladaron a

los locales de la «Escuela Nueva», declarando constituido el Partido Comunista Obrero Español. Nació por consiguiente el segundo partido comunista de España, adherido a la III Internacional. El Comité Nacional, designado allí mismo, quedó integrado por García Quejido, Núñez de Arenas, Anguiano, Virginia González y Perezagua.

Los dos partidos comunistas (el de los jóvenes y el obrero) enviaron delegaciones al tercer congreso de la Internacional y allí, por decisión de ésta, se fusionaron en un partido único, el *Partido Comunista de España*. La fusión en España misma fue controlada por el abogado italiano Antonio Graziadiei, enviado por Moscú. El órgano del Partido era el semanario «La Antorcha», publicado en Madrid. El secretario general era Rafael Millá, de los jóvenes; cuando lo detuvieron lo sustituyó Manuel Núñez Arenas, de los adultos.

Al mismo tiempo, dentro de la CNT se desarrollaba una potente corriente de solidaridad con la revolución rusa. En el segundo congreso de la CNT del Teatro de la Comedia de Madrid (diciembre de 1919), en el que estaban representados 600.000 obreros, se produce un acuerdo de adherirse provisionalmente a la Tercera Internacional, y enviar a Rusia una delegación de tres miembros, de las cuales sólo pudo llegar Ángel Pestaña, recibido en Moscú por Víctor Serge, amigo suyo de la época en que el escritor ruso estuvo en Barcelona.

Pestaña fue elegido miembro del Comité del Segundo Congreso de la Internacional. Su oposición a la fundación de partidos comunistas le valió una réplica dura de Trotsky. Pestaña se abstuvo de votar las 21 condiciones que Lenin sugirió como requisito para la admisión en la Internacional, pero firmó el manifiesto de convocatoria de un congreso para constituir la *Profintern* o *Internacional Sindical Roja*.

Mientras Pestaña estaba en Rusia y luego detenido en Italia, el Comité Nacional que substituía al desmantelado por la policía reunió un pleno nacional de la CNT el 28 de abril de 1921. Asistían Andreu Nin del Comité Nacional, Jesús Ibáñez de Asturias, Hilario Arlandis de Valencia, Joaquín Maurín de Cataluña y Arturo Parera de Aragón; no pudieron enviar delegados las regionales del Centro, Norte y Andalucía.

En la reunión se planteó la cuestión del envío de una delegación a Moscú, en respuesta a la invitación de la Internacional. Se designaron Maurín, Nin, Ibáñez y Arlandis; éste propuso que se incluyera a un representante de los grupos anarquistas, que luego nombraron al francés Gaston Leval.

En octubre de 1921 se reunió en Lérida un pleno nacional de la CNT. Maurín informó del viaje a Rusia. No había aún muchas dudas sobre los bolcheviques, en los medios confederales, y el informe fue aprobado por unanimidad. Pero pronto comenzaron las polémicas, aunque Maurín, que ahora ejercía como secretario general, logró en principio mantener la decisión de asociarse a la Internacional Sindical Roja.

En junio de 1922, la CNT reunió en Zaragoza una Conferencia Nacional que decidió retirar la adhesión a la *Profintern* y enviar una delegación a un congreso convocado en Berlín para crear la *Asociación Internacional de Trabajadores* (AIT, el mismo nombre de la Primera Internacional), en el cual se congregarían los diversos movimientos anarquistas y anarcosindicalistas.

Maurín, Nin (desde Moscú), Arlandis, Ibáñez, Bonet, Víctor Colomer y otros, aunque continuando como miembros de la CNT, formaron su propia organización, los *Comités Sindicalistas Revolucionarios*, que trabajaban dentro de los sindicatos cenetistas. Los Comités fueron establecidos por una Conferencia que se reunió en Bilbao, a últimos de 1922. El nuevo movimiento lanzó inmediatamente un semanario, «La Batalla», que dirigía Maurín y el primer número del cual salió en diciembre de 1922. Los Comités se inspiraron, en cierta medida, en los que en Francia habían organizado los sindicalistas del grupo «*La Vie Ouvrière*», de Pierre Monate y Alfred Rosmer. Encontraron amplio eco en la base sindical. Finalmente, los Comités Sindicalistas Revolucionarios entraron a formar parte del PCE, con una fuerte presencia en la *Federación Comunista Catalano-Balear* del PCE.



2.- El PCE izquierdista

El joven PCE se lanza de lleno a la lucha contra la guerra de Marruecos, que está marcada en aquellos momentos por el desastre de Annual, en el que mueren más de 15.000 soldados españoles y se pierden todas las conquistas hechas por España en el Rif. Las responsabilidades apuntan al propio Alfonso XIII, y una comisión de investigación, formada ante la enorme indignación popular, y presidida por el general Picasso, queda en agua de borrajas.

De hecho, es el PCE quien ocupa el lugar más destacado en las protestas contra la guerra y quien sufre en primer lugar la represión por ese motivo. Núñez de Arenas, su secretario general, es acusado de traición por un artículo sobre la cuestión marroquí publicado en *La Guerra Social*, y se exilia en Francia, donde pronto se distancia del PCE (lo abandonará en 1927). Es sustituido por César Rodríguez González, aunque éste pronto abandonaría el PCE para volver al PSOE.

Distingue al primer PCE su extremado sectarismo hacia el PSOE, que le lleva incluso a buscar el enfrentamiento físico —o hasta armado, especialmente en Bilbao— con los dirigentes socialistas. Por ello, pese a los éxitos iniciales, pronto se perdió la influencia que al comienzo tenía el PCE en los medios obreros en Vizcaya y Asturias.

En Julio de 1922 se celebra el 2º Congreso del PCE, en el que participa como delegado de la IC el suizo Humbert-Droz. En su informe a la IC, éste señala el estancamiento del PCE, que atribuye tanto a *“causas generales independientes del Partido. El movimiento obrero español pasa por un periodo de depresión evidente”* como al *“uso de métodos terroristas especialmente en los enfrentamientos con los reformistas, lo que ha producido tres o cuatro asesinatos de socialistas”*.

En ese Congreso se llega a un compromiso entre las diferentes corrientes. César Rodríguez González es ratificado como secretario general, pero de hecho la batuta la lleva Oscar Pérez Solís. Luis Portela, del PC Español, asuma la secretaría de organización. Lamonedá, del PC Obrero, la secretaría sindical. Juan Andrade, del PC Español, la dirección del periódico.

El 13 de septiembre de 1923, el general Primo de Rivera, con apoyo del rey, organiza un golpe de estado e impone una dictadura.

El PCE y la CNT tratan de luchar contra ella, mientras el PSOE manifiesta tan sólo una tibia condena (y pronto comienza a participar en algunos organismos de la Dictadura, como los “jurados mixtos”. Largo Caballero será Consejero de Estado). Esto hace que la represión ataque selectivamente al PCE. El núcleo bilbaíno —que era el más comprometido en acciones armadas y que acababa de organizar una huelga general, cuajada de enfrentamientos, contra la guerra de Marruecos— es violentamente perseguido, y el secretario general, César Rodríguez González, es condenado en Consejo de Guerra.

Al mismo tiempo, el V Congreso de la IC, el primero celebrado tras la muerte de Lenin, y marcado por la lucha contra el “trotskismo”, impone una línea izquierdista a todos los PCs. Es el comienzo del llamado “tercer periodo” de la Internacional Comunista, durante el cual toda colaboración o acuerdo con la socialdemocracia es proscrito. La propia socialdemocracia llegará a ser calificada como un ala del fascismo, el “socialfascismo”, y se abandona la táctica de frente único, sustituida por el llamado “frente único en la base”, que exige a los obreros socialdemócratas la ruptura con sus dirigentes para hacer la unidad con los comunistas.

Al mismo tiempo, la Internacional Comunista, dirigida transitoriamente por Zinoviev, impone a todos los partidos la lucha contra el trotskismo. Zinoviev, con el pretexto de “bolchevizar” a los partidos comunistas se dispone a convertirlos en organizaciones serviles que dependen totalmente del Ejecutivo. Alfred Rosmer que fue a la vez testigo y protagonista, escribe acerca de él: *“Suprimía de antemano todo tipo de oposición en el Congreso mediante los emisarios delegados en las diferentes secciones. En todas partes se empleaban los más diversos métodos para eliminar las diferencias que podían surgir; se trataba de una guerra de desgaste en la que los obreros eran derrotados de antemano por unos funcionarios que, al no dedicarse a otros menesteres, imponían debates interminables; todos aquellos que habían osado emitir una crítica y a los que se abrumaba con el peso de la Internacional, terminaban agotados, por ceder provisionalmente o bien simplemente por irse”*

3.-EI PCE estalinista en sus comienzos

En noviembre de 1924 se reunió en Madrid un pleno del Comité Central. Hubo críticas duras contra la dirección, el Comité Ejecutivo dimitió, así como el secretario general, César Rodríguez González. El pleno eligió a otro Comité Ejecutivo, con Maurín de Cataluña, González Canet de Levante y Martín Sastre del Norte. De hecho, la dirección quedaba en manos de la Federación Catalano-Balear, y se trasladó a Barcelona. Lo primero que hizo fue publicar un periódico ilegal, "Vanguardia", muy duro con la Dictadura. Esta reaccionó y en enero de 1925 empezaron las detenciones: Sastre y González Canet en Madrid, Maurín y otros en Barcelona. Tras las detenciones, la IC nombra a Pérez Solís, que residía en Moscú, secretario general. Pero al regresar a Barcelona es detenido. En la cárcel se convierte al catolicismo y acabará siendo miembro de la Falange. El mismo camino seguía a la vez Ramón Merino Gracia, primer secretario general del PCE, también encarcelado en Barcelona y que se adheriría a los "sindicatos libres"

En noviembre de 1927 se reunió en París una conferencia hispano-francesa sobre Marruecos. Los compañeros de Maurín aprovecharon la ocasión para organizar una campaña pidiendo la libertad de Maurín y sus camaradas. Maurín, liberado, es llamado a París.

Pero Maurín es considerado un elemento dudoso, por no sumarse a las críticas generalizadas al "trotskismo". José Bullejos y un joven intelectual, Gabriel León Trilla, habían sido nombrados por Moscú dirigentes del Partido. Bullejos será secretario general, Trilla, de agitación y propaganda. Transitoriamente están en la dirección Andrade (responsable del periódico) y Portela, de organización. Adame -reclutado poco después- se hará cargo de la secretaría de acción sindical. El triunvirato formado por Bullejos, Trilla y Adame es la dirección conocida como la "troika", que dirigirá el PCE hasta el comienzo de la República. Bullejos ha contado cómo Moscú resolvió la crisis:

"La situación creada en España determinó una nueva intervención del Comité Ejecutivo de la Internacional. Acababa yo de llegar por primera vez a Moscú, correspondiéndome desempeñar el papel de actor principal en la

solución de la crisis como en los acontecimientos posteriores. Una Comisión creada por el Ejecutivo de la Internacional deliberó durante varios días acerca de la política que convenía seguir en España y de los diferentes problemas de organización. Participaron en las deliberaciones Doriot y Marty, del Partido francés; Antonio Gramsci y Verti, del italiano; Codovila, argentino; Almanza, del mexicano, y Humbert Drotz, Losowsky, Andrés Nin por los Secretariados de la Internacional. Representábamos al Partido español Jesús Ibáñez, Julián Gorkin y yo".

"Trazadas las nuevas directivas, se resolvió -de acuerdo con lo expuesto en diversas cartas por los compañeros de Barcelona [las de Maurín]- encomendarme la tarea de reorganizar la dirección del Partido Comunista de España, para lo cual, días después, partí de Moscú"

La época de Bullejos es la época de las expulsiones. Poco a poco, la troika va expulsando tanto a "moderados" como a "trotskistas", e imponiendo al partido lo que denominan "disciplina de hierro bolchevique". Primero expulsan a Andrade y luego a muchos otros. Finalmente se enfrentan a sus más fuertes opositores, Maurín y la Federación Catalano-Balear. En 1928 la expulsión de Maurín es frenada por la Internacional Comunista, a la que apela.

Bullejos se apunta un éxito: la incorporación al PCE de la mayoría de la CNT sevillana, que aporta al partido no sólo una importante base obrera, sino un núcleo de dirigentes (José Díaz, Adame, Delicado, Mije) que desempeñarían luego papeles de importancia en el PCE.

EL PCE decide el boicot la convocatoria de una asamblea parlamentaria por parte de la dictadura. Pero la política de los PCs empieza a estar sometida la línea del "socialismo en un solo país", que supone su subordinación a las necesidades de la política exterior de la URSS. Y la URSS vende petróleo a la Dictadura. La I.C. aprobó una resolución, en enero de 1927, obligando al PCE a que tomara parte en la Asamblea de Primo de Rivera. *"La táctica del boicot a la Asamblea -decía la Resolución- estaría únicamente justificada en el caso de que la situación política de España fuese inmediatamente*

revolucionaria, en el caso de que hubiera una situación en la que las masas fueran arrastradas a movilizarse espontáneamente contra el Directorio de una manera activa. Pero en la situación presente, la convocatoria de la Asamblea y sus trabajos eventuales deben ser considerados como un punto de partida para un trabajo de agitación y organización y los trabajos de una asamblea representativa cualquiera (Parlamento, municipalidad, etc.). Esta línea, que corresponde a la tradición bolchevique y a la práctica del partido comunista ruso, es la única que se adapta a la situación actual de España y del Partido Comunista Español...".

Esta combinación de sectarismo, izquierdismo, expulsiones y sumisión a los intereses de la burocracia del Kremlin llevará al PCE a una situación de extrema debilidad. Pasa de unos 4.000 adheridos en 1922 a un máximo de 1.200 a partir de 1924, y no cuenta -de forma bastante formal por otra parte- con más de 800 militantes a la caída de la monarquía en 1931.

Por otra parte, parece asistirse a una verdadera descomposición bajo la dictadura que reduce al partido a una clandestinidad precaria, que agravan las iniciativas de Moscú. Al final de la monarquía, lo que se llama «partido oficial» no tiene de partido más que el nombre. En Cataluña, la federación catalano-balear que dirige Joaquín Maurín se encuentra prácticamente fuera de la organización, sin haber sido sin embargo formalmente expulsada; coexiste con una disidencia catalanista, el *Partit Comunista Catalá*, sólidamente implantado en varias ciudades industriales como Lérida y Gerona, y en el puerto de Barcelona, entre los portuarios; las federaciones de Asturias y Levante están en una situación poco diferente y, con la vuelta de las actividades legales bajo la República, se multiplican en todo el país las agrupaciones autónomas que de hecho están fuera del partido "oficial". Entre ellas, una poderosa organización de la *Oposición de Izquierda*, vinculada a Trotsky y de la que forman parte hombres como Nin, Andrade, Gorkin...

4.-Los primeros años de la República

A lo largo de 1929 la movilización contra la dictadura de Primo de Rivera va creciendo. El 28 de enero de 1930 cayó Primo de Rivera, y el rey trata de maniobrar nombrando presidente del gobierno al general Berenguer. El gobierno Berenguer restableció parcialmente las libertades públicas, autorizó el retorno de los emigrados políticos, devolvió a la labor docente a los catedráticos sancionados por la dictadura, amnistió a los presos políticos y anunció su propósito de convocar elecciones legislativas, retornando a las normas constitucionales. Pero estas medidas no habían de zanjar la crisis política que se desarrollaba en España. Esta alcanzaba de lleno a la Monarquía. El 17 de agosto tuvo lugar en la capital guipuzcoana una reunión de los jefes del movimiento republicano burgués, en la que se firmó el célebre Pacto de San Sebastián y se creó un denominado «Comité Revolucionario», al que se incorporaron también representantes del PSOE.

Los republicanos tratan de organizar un pronunciamiento militar, pero éste fracasa y sólo se produce el levantamiento de Jaca, dirigido por los capitanes Galán y García Hernández, que son fusilados. Pero el aislamiento de la monarquía es cada día

mayor. Para salir del atolladero, el gobierno Berenguer promulgó un decreto convocando elecciones legislativas para el 19 de marzo. Se trataba de un último intento de apuntalar y reforzar la Monarquía con un respaldo parlamentario y constitucional.

Pero el ambiente del país era tal que todas las fuerzas políticas, incluso los viejos políticos conservadores y liberales, rechazaron esa maniobra. La Monarquía quedó totalmente aislada. Berenguer tuvo que presentar su dimisión.

El 18 de febrero formaba Gobierno el almirante Aznar, que convocó elecciones municipales para el 12 de abril de 1931.

Pero las masas, especialmente las urbanas, convierten las elecciones municipales en un plebiscito contra la Monarquía. En la noche del 12 de abril llegaron las primeras noticias que anunciaban un clamoroso triunfo republicano. El día 13, la derrota de la Monarquía era ya evidente. El desconcierto se apoderó de las alturas, mientras el pueblo manifestaba ruidosamente su júbilo. El gobierno Aznar dimitió. El «Comité Revolucionario» publicó un manifiesto en el que exigía la abdicación del rey y su salida de España. Pero esto lo exigía, sobre todo, el pueblo, que se había adueñado de la calle. El

día 13, en Eibar, se proclamaba la República. El 14, al mediodía, Maciá levantaba en Barcelona la bandera de la República Catalana. A las tres de la tarde del mismo día, una bandera tricolor ondeaba en lo alto del Palacio de Comunicaciones de Madrid. En el transcurso de unas horas, las masas habían proclamado la República a lo largo y a lo ancho del país. Todo el viejo aparato de opresión de la Monarquía estaba descompuesto y paralizado, las fuerzas armadas se sumaron al júbilo popular o se mantuvieron en una posición expectante, de no beligerancia.

Al atardecer, el «Comité Revolucionario» se erigía en Gobierno Provisional de la Segunda República Española.

La llegada de la República sucede con un PCE terriblemente debilitado y con una línea ultraizquierdista y sectaria. En diciembre de 1930, *Mundo Obrero* decía que “*el peligro más grave, hoy, para la clase obrera, es el movimiento republicano*”, y que “*el verdadero dilema es burguesía o proletariado, y no Monarquía o República*”. Su programa para las elecciones del 12 de Abril de 1931 estaba lleno de ataques a republicanos y “socialfascistas”, que según el PCE estaban “*haciendo creer a las masas explotadas que la conquista de los municipios les dará una base para luchar contra la Monarquía*” y proponía directamente una república soviética para España.

El 14 de Abril, al proclamarse la República, un grupo de militantes del PCE de Madrid recorrían las calles de Madrid montados en un camión desde el que gritaban consignas como “¡Abajo la República burguesa!” “¡Todo el poder a los soviets!” “¡Viva el gobierno obrero y campesino!”. Se dirigen al palacio de Oriente donde son recibidos por la multitud con abierta hostilidad.

Una política similar es seguida por el PCE durante el año 1931, aunque comienza a despertar reticencias en la dirección de la Internacional Comunista. El PCE incrementa su aislamiento al organizar sus propios sindicatos, que primero denomina *Comité de Reconstrucción de la CNT* y luego *Confederación General del Trabajo Unitaria*. Pese a ello, el PCE experimenta un crecimiento numérico, al calor de la efervescencia social, y cuenta en marzo de 1932 –cuando celebra en Sevilla su IV Congreso– con unos 12.000 militantes, la mitad de ellos andaluces.

El fin del grupo de Bullejos

El IV Congreso presagia ya el fin del grupo de Bullejos. Es preparado sobre la base de una carta del Ejecutivo de la IC, muy crítica con la línea seguida. Aunque en él se mantiene a Bullejos como secretario general, se incorporan al Comité Ejecutivo a algunos de sus críticos, como Mije y Díaz. También formará parte del secretariado Hurtado, crítico con Bullejos. En este congreso se incorpora al secretariado, como responsable de mujer, Dolores Ibarruri, *Pasionaria*.

El 10 de agosto de 1932 se produce el intento de golpe militar promonárquico del general Sanjurjo, Capitán General de Sevilla. Los obreros sevillanos responden con la huelga general, toman las calles y aíslan a los sublevados, que son desarmados por las tropas llegadas el 12 de agosto. La huelga es organizada de manera unitaria por la UGT, la CNT y la *Federación Local de Sindicatos*, controlada por el PCE. Bullejos propone la consigna de “defensa revolucionaria de la República”. Será lo que precipite su fin.

En efecto, el nuevo delegado de la IC en España, el Argentino Vitorio Codovilla, rechaza el análisis de Bullejos y señala que “el enemigo más peligroso no eran los monárquicos y reaccionarios, sino el gobierno de Azaña y el Partido Socialista”. Bullejos, Adame y Vega son llamados a Moscú, donde ya estaba Trilla. Tras numerosas reuniones con una delegación de la Komintern, Manuisky, presidente de la misma, propone que Adame, Trilla y Vega permanezcan en Moscú –Adame se incorporaría a la Internacional Sindical Roja (Profintern); Trilla seguiría ocupando su cargo de delegado del PCE en la Internacional; Vega ingresaría en la Academia Militar Superior de Moscú– y Bullejos vuelva a España y siga como secretario general. Pero entretanto, Codovilla ha impuesto su autoridad y *Frente Rojo* y la prensa del PCE les denuncian públicamente por escisionistas. Se rebelan, y finalmente, son expulsados y vuelven a España, donde sigue la campaña contra ellos. La prensa comunista les acusaba de “favorecer en la práctica a la contrarrevolución española” y de “sabotear la línea política de la Internacional Comunista”. Incluso Adame es expulsado del sindicato de transportes de Sevilla por “contrarrevolucionario y esquirolo”.



Tras la expulsión de Bullejos y compañía fue elegido como secretario general José Díaz, obrero sevillano, que en ese momento se encontraba en prisión. Su elección es justificada públicamente por el destacado papel que venía desarrollando al frente de la organización del Partido en Sevilla y Andalucía. Pero influyó mucho el hecho de que Díaz, gravemente enfermo del estómago –según algunos, de úlcera, según otros, de cáncer- sea, por ello, un hombre sin iniciativa, totalmente sumiso a las indicaciones de Codovilla, que de hecho gobernará el PCE a su gusto hasta mediados de 1937. Junto a él, Hurtado, Mije, Jesús Hernández, Dolores Ibaruri, Vicente Uribe y Pedro Checa fueron, entre otros, los que se hicieron cargo de las principales responsabilidades. Bullejos y Adame ingresarían poco después en el PSOE.

Para la historia oficial del PCE esta será la madurez del PCE, la dirección que lleva al partido a convertirse en una organización revolucionaria de masas, el inicio de su "*verdadera actuación comunista*". En todo caso, esta será la dirección que conducirá al PCE durante los años de la República y durante la guerra civil.

Sin embargo, la línea ultraizquierdista y sectaria de Bullejos no fue corregida en un principio. No podía serlo, porque en aquellos tiempos la IC defendía la línea del "tercer periodo", calificando a los partidos socialistas como "socialfascistas". El PC Alemán, siguiendo al pie de la letra las directrices de la IC, se negó hasta el fin a toda alianza con el SPD para hacer frente a los nazis. Y llevó a cabo esta política incluso hasta la misma subida de Hitler al poder, que incluso meses después seguía considerando como un hecho transitorio, manteniendo a todo trapo la consigna "después de Hitler, Thaelmann". De hecho, el PCE sigue numéricamente estancado, y la CGTU pasa en dos años de 150.000 a 50.000 miembros.

En España son los años del gobierno de coalición republicano-socialista, durante los cuales el enfrentamiento social continuó desarrollándose vertiginosamente a lo largo de 1933, año crítico desde el punto de vista económico: el desempleo forzoso cada vez crecía más, afectaba a más de un millón y

medio de trabajadores y jornaleros, los cierres patronales con la reducción de jornales, creaban un panorama donde la conflictividad laboral encontró su máximo apogeo.

El bienio negro

Los dos años de gobierno de coalición acabaron en una profunda desilusión política de las masas. Las esperanzas depositadas en la República, la confianza en que los ministros socialistas realizaran reformas progresivas, que las medidas del gobierno abrirían nuevos horizontes para la vida de millones de personas, se convirtieron en frustración, rabia e impotencia. Todo ello conduce a la victoria electoral de la derecha en las elecciones de 1933.

En esas elecciones, el PCE –con un programa ultraizquierdista que defendía el "gobierno obrero y campesino", la creación inmediata de soviets, y "ajustar las cuentas con los jefes socialfascistas de España"- obtiene 180.000 votos, y consigue su primer diputado: el médico malagueño Cayetano Bolívar ¹.

Tras la victoria electoral de la derecha se forma un gobierno presidido por Lerroux, del que no forman parte los miembros de la derecha más cerril, la CEDA Pero el partido de Lerroux cayó en el descrédito más total a consecuencia de un escándalo financiero en 1935.

Frente al gobierno del derecha, se produjo una importante radicalización de los trabajadores, y en especial, de la juventud obrera.

La presión del movimiento se concretó en el giro izquierdista de Largo Caballero. Consejero de Estado con Primo de Rivera, Ministro del Trabajo en el gobierno republicano de Azaña, fue el campeón de la colaboración de los sindicalistas y de los socialistas con el Estado, el cabo de fila del reformismo más franco y abierto. Sin embargo, en febrero de 1934, no vaciló en afirmar: "la única esperanza de las masas es, hoy en día, una revolución social".

El primer resultado práctico de esta nueva orientación fue, desde 1934, la organización, auspiciada por él, de la "Alianza Obrera", frente único de los partidos y sindicatos

¹ Bolívar, conocido como médico de los pobres, es elegido en la segunda vuelta en una coalición con socialistas y radicalesocialistas, que se denominó Frente Único Antifascista. Coalición que suponía lo contrario de lo que defendía el PCE en aquellas elecciones

obreros al cual los comunistas y la C.N.T., salvo en Asturias, no se sumaron.

El PCE rechaza en un comienzo radicalmente las Alianzas Obreras "(...) los renegados del Bloque, la rama anarquista del treintismo, la variante socialfascista catalana, el grupo de contrarrevolucionarios trotskistas, enemigos acérrimos del Frente Único y el Partit Comunista de Catalunya, constituyendo la Alianza Obrera, caricatura del frente único, pretenden engañar a los obreros que quieren el frente único sinceramente..." (Proyecto de tesis del Tercer Congreso del PCE, 31 de agosto de 1934). *"La Alianza Obrera es una maniobra de traidores (...) que divide a los obreros y fortalece al bloque de toda la reacción..."* (Catalunya Roja, nº 33, diciembre 1933). Aunque a última hora, el PCE rectifica y se une a la Alianza Obrera de Asturias.

El Gobierno Lerroux no conseguía frenar la movilización obrera y campesina. Sectores decisivos del capital exigieron la entrada de la CEDA en el gobierno, con la amenaza de establecer un régimen fuertemente autoritario desde la legalidad y la mayoría parlamentaria de que disfrutaban.

Largo Caballero y otros dirigentes del PSOE anunciaron públicamente que la llegada de la CEDA al gobierno obligaría al PSOE y a la UGT, y por tanto a las Alianzas Obreras, a desencadenar la revolución. La radicalización de las posturas de Caballero, en palabras, no dejan dudas: *"Ya no es cuestión ahora de partidos intermedios entre la clase trabajadora y la burguesía (...) o bien el poder pasa a manos de las derechas, o bien a las nuestras, y como las derechas necesitan para sostenerse una dictadura, la clase trabajadora una vez logrado el poder, ha de implantar también la suya, la dictadura del proletariado. La hora de choques decisivos se va acercando. El movimiento obrero ha de prepararse para la Revolución..."* (diario Adelante, febrero de 1934).

Estas palabras no tenían sin embargo su traducción práctica. La falta de preparativos para la insurrección dejaba claro que Largo Caballero trataba de utilizar el movimiento como una amenaza en lugar de organizar seriamente la revolución.

La indecisión de Largo Caballero lleva a la burguesía a dar un paso adelante. Cuando en la noche del 4 de octubre se anunció la entrada de la CEDA en el gobierno, Largo Caballero y las AO dieron la orden de la insurrección, pero ésta no había sido preparada.

En Cataluña, en Madrid y en algunos sitios los obreros fueron a la huelga, trataron de conseguir armas, pero no las encontraron. En Asturias el proceso fue muy diferente. La insurrección de Asturias prendió en las cuencas mineras. Según Tuñón de Lara en la insurrección participaron 20.000 mineros; para Grossi, representante del BOC en Mieres, la cifra puede llegar hasta los 30.000. Durante 15 días de insurrección, la Comuna asturiana, como en 1871 la Comuna de París, se convirtió en un embrión de Estado obrero dentro del Estado español. Durante más de una semana, con un armamento improvisado, bajo la dirección de militantes de las diferentes organizaciones, los mineros se batieron con el ejército y las tropas de choque, Regulares y Tercio que mandaba el general López Ochoa.

La represión que vino después -más de 3.000 trabajadores muertos, en su mayoría asesinados en el sitio, 7.000 heridos y más de 40.000 presos- no llegó a aplastar el sentimiento revolucionario que había inspirado el movimiento. La insurrección de Asturias será para los trabajadores españoles, tanto anarquistas como socialistas, una epopeya ejemplar, el primer intento de los obreros para tomar el poder.

Pero la participación del PCE en el alzamiento revolucionario de Asturias es pequeña.

No obstante, el PCE hace algunos avances, especialmente entre los intelectuales, donde atrae a escritores y artistas como Rafael Alberti, SENDER, Miguel Hernández o Bergamín, algunos de los cuales se afilian, otros trabajan estrechamente con el PCE.

La creación de las J.S.U.

Pero el mayor éxito del PCE es la unificación de juventudes comunistas y socialistas, la creación de las *Juventudes Socialistas Unificadas*, que poco después de su creación se afilian a la Internacional Comunista de la Juventud.

El Partido Socialista experimenta tras la insurrección de Asturias una importante radicalización. Un ala revolucionaria se desarrolla dentro del PSOE y la UGT. Pero es en las Juventudes Socialistas donde el proceso llega más lejos. Bajo la dirección de jóvenes como Santiago Carrillo y Melchor, que dirigen acerbas críticas a la dirección del PSOE, a la que se califica de oportunismo revolucionario, se refleja la evolución política de las juventudes hacia la izquierda:

"Regresemos a Marx y Lenin, unamos a la juventud revolucionaria en una internacional que rompa los errores del pasado, para ello invitamos a la Juventud Comunista, a las Juventudes Comunistas de Izquierda y a las juventudes del BOC a entrar en masa a la Juventud Socialista de España, invitamos a la juventud revolucionaria a unirse a nuestra bandera para la reconstrucción del movimiento proletario internacional".

Los jóvenes socialistas se dirigen en primer lugar a los trotskistas de la *Izquierda Comunista Española*, a quienes Trotsky aconseja entrar a banderas desplegadas en las JJ.SS.. Pero Nin y Andrade, dirigentes de la ICE, se niegan a hacerlo y se orientan a la fusión con el BOC de Maurín.

Los dirigentes del PCE apuestan entonces firmemente por la unificación de la *Unión de Juventudes Comunistas* y la *Federación de Juventudes Socialistas*. Aunque la FJS tiene unos 80.000 miembros y la UJC, 5.000, la unificación da lugar a comités de dirección paritarios entre comunistas y socialistas. De este modo, el PCE cuenta con una organización de masas en la juventud, ya que los dirigentes de las JSU, como Carrillo, Melchor y Cazorla, pronto se afiliarán al PCE.

El Frente Popular

El Presidente de la República, Alcalá Zamora, católico y conservador, puso fin al bienio negro al disolver las Cortes. En 1935, en efecto, la coalición gubernamental de los radicales y la C.E.D.A. estaba seriamente quebrantada. Dos escándalos mancharon de todo los políticos del partido radical.

Una coalición electoral de izquierda replicó a la alianza de las derechas. El 15 de enero de 1936 los partidos republicanos de izquierda, la *Unión Republicana* de Martínez Barrio, la *Izquierda Republicana* de Azaña firmaron con el Partido Socialista (y, por consiguiente, la U.G.T.), el *Partido Sindicalista* de Ángel Pestaña, el Partido Comunista y el P.O.U.M. el pacto del "Frente Popular" que fijó el programa de la coalición electoral así constituida.

La táctica de Frente Popular acababa de ser adoptada por la Internacional Comunista en su VII Congreso, tras enterrar su ultrasectaria teoría del "socialfascismo". Tras la aplastante derrota que supuso la subida de Hitler al poder en Alemania, la IC gira bruscamente y propugna en todas partes la alianza de los partidos obreros con la burguesía liberal. Dimitrov se encargó de



presentar la nueva doctrina política, enterrando las viejas ideas ultraizquierdistas del socialfascismo: "Hoy en día, en una serie de países capitalistas, las masas trabajadoras tienen que elegir concretamente, por el momento, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo".

Era algo más que eso. Stalin, aterrorizado por la victoria de Hitler y la amenaza de una guerra contra la URSS, busca la alianza con las potencias "democráticas", Francia e Inglaterra en primer lugar, a la vez que anima a los PCs a la alianza con la burguesía liberal.

El Frente Popular español se basó en un pacto-programa de ocho puntos que era menos, por lo demás, un acuerdo en lo tocante a un programa común que la aceptación por los partidos obreros del de los republicanos.

Era un programa liberal que se mantenía dentro de un marco burgués y excluía expresamente las reivindicaciones socialistas de nacionalización de las tierras y de los bancos y del control obrero de la industria. "La República que conciben los republicanos - afirmaba- no es una república animada por

intenciones sociales y económicas de clase, sino un régimen de libertad democrática movido por razones de interés público y de progreso social".

Este programa indiscutiblemente moderado, en el que, como escribe Ramos Oliveira, "cada punto parecía una huida" llevaba consigo, no obstante, una exigencia que encontró una gran aprobación y permitió una verdadera movilización popular: la de la amnistía total para los insurrectos de 1934, y la reintegración, con indemnización, de todos los trabajadores echados de su trabajo. Por la intención de liberar, en primer lugar, a los 30.000 obreros todavía encarcelados y hacer aprobar, al mismo tiempo su gesto revolucionario, los amigos de Caballero y el P.O.U.M. -mantenedores de la *Alianza Obrera*- justificaron su adhesión al *Frente Popular*: no querían ver en ello más que una alianza electoral sin mañana. En todo caso es este interés el que explicó el voto casi unánime de los obreros en favor de un programa que, por lo demás, no se prestaba mucho a movilizarlos. Y, por último, fue ese interés el que explicó el cambio de actitud de los anarquistas. La C.N.T. y la F.A.I., aunque se mantuvieron al margen del *Frente Popular* y de la campaña electoral propiamente dicha; por primera vez, sin embargo, se abstuvieron

de lanzar su consigna habitual de *No votad*, de sabotaje de las elecciones..

El 16 de febrero, el Frente Popular venció con 4.206.156 votos contra 3.783.601 de la coalición de las derechas y 681.447 del centro, cifras que, después de las operaciones de revisión rápidamente llevadas a cabo en la Cámara se convirtieron, respectivamente, en 4.838.449, 3.996.931 y 449.320, de 11 millones de inscritos y 9.5 millones de votantes.

El *Frente Popular* obtuvo, por tanto, una mayoría muy pequeña que sin embargo se tradujo en las Cortes en una aplastante superioridad numérica de los diputados elegidos bajo su patrocinio: fueron 277 contra 132 de la derecha y 32 del centro. El PC obtendría 16 diputados.

Al día siguiente de la victoria electoral del *Frente Popular* se desencadenan dos movimientos políticos antitéticos. De un lado, los obreros y los campesinos buscan la realización de su programa: liberan a los presos políticos, toman las tierras, desencadenan huelgas...

De otro lado, la reacción busca la intervención de los militares. El golpe militar se prepara abiertamente, a la vista de todos.

5.- El PCE durante la guerra civil

Durante los días 17, 18 y 19 de julio, los militares se sublevan en África y en distintos puntos de la península. El gobierno republicano vacila, busca un compromiso con los sublevados. Pero las masas obreras se lanzan a la acción. En todas partes desenterraban las armas ocultas desde el año 34 o se procuraban otras nuevas, se lanzaban a la huelga, asaltaban o sitiaban los cuarteles.

El nuevo gobierno, presidido por Giral, se vio obligado por la presión de centenares de miles de manifestantes y de las organizaciones obreras a dar el paso decisivo: decretó la disolución del ejército y la distribución de las armas a las milicias obreras formadas por los partidos y los sindicatos.

La insurrección es derrotada en los principales centros obreros: Madrid, Barcelona, Valencia. Triunfa en Castilla la Vieja, en Navarra, en Galicia. El único bastión obrero donde triunfa es precisamente Sevilla, el lugar donde el PCE tiene más influencia

entre los obreros, y donde los dirigentes del *Frente Popular* se dejan engañar por Queipo de Llano. El gobierno del República intentó hasta el último momento una negociación con los militares insurrectos, permitiendo de hecho con su inacción que éstos pudieran asentarse en algunos lugares. Pero los trabajadores no esperaron al gobierno, y esto provocó que el estado burgués saltara hecho pedazos Allí donde la insurrección fue aplastada, no resultó la única vencida. Entre su ejército rebelado y las masas populares armadas, el Estado republicano había saltado en pedazos. El poder se había literalmente desmoronado y, en todos los lugares en que los militares habían sido aplastados había pasado al pueblo.

Los obreros no se limitan a emprender acciones militares y de policía contra la reacción. Organizan comités que asumen en la práctica las tareas del gobierno, toman las fábricas, ocupan las tierras. España vivía la

revolución que los generales habían querido prevenir, pero que, en definitiva, habían provocado. Lo que había sido una reacción defensiva al principio se había convertido en fuerza ofensiva y agresiva. Reacción espontánea con la que los trabajadores habían tomado en sus manos su propia defensa, y, con ello, se habían encargado de su propio destino, habían dado nacimiento a un poder nuevo, que coexiste con las instituciones republicanas. Es una repetición de la situación de "doble poder" que vivió Rusia entre las revoluciones de febrero y octubre de 1917. Pero, como veremos, la actuación del PCE será radicalmente distinta a la de los bolcheviques rusos ².

En efecto, el PCE adopta desde el 18 de julio una línea de defensa del "orden republicano" y de la propiedad privada, junto con un apoyo decidido a la reconstrucción de las instituciones republicanas y a la eliminación de los comités obreros, las milicias y todos los organismos de doble poder.

Unos meses después del 18 de julio de 1936 Santiago Carrillo, a la sazón secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas y miembro del PCE, declaraba que:

"Nosotros, frente al fascismo y frente a los invasores, no luchamos ahora por la revolución socialista... Pues bien, camaradas, luchamos por una República democrática y parlamentaria. Y no lo decimos como táctica, ni como maniobra para engañar a la opinión pública española, ni para engañar a las democracias universales. Luchamos sinceramente por la República democrática porque sabemos que si nosotros cometiéramos el error de luchar en estos momentos por la revolución socialista en nuestro país... habríamos dado la victoria al fascismo".

No era ese el único análisis posible. Comparémoslo con el de uno de los artífices de la revolución rusa de Octubre de 1917, León Trotsky:

«Pienso haberlo expresado en numerosas entrevistas y artículos: el único camino para asegurar la victoria en España es decir a los campesinos: "La tierra española es vuestra tierra"; decir a los obreros: "Las fábricas españolas son vuestras fábricas". Es la única posibilidad de asegurar la victoria. Stalin, para no asustar a la burguesía francesa, se ha

convertido en guardián de la propiedad privada en España. El campesino español no se interesa demasiado por las bellas definiciones.

»Dice. "Con Franco y con (Largo) Caballero es la misma cosa". Porque el campesino español es muy realista. Durante nuestra guerra civil, no pienso que hayamos vencido principalmente a causa de nuestra ciencia militar. Es falso. Hemos ganado a causa de nuestro programa revolucionario. Dijimos a los campesinos: "Es vuestra tierra". Y el campesino que en un momento se había ido con los blancos, comparaba los bolcheviques y los guardias blancos y decía: "Los bolcheviques son mejores". Entonces, cuando los campesinos, centenares de miles y millones de campesinos, estuvieron convencidos de que los bolcheviques eran mejores, vencimos...

*»En España, los estalinistas que dirigen el coro desde arriba, han enunciado la fórmula a la que ha dado su conformidad (Largo) Caballero, presidente del Gobierno: **Primero la victoria militar, y después las reformas socialistas.** Considero que esta fórmula es funesta para la revolución española. No viendo diferencias radicales entre los dos programas en la realidad, las masas laboriosas, los campesinos sobre todo, caen en la indiferencia. En estas condiciones, el fascismo vencerá inevitablemente. **Las reformas sociales audaces representan el arma más potente en la guerra civil y la condición fundamental de la victoria sobre el fascismo...***

»La política de Stalin en España no repite tanto la política de Kerenski en 1917 como la política de Ebert-Scheidemann durante la revolución alemana de 1918. La victoria de Hitler ha sido el castigo por la política de Ebert-Scheidemann. En Alemania, el castigo no llegó sino quince años después. En España llegará antes de quince meses.»



Comparemos con las palabras de un discurso del ministro de Agricultura del Gobierno de la República, el miembro del CE

² Para un análisis más detallado de este periodo, recomendamos el folleto "La República y la revolución española", editado por el POSI

del PCE, Uribe, publicadas el 1 de diciembre de 1936 en el diario comunista valenciano *Verdad*: *"La propiedad del pequeño campesino es sagrada y al que ataca o atenta a esta propiedad o a este trabajo tenemos que considerarlo como adversario del régimen"*.

Santiago Carrillo defendería esa misma línea en la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas de enero de 1937, donde afirmó enfáticamente que *"Nosotros condenamos por erróneo, por perjudicial, por comprometedor para la victoria, todo intento de socialización prematura..."*. Otro dirigente de las JSU; Federico Melchor, decía: *"No estamos haciendo hoy una revolución social, estamos desarrollando una revolución democrática, y en una revolución democrática, la economía, la producción, no pueden lanzarse a formas socialistas"* Mundo Obrero decía: *"es deber de todos respetar la propiedad de esos pequeños comerciantes e industriales, ya que son afines nuestros"*. Jesús Hernández decía *"no podemos hablar de revolución proletaria en España, porque las circunstancias históricas no lo permiten... Queremos defender a la industria modesta que se halla en tantos apuros por las mismas razones y quizá más aún que el obrero mismo"*. Y José Díaz: *"sólo deseamos luchar por una república democrática con un amplio contenido social. No puede hablarse ahora de dictadura del proletariado ni de socialismo, sino sólo de lucha de la democracia contra el fascismo"*

La política del PCE significaba no sólo paralizar las medidas socialistas, sino dar marcha atrás en las acciones revolucionarias ya emprendidas por el proletariado español, demoler la acción revolucionaria de los comités, sustituir los organismos de poder revolucionario creados por las masas después del 19 de julio por los organismos del Estado Burgués. En Cataluña, Comorera, líder del P.S.U.C., hizo de la disolución de los comités revolucionarios la primera tarea de la coalición antifascista: *"La autoridad legítima, afirmó, debe poder imponerse a la dictadura irresponsable de los comités"*.

Franz Borkenau nos ha mostrado las consecuencias de una línea política que arrastraba a las organizaciones comunistas "estalinistas", más allá de la organización de la lucha contra Franco, hacia una lucha abiertamente dirigida contra la revolución en España misma, en nombre de su inoportunidad: *"Los comunistas no se opusieron solamente a la marea de las*

socializaciones, sino que se opusieron a casi toda forma de socialización. No se opusieron solamente a la colectivización de los campos campesinos, sino que se opusieron con éxito a toda política determinada de distribución de las tierras de los grandes latifundistas. No se opusieron solamente, y con justa razón, a las ideas pueriles de abolición local del dinero, sino que se opusieron al control del Estado sobre los mercados... No solamente trataron de organizar una policía activa, sino que mostraron una preferencia deliberada por las fuerzas de policía del antiguo régimen hasta tal punto aborrecidas por las masas. No sólo quebrantaron el poder de los comités, sino que manifestaron su hostilidad a toda forma de movimientos de masas, espontáneo, incontrolable. En una palabra, no obraban con el objetivo de transformar el entusiasmo caótico en entusiasmo disciplinado, sino con el fin de sustituir la acción de las masas por una acción militar y administrativa disciplinada, para desembarazarse completamente de aquella"

Esta política le es dictada al PCE por la burocracia de la URSS. Y su aplicación es controlada por emisarios directos de Stalin, que gobiernan de hecho el PCE. Desde fines de julio, los delegados de la Internacional Comunista tomaron en sus manos la dirección y la organización del partido. En Madrid, fueron el argentino Codovilla, conocido con el seudónimo de Medina (sobre el que André Marty, en una carta el ejecutivo de la IC, escribe: *"A mi llegada a Madrid me sorprendió extraordinariamente la actividad del camarada Codo. No encuentro otra palabra que la de cacique. Lo hace todo él mismo"* "El camarada Codo considera el Partido como su propiedad") , el búlgaro Stepanov y el italiano Togliatti, llamado Ercoli, conocido con el nombre de Alfredo, que sustituye a Codovilla a finales de 1937. En Barcelona, era el húngaro Geroe, conocido con el nombre de Pedro. En efecto, Stalin busca en aquel momento la alianza de Francia e Inglaterra, y evita por todos los medios que la República española adopte medidas políticas o militares que puedan disgustar a las burguesías de estos países. Pero las burguesías imperialistas tienen claras su opciones. Uno de los más lúcidos y más conscientes de los políticos ingleses, Winston Churchill, expresó claramente estas inquietudes en su *Political Journal*: *"Una España fascista resucitada, en completa simpatía con Italia y Alemania, es una suerte de desastre. Una España comunista que*

desplegara a través de Portugal y de Francia sus pérfidos tentáculos sería otro, y que muchos consideran peor"...

Para llevar a cabo esta política, el PCE aportaba un aparato fuertemente disciplinado que, en el campo republicano, dirigió todos sus golpes contra su izquierda, contra los revolucionarios. *"Los enemigos del pueblo son los fascistas, los trotskistas y los incontrolables"*, afirmó José Díaz, en el mismo discurso, y los propagandistas del P.C., apoyándose en los procesos de Moscú, tocaron incansablemente el tema antitrotskista.

Esta política conservadora aseguró el desarrollo del P.C. y del P.S.U.C. y aumentó su audiencia. De ser cerca de 30.000 a comienzos de la guerra civil, en pocos meses pasaron a tener varios cientos de miles de militantes, para llegar a unos 300.000 en junio de 1937. En Cataluña, el decreto de la sindicalización obligatoria engrosó los efectivos de la débil U.G.T. controlada por el P.S.U.C. Bajo su patrocinio se constituyó en sindicato la G.E.P.C.I. (Federación de los gremios y entidades de pequeños comerciantes e industriales) que so capa de defensa profesional de los comerciantes, artesanos y pequeños industriales, fue el instrumento de lucha de la mediana y de la pequeña burguesía contra las conquistas revolucionarias. En Levante, donde la U.G.T., por el contrario, tenía una base de masas entre los pequeños campesinos, el P.C., con Maten, organizó una *Federación Campesina Independiente*, a la que apoyaron todos los adversarios de la colectivización, sin exceptuar a los caciques.

De manera más general, hacia el P.C. y el P.S.U.C., defensores del "orden y de la propiedad" se volvieron los partidarios del orden y de la propiedad en la España republicana. Magistrados, altos funcionarios, oficiales, policías encontraron en él el instrumento de la política que deseaban, y al mismo tiempo, un medio de obtener, dado el caso, protección y seguridad. Por lo mismo, el P.C. dejó de ser un partido de composición proletaria: en Madrid, en 1938, según sus propias cifras, no contaba más que con 10.160 trabajadores sindicalizados —muchos de ellos cuadros medios o técnicos— de 63.426 militantes, lo que indica un escaso porcentaje de obreros. El informe de Díaz al CC del PCE en mayo de 1937 decía que el PCE tenía mas campesinos propietarios (76.700) que obreros agrícolas (62.250), y la atribuía cerca de

120.000 militantes de las "clases medias", frente a 150.000 obreros industriales y agrícolas (entre los que se incluía a capataces y cuadros medios). Borkenau dirá que: *"El PCE es hoy, en primer lugar, el partido del personal administrativo y militar; en segundo lugar el partido de la pequeña burguesía y de ciertos grupos campesinos acomodados; en tercer lugar el partido de los empleados públicos, y sólo en cuarto lugar el partido de los trabajadores"*

La fundación del PSUC

Durante años las diferentes formaciones de la izquierda catalana habían buscado su unificación. La *Federación Comunista Catalano-Balear* de Maurín se unificó en 1931 con el *Partit Comunista Catalá* de Víctor Colomer y Jordi Arquer (una formación comunista con fuertes componentes nacionalistas) para formar el *Bloc Obrer y Camperol*. En febrero de 1935 las distintas organizaciones marxistas de Cataluña intentan su unificación, y celebran varias reuniones, en las que participan el *Partit Catala Proletari*, el *Bloque Obrero y Campesino*, la *Federación Catalana del PSOE*, el *Partit Comunista de Catalunya*, la *Unió Socialista de Cataluña* y la *Izquierda Comunista*. Pero esas conversaciones fracasan, y finalmente se unifican el BOC y la *Izquierda Comunistas Española* (el grupo de Andrés Nin, que acaba de romper con Trotsky), para formar el *Partido Obrero de Unificación Marxista* (P.O.U.M.).

A comienzos de 1936 se organiza en Cataluña el *Partido Socialista Unificado de Cataluña*, resultado de la unificación del *Partit Comunista de Catalunya* (filial del PCE), la *Federación Catalana del PSOE*, la *Unió Socialista de Catalunya*, organización nacionalista dirigida por Joan Comorera, y el *Partit Catalá Proletari*. No es una organización muy grande (cuenta con unos 5000 militantes, aproximadamente la mitad que el POUM) y apenas tiene implantación sindical, ya que en Cataluña la CNT es absolutamente hegemónica. Pronto el PSUC será el punto de unión de los pequeños propietarios de Cataluña y la avanzadilla de todas las acciones de defensa de la propiedad privada y contra el poder revolucionario de los comités. Franz Borkenau dirá más tarde que *"No muchos trabajadores industriales son miembros del PSUC, pero éste cuenta sin embargo con 46.000 afiliados, la mayoría de los cuales son empleados estatales o privados, tenderos, comerciantes, oficiales,*

miembros de las fuerzas de policía, intelectuales y un cierto número de campesinos^{3b}. Y José Agustín Goytisolo recordaría de su padre "que era más bien de derechas, pero entró en el PSUC para defenderse contra los anarquistas que querían apoderarse de la fábrica en que trabajaba como ingeniero"



La ayuda de la URSS

Ayuda de manera decisiva al predominio del PCE la dependencia de la república de la ayuda militar de la URSS, ante la política de "no intervención" decidida por las democracias. En efecto, tras firmar inicialmente el Pacto de No Intervención, en septiembre de 1936 la U.R.S.S. decide proporcionar a la República española una ayuda material. Los primeros aviones llegaron en octubre.

La ayuda rusa fue muy importante, sobre todo en la batalla de Madrid al permitir equipar con armas modernas y con municiones a las milicias y al joven "ejército popular" que había puesto en pie de guerra el gobierno de Largo Caballero.

Pero fue ella también, la que, en lo sucesivo, y en gran medida, condicionó la política del gobierno y de los partidos del Frente Popular, sobre la base de los consejos o de las exigencias dictadas, tanto por los representantes oficiales de la U.R.S.S., Rosenberg y el cónsul general en Barcelona, Antonov-Ovseenko, como por sus portavoces oficiosos, delegados de la Komintern o dirigentes del Partido Comunista o del P.S.U.C. que ganaron popularidad y autoridad. Un nuevo periodo comenzó bajo la bandera del "antifascismo".

Sin embargo, hoy sabemos que la ayuda militar de la URSS a España no fue desinteresada ni mucho menos. Cada arma se pagó religiosamente. Pero además Stalin estafó a la República española. Mediante manipulaciones contables, le impuso un tipo de cambio especial para el rublo (2'5 rublos

por dólar en vez del cambio oficial de 5'3). De este modo las armas costaban el doble. Además, muchas de las armas entregadas eran antiguas o no tenían municiones. La República, pagaba, además, el mantenimiento de todos los consejeros militares rusos, que llegaron a ser, según algunos autores, 6.000.

Una excepción a esta política: la defensa de Madrid

Tras el verano de 1936, las tropas de los insurrectos confluyen rápidamente sobre Madrid. Todo el mundo piensa que la caída de la capital es inevitable. Los insurrectos esperan tras la toma de Madrid el reconocimiento del régimen fascista por parte de las potencias imperialistas occidentales, Francia y Gran Bretaña.

El general Varela mandaba el ejército asaltante: 22 000 soldados profesionales, moros y legionarios, aguerridos, disciplinados, confiados, persuadidos de que no iban a encontrar ninguna resistencia. La ofensiva se desarrolló, al principio, siguiendo el plan previsto: la columna que remontaba el valle del Tajo se unió, el 10 de octubre, con el cuerpo de ejército de Dávila que venía de la Sierra. No había encontrado más obstáculo que el hostigamiento de las milicias de Levante que mandaban Uribarri y Bayo, acción de guerrillas insuficiente para frenar el avance de un ejército moderno que no chocaba con ninguna oposición en sus ataques frontales.

A comienzos de noviembre, fue el general Mola el que, después de haber reorganizado a las tropas, tomó en sus manos la dirección de lo que parecía que debía ser el asalto final; después de discusiones, el estado mayor rebelde resolvió entrar en Madrid por la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, evitando de esa manera la guerra de calles en los barrios obreros, que Varela, por lo menos, temía.

Se constituye bajo el mando del general Miaja la "Junta de Defensa" encargada de organizar y de controlar la defensa de la capital. La junta, por su lenguaje y por sus métodos fue un verdadero gobierno revolucionario. Por intermedio de la representación de la U.G.T. y de la J.S.U., que se añadían a la suya, y por la importancia de los cargos que ocupó, el Partido Comunista la controlaba.

Para el PCE la pérdida de Madrid hubiera significado un duro golpe a su prestigio, basado sobre todo en el V Regimiento, que contaba con 100.000 hombres y estaba

³ Franz Borkenau. *El Reñidero español. La Guerra Civil vista por un testigo europeo*

encargado de la defensa de la ciudad. Por tanto, en la defensa de Madrid, donde se lo jugaban todo, los responsables del PCE abandonaron los métodos empleados en otras zonas, esta vez las medidas militares que eran reclamadas por los sectores más avanzados de la CNT y el POUM, sí fueron aceptadas y puestas en práctica en Madrid: armamento del pueblo, omnipotencia de los comités, acción de masas, justicia revolucionaria sumaria. El 9 de noviembre llevaron al frente a columnas de obreros sin armas, designados por los sindicatos, para trasladarse a la línea de fuego y recoger las armas de los combatientes muertos o heridos. La Casa del Pueblo y los Ateneos Libertarios eran centros de movilización: las barricadas se levantaban en todas las calles de los barrios amenazados.

Madrid conoció una atmósfera de epopeya revolucionaria inspirada por la propaganda del ejemplo del Octubre ruso. "Hay que defender a Madrid como a Petrogrado", proclamaban carteles inmensos del P.C. La multitud madrileña se apretujaba, para aplaudir *Los marinos de Cronstadt*, *Chapallev* o *El acorazado Potemkin* que habían llegado con Rosenberg y se exhibían en todas las pantallas de Madrid, anudando lazos, directamente, a través de este espectáculo, con la tradición de la revolución rusa que creía revivir. La Pasionaria, vestida de negro, y que parecía la encarnación de la revolución obrera, organizó manifestaciones de masas de mujeres madrileñas que impresionaron muchísimo a todos los testigos del drama y que pronunciaban consignas breves y heroicas, a la española: "*Más vale morir de pie que vivir de rodillas*", "*Más vale ser la viuda de un héroe que la mujer de un cobarde*". Para defender a Madrid había que galvanizar a sus defensores. La Junta lo sabía: aquí, nada de discursos sobre la "legalidad" del gobierno, el "respeto del orden y de la propiedad". No vaciló en dirigirse a los "trabajadores" de Madrid para glorificar la "revolución proletaria" que estaban a punto de realizar.



Se constituyeron comités de barrio, de manzana, de casa, que tomaron en sus manos las tareas inmediatas de la defensa, de la

vigilancia antiaérea, y de los sospechosos. El Quinto regimiento pidió a la población que constituyera estos comités, que a nadie del partido del P.C. madrileño se le ocurrió condenar como "organismos ilegales".

Espontáneamente, y al llamado de la Junta, se constituyeron también comités especializados: comités de abastos, de comunicaciones, de municiones, comités de mujeres para la confección de comidas colectivas, o el lavado de la ropa. Tampoco pensó nadie en denunciar como "ilegales" o "no autorizadas" a las pesquisas y detenciones realizadas por gente que no era de la policía republicana. Las tropas de guardias de asalto y de guardias civiles fueron brutalmente depuradas y más de un centenar de guardias civiles fueron detenidos en unos cuantos días

Se organizó un ejército, que fue reforzado por los heroicos combatientes de las Brigadas Internacionales, tropas de choque no menos valerosas que las de la Legión y los Regulares de Franco. El avance de los militares rebeldes sobre Madrid fue detenido.

La defensa de Madrid fue un asunto de todos los pueblos de España. Por ejemplo, la columna Durruti desplazó a 3.000 militantes anarquistas catalanes al mando de Buenaventura Durruti, quien perdería la vida en los combates de la Ciudad Universitaria.

En ella conoció una de las más resonantes victorias de la República, la batalla de Guadalajara, que se debió a la utilización de métodos muy distintos a los preconizados por el PCE durante el resto de la guerra.

Tras el fracaso de los insurrectos en la batalla del Jarama, Franco intentó abrir un frente norte sobre Madrid. Habría de poder contar, para esto, con las tropas italianas que acababan de tomar Málaga, y para las cuales el Duce deseaba un éxito resonante. Desde fines de febrero, en la zona de Sigüenza, el estado mayor nacionalista había concentrado una fuerza de 50 000 hombres para el ataque en dirección de Madrid y de Guadalajara. El ala izquierda, sobre Guadalajara, mandada por el general Roatta, comprendía cuatro divisiones italianas de 5.200 hombres cada una, dos brigadas de infantería italo-alemana, cuatro compañías de ametralladoras motorizadas, 250 tanques, 180 cañones y un equipo considerable. El 3 de marzo, la orden del día del general Mancini expresó a los legionarios la confianza del Gran Consejo fascista en la victoria que significaría el "*final de todos los proyectos bolcheviques en*

Occidente y el comienzo de un nuevo periodo de poderío y de justicia social para el pueblo español".

El batallón Internacional Garibaldi marchó sobre Brihuega al encuentro de las tropas de Coppi. En el Comisariado, Gallo, Nenni, Nicoletti, el comandante Vidali, los jefes políticos de los internacionales italianos habían preparado un plan de propaganda para sus compatriotas del C.T.V. Folletos, lanzados por aviones, altoparlantes, a través de las líneas se las entendieron con la moral de los soldados de Mancini: *"Hermanos, ¿por qué habéis venido a una tierra extranjera para asesinar a los obreros? Mussolini os ha prometido la tierra, pero aquí no encontraréis sino la muerte"*. A estos hombres, modelados por la propaganda fascista, exacerbados por las consignas nacionalistas, que habían llegado como conquistadores arrogantes, los revolucionarios de Garibaldi les hablaban de "fraternidad proletaria", de "solidaridad internacional". Les pedían que desertaran, que se pasaran a las filas republicanas, que se volvieran contra sus jefes, que eran los enemigos de los trabajadores italianos y españoles. La moral de las tropas italianas comenzó a bajar: los prisioneros y desertores arengaron, a su vez, a sus camaradas de las legiones italianas, les dijeron cómo habían sido recibidos, les pidieron a sus amigos que se les unieran. Las patrullas de los garibaldinos corrían por los bosques y, en vez de granadas, lanzaban a sus compatriotas folletos que llevaban piedras como lastre. El general Manzini se inquietó y sacó a las tropas de primera línea. Líster atacó y tomó Trijueque: la retaguardia de los legionarios se rindió en masa.

Los voluntarios internacionales se lanzaban al asalto, mientras que los altoparlantes difundían el himno comunista italiano *Bandiera Rossa*, entreverado de llamados a la fraternización y a la rendición. Manzini logró contener los asaltos de los tanques de Pavlov y de la infantería republicana. Se inquietaba por la moral de sus hombres. El 18, el día del aniversario de la Comuna de París, precedido por un bombardeo en masa de 80 aviones, dirigidos por el coronel Hidalgo de Cisneros, el Quinto cuerpo atacó. Mancini pidió refuerzos marroquíes. Líster y Mera atacaron, entonces, sobre los dos flancos: Mera por el oeste, con la 12ª brigada internacional y Líster al este, detrás de los batallones Edgar André y Thälmann que mandaba Kahle, perforaron al

mismo tiempo las líneas italianas. El Campesino entró en Brihuega. Entonces se produjo la desbandada de los "camisas negras" que huían hacia Sigüenza, abandonando armas, municiones y material. Las tropas republicanas los persiguieron todo lo que les permitieron sus reservas, insuficientes. Se cogieron miles de prisioneros, que los garibaldinos rodearon y catequizaron, que los comisarios políticos arengaron.

La victoria de Guadalajara, obtenida por el ejército popular que se batía como un ejército moderno, empleando los métodos revolucionarios del derrotismo en las filas enemigas, sobre un ejército superiormente equipado y entrenado, demostraba una vez más que para ganar la guerra era necesario profundizar la revolución.

El gobierno Largo Caballero

El primer gobierno del República tras el 18 de julio, el de Giral, había tenido una existencia poco menos que sobre el papel. Se impuso su sustitución por un gobierno que tuviera a la vez el apoyo de la burguesía y el de los obreros revolucionarios. La cuadratura del círculo estaba en el figura de Largo Caballero, que formó un gobierno con participación de los republicanos burgueses, de los nacionalistas catalanes y vascos, del PSOE, de la propia CNT y del PCE, que aportó dos ministros: el de agricultura, Vicente Uribe, y el de Instrucción Pública, Jesús Hernández.

Su programa era la *"unión de las fuerzas que luchan por la legalidad republicana"*, *"el mantenimiento de la república democrática"* La presentación de su programa fue toda una declaración de "principios": *"Este gobierno se constituye con la renuncia previa de todos su integrantes a la defensa de sus principios y tendencias particulares para permanecer unidos en una sola aspiración: defender España en su lucha contra el fascismo"*. (*Claridad*, 1 de octubre de 1936). En efecto, este gobierno emprende la sistemática destrucción del poder de los comités obreros, y su sustitución por organismos de la legalidad republicana burguesa. Cuando complete esa tarea, Largo Caballero se verá defenestrado del gobierno y sustituido por un socialista del ala derecha, Negrín, aliado estrechamente con el PCE.

En efecto, tras el golpe del 18 de julio, coexistía un poder real —el de los comités revolucionarios— con el poder teórico del

gobierno del república. Pero la reconstrucción del Estado -un medio para ganar la guerra, a ojos de Largo Caballero-, trastornó los datos y la relación de las fuerzas. La autoridad de Largo Caballero sobre los obreros permitió realizarla con la apariencia de una transacción con la revolución. Pero el Estado restaurado manifestó cada vez más una tendencia a romper con la revolución y a combatirla: las fuerzas políticas que se expresaban a través de él se sumaron a las que obraban bajo la presión de las fuerzas de las potencias occidentales y de la U.R.S.S. De la detención de la revolución se quería pasar a la lucha contra la revolución. Y, en este camino, Largo Caballero habría de ser, en lo sucesivo, un obstáculo.

Largo Caballero, se oponía, además al predominio del PCE y se negaba a la unificación -que Moscú defendía- de comunistas y socialistas.

Indispensable para una reconstrucción del Estado en 1936, Largo Caballero se había convertido, en 1937, en un obstáculo para quienes no querían una revolución social y querían hacer desaparecer toda huella revolucionaria del "Estado popular". En el Partido Socialista, se contempló una inversión de las alianzas. En el momento en que los amigos de Largo Caballero se alejaban de los comunistas, los de Prieto se acercaban a ellos. Prieto, en esa época, fue más lejos todavía y se declaró en favor de la fusión inmediata con el Partido Comunista. Los comunistas y los socialistas de derecha estaban de acuerdo, en efecto, para la restauración del Estado, para la organización de un ejército regular, contra las colectivizaciones, para la defensa de las clases medias contra la intervención de los sindicatos y para la detención de la revolución. La evolución de la J.S.U., inquietante para Largo Caballero, era tranquilizadora para Prieto. En su congreso de Valencia, en enero de 1937, Santiago Carrillo se convirtió en campeón de la "unidad nacional", predicó la renuncia a todo objetivo socialista inmediato.

Mayo de 1937: el PCE contra la revolución obrera

La política del gobierno de Largo Caballero despierta poco a poco la creación de una oposición revolucionaria. El POUM – expulsado del gobierno de la Generalitat de Catalunya por la presión del PSUC-, sectores de la CNT opuestos al anarcorreformismo de los dirigentes y agrupados alrededor del grupo

de los *Amigos de Durruti*, y sobre todo los jóvenes se rebelan contra la política de destrucción de las conquistas de la revolución. El 14 de febrero, más de 50.000 jóvenes asistieron en Barcelona a un mitin para la constitución en Cataluña del "*Frente de la Juventud Revolucionaria*" en el que se agrupaban los revolucionarios de la Juventudes Comunistas Ibéricas (J.C.I., las juventudes del POUM), y de las Juventudes Libertarias (J.L.). Frente a ellos, al llamado de la J.S.U. se constituyó la "*Alianza de la Juventud Antifascista*", de la que Santiago Carrillo quería que fuera "*la unidad con los jóvenes republicanos, con los jóvenes anarquistas, con los jóvenes católicos que luchan por la libertad... por la democracia y contra el fascismo y por la independencia de la patria contra el invasor extranjero*", pero que se reducía a una alianza de la J.S.U. y las juventudes de los partidos republicanos. Carrillo decía entonces: "*la política de los trotskistas, al decir que luchamos por la revolución social, es la política de los fascistas*" y también afirmó en un mitin en Valencia que "*Nuestra organización no es ni socialista ni comunista, la JSU no es una juventud marxista*"

Así, en la primavera de 1937, se encontraban de nuevo reunidas las condiciones de una marejada revolucionaria. Los temas de la oposición revolucionaria encontraban, por lo menos en Cataluña, un eco creciente entre los trabajadores que seguían a la C.N.T. y veían cómo se ponía en tela de juicio a sus conquistas. En la U.G.T., el ejército, la administración, los partidarios de Largo Caballero reaccionaron contra los comunistas. Las dificultades económicas, los escándalos de las "checas" ofrecieron a la agitación un terreno favorable.

Era en Cataluña donde subsistía lo esencial de las conquistas revolucionarias y del armamento de los obreros; allí se encontraba el bastión de la oposición revolucionaria. Allí se encontraba también la organización más resueltamente decidida a poner fin a la revolución, el P.S.U.C., al que apoyaban firmemente el Estado republicano de Companys y la pequeña burguesía impaciente por sacudirse el yugo de los anarquistas. Fue allí donde se produjeron los acontecimientos que prendieron la mecha.

En Barcelona, el gobierno se esforzaba por acabar definitivamente con el poder de los obreros. Durante las últimas semanas de abril los enfrentamientos entre los Guardias de

Asalto y los obreros se multiplicaron: los trabajadores se negaban a ser desarmados.

Fue el lunes 3 de mayo cuando la batalla que amenazaba estalló, con el incidente de la Central Telefónica. Los hombres de la C.N.T. les habían quitado a los sublevados el edificio. Desde entonces, la Central, que pertenecía al trust norteamericano *American Telegraph & Telephone* había sido incautada y funcionaba bajo la dirección de un Comité U.G.T.-C.N.T. y de un delegado gubernamental. Lo cuidaban milicianos de la C.N.T. Constituía un excelente ejemplo de lo que era la dualidad de poderes. Aquel día, Rodríguez Salas, comisario de orden público y miembro del P.S.U.C. se dirigió a la central con tres camiones de guardias y penetró. Desarmó a los milicianos del piso bajo, pero tuvo que detenerse ante la amenaza de ametralladoras colocadas en batería en los pisos de arriba.

Esta provocación desencadenó la reacción de miles de obreros en las fábricas y en los barrios que se levantaron rearmándose y construyendo barricadas. El movimiento insurreccional se extendió como la pólvora por todas las zonas de la ciudad y fuera de ella, como en Lérida donde la misma noche del 3 de mayo la Guardia Civil rindió sus armas a los obreros o en Tarragona y Gerona donde los locales del PSUC y *Estat Catalá* fueron tomados como medida preventiva por militantes del POUM y la CNT.

La propaganda del PCE ha presentado durante años los sucesos de mayo de 1937 como un intento de "putsch" del POUM y los anarquistas, una "traición" en la retaguardia de la República. Pero, como hemos visto, fue la acción del propio PSUC la que desencadenó la reacción de los obreros de Barcelona. La reacción fue espontánea, si se entiende por ello que los comités de defensa C.N.T.-F.A.I. de los barrios desempeñaron el papel principal en ausencia de toda directiva. Robert Louzon, en su estudio sobre las jornadas de mayo, se declaró sorprendido por la aplastante superioridad de los obreros en armas, dueños, prácticamente sin combate, de las nueve décimas partes de la ciudad. Pero subraya que esta fuerza no fue utilizada más que para la defensiva: durante toda la duración del conflicto, seis tanques permanecieron, sin combatir, detrás del edificio de la C.N.T. Los cañones del 75 jamás se apuntaron, y los de Montjuich, en manos de los milicianos de la C.N.T., no dispararon jamás. Afirmó: *"Desde el primer disparo hasta el último, los Comités Regionales de la C.N.T. y de la F.A.I. no*

dieron jamás más que una sola orden, que lanzaron ininterrumpidamente por la radio, a través de la prensa, por todos los medios, la orden de cesar el fuego". El propio delegado de la Komintern en Cataluña, Gëro, en una carta al ejecutivo de la IC, así lo reconocía: *"Los comités de Cataluña de la CNT y de la FAI no eran favorables al "putsch", pero para no perder la dirección de sus organizaciones, no se pronunciaron públicamente en contra. Sólo después de la primera jornada de lucha, se dirigieron a sus partidarios pidiéndoles "cesar el fuego y permanecer en las posiciones ocupadas".* *"una parte de los dirigentes anarquistas en el aparato de guerra hizo un verdadero esfuerzo para evitar que se enviaran refuerzos del frente a los golpistas de Barcelona"*

En efecto, frente a la acción revolucionaria espontánea de los obreros de Barcelona, los dirigentes de la CNT y el POUM no sólo no la dirigen, sino que desde el primer momento llaman a los obreros a deponer las armas. Privada de dirección, la revuelta es derrotada.

El resultado no se hace esperar: la represión se ceba contra los obreros y las patrullas que son desarmadas violentamente por los Guardias de Asalto provenientes de Zaragoza. Además de los 500 muertos, y 1.500 heridos de los enfrentamientos entre los obreros revolucionarios y las fuerzas republicanas y estalinistas, las cárceles empiezan a abarrotarse de militantes de la CNT y el POUM acusados de "contrarrevolucionarios". Fue el capítulo final de la revolución. Y la culminación de un plan forjado por Stalin desde antes. En efecto, ya decía *Pravda* el 17 de diciembre de 1936, con motivo de la exclusión del poumista Nin del Gobierno de la Generalitat : *"En lo que a Catalunya se refiere, la purga de trotskistas y anarcosindicalistas ha empezado; será conducida con la misma energía con que se ha hecho en la URSS",.*

El PCE-PSUC y sus aliados pusieron en marcha una campaña de burdas manipulaciones y falsas acusaciones contra el POUM y sus dirigentes. Identificados como una quinta columna de Franco, para lograr su ilegalización y desmantelamiento no se ahorró en medios, desde fabricar informes falsificados hasta la detención y eliminación física de sus militantes y dirigentes, como Andreu Nin, asesinado por un grupo de la GPU rusa en colaboración con los responsables de inteligencia del PCE. También son asesinados otros opositores a Stalin, y numerosos

revolucionarios, como Camilo Berneri, dirigente de los *Amigos de Durruti*.

Largo Caballero se niega a colaborar en la represión contra el POUM y el ala izquierda de los anarquistas, que Moscú y el PCE exigen. Su negativa a colaborar en la farsa de los juicios contra el POUM y en la declaración del POUM como agente de Franco en la retaguardia, provocó su salida del gobierno.

El gobierno Negrín

El 17, se anunció la formación del gobierno Negrín. Tres socialistas, de la tendencia Prieto, ocuparon los puestos clave, Negrín se quedó con Hacienda y la Presidencia, Prieto con la Defensa Nacional y Zugazagoitia con la Gobernación. Jesús Hernández y Uribe conservaron Instrucción Pública y Agricultura. El catalán Aiguadé, de la Esquerra, al que la C.N.T. había denunciado como uno de los culpables de las jornadas de mayo, recibió la cartera de Trabajo. Irujo pasó a ser ministro de justicia y el doctor Giral ministro de estado... La C.N.T. y la U.G.T. fieles a su posición inicial en favor de un gobierno Largo Caballero, no participaron.

Negrín no se consideraba a sí mismo ni como un marxista ni como un representante de la clase obrera: socialista "a la occidental" era un gran burgués y un universitario distinguido, mucho más afín a Prieto que a Largo Caballero. Desde el Ministerio de Hacienda del gobierno Largo Caballero era el defensor incondicional de la propiedad capitalista, el adversario decidido de la colectivización, y fue él a quien los ministros de la C.N.T. se encontraron siempre como obstáculo en el camino de todas sus proposiciones. Fue él quien reorganizó sólidamente a los carabineros. Fue él también quien presidió el envío a la U.R.S.S. de la reserva de oro de la República.

El gobierno Negrín comienza la represión contra el POUM. El 11 de junio apareció una primera acta de acusación contra el P.O.U.M. Afirmaba: "*La línea general de la propaganda de este partido era la supresión de la República y de su gobierno democrático por la violencia y la instauración de una dictadura del proletariado*" (una acusación interesante viniendo de un gobierno en el que el peso de un partido que se consideraba comunista tenía un peso decisivo), el P.O.U.M. era acusado de haber "*calumniado a un país amigo cuyo apoyo moral y material había permitido al pueblo español defender su independencia*", de hacer alusión a los procesos de Moscú

"atacando a la justicia soviética". También se formulan contra el POUM acusaciones de espionaje, que fueron retiradas cuando se produjo el juicio en 1938. No fue sólo el POUM el perseguido. Las cárceles se llenaron pronto de presos revolucionarios, particularmente del CNT, con el silencio cómplice del Comité Confederal de la CNT. La comisión de investigación dirigida por Félicien Challaye y el diputado laborista inglés Mc Govern recibió la sorpresa de verse acogida, en la Cárcel Modelo de Barcelona, en noviembre de 1937, por la Internacional que cantaban 500 detenidos.

Bajo el gobierno Negrín se instaura la reacción en el gobierno. No sólo son disueltos los últimos organismos revolucionarios, como el *Consejo de Defensa de Aragón*, sino que se desempolvan las viejas leyes y métodos represivos. Como antes de la revolución, las reuniones sindicales tenían que ser autorizadas por el delegado de orden público, después de una petición hecha por lo menos tres días antes. Como antes de la revolución, la censura, justificada al principio por necesidades militares, se ejercía ahora, sobre las tomas de posición políticas. El 18 de junio el gobierno se reservó el monopolio de las emisiones radiofónicas y se apoderó de las emisoras de las centrales. El 14 de agosto, una circular prohibió toda crítica al gobierno ruso. Se crea el S.I.M. (Servicio de Investigación Militar) servicio de contraespionaje inicialmente, que se convirtió muy rápidamente en una policía política todopoderosa, que podía sin más juicio e investigación que los suyos propios, decidir detenciones o liberaciones. Algunos meses después de su creación, el S.I.M. escapó completamente a la autoridad del ministro de la defensa nacional, contaba con más de 6.000 agentes, y dirigía prisiones y campos de concentración.

Al mismo tiempo, patrones y capataces, reaccionarios de todo tipo, levantan cabeza. La revista *The Economist* escribió enseguida (26 de febrero de 1938): "*La intervención del Estado en la industria, como va en contra de la colectivización y del control obrero, restablece el principio de la propiedad privada*". En Cataluña se suspendió la aplicación del decreto de colectivización porque era "*contrario al espíritu de la Constitución*"

El gobierno Negrín supone la hegemonía política del PCE. Hegemonía que se ejerce bajo la política de "Unión Nacional", que ha ido sustituyendo poco a poco al antifascismo.

José Díaz la expresa así: *“Cuando hablamos de Unión Nacional, nuestra mirada se dirige no sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras”* *“¿Qué interés pude tener en la victoria de Franco un industrial que sienta el orgullo de su patria y que sabe que si triunfases los invasores extranjeros quedaría su fábrica en manos de éstos, más o menos tarde? ¿Qué interés pueden tener los hombres de ideología católica en una victoria extranjera que abriría en España un sangriento periodo de persecuciones contra los católicos y contra la libertad de conciencia, como sucede ahora en Alemania?”*. Como se ve, es la sustitución de la política de “antifascismo”, en nombre de la cual se ha aplastado a la revolución social, por una política de defensa nacional contra la “invasión extranjera”. Como parte de esa política, el gobierno procedió a la retirada de las Brigadas Internacionales, las tropas de choque de la República, de cuyo heroísmo y entrega habían quedado miles de testimonios. Propuso su retirada bajo control de la Sociedad de Naciones, para proponer la retirada de los voluntarios italianos y alemanes que servían a Franco (que, naturalmente, no se fueron)

El documento denominado *Fines de Guerra del gobierno de la Unión Nacional de la República Española* proponía entre otras cosas: *“Garantizar una República popular representada por un Estado fuerte y vigoroso”, que “la estructura jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional libremente expresada mediante un plebiscito que tendrá efecto tan pronto como termine la lucha”... “El Estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida...”*.

Durante el gobierno Negrín el PCE se va apoderando de posiciones muy importantes en el SIM, en la policía y, sobre todo, en el ejército, donde miles de oficiales y suboficiales apoyan al partido que promueve la disciplina y la reaparición de los privilegios de la casta de oficiales. Otros lo hacen sólo porque ven más esperanzas de promoción o para disipar dudas sobre su posición. Así, Miaja y Rojo (antiguos miembros de la reaccionaria *Unión Militar Española*) o incluso el director de la Guardia Civil, Pozas, se afilian al PCE. Miembros del PCE serán quienes comanden tres de los cuatro cuerpos de ejército del zona centro-sur. Jesús Hernández dirá más tarde- una vez separado del PCE- que *“en el frente, los cuarteles, los hospitales, los estados mayores,*

nuestros delegados ofrecían el ascenso a cambio de tomar el carnet del partido o de las juventudes. Quien se mostraba reticente, sabía que era candidato a primera línea en unidades de choque y que sus galones peligraban”.

Y sin embargo, bajo la hegemonía del PCE, el “gobierno de la victoria” de Negrín cosechaba derrota tras derrota. El ejército republicano retrocedía contundentemente en todos los frentes. Con la desmoralización apoderándose del cuerpo de oficiales, del gobierno, de los políticos, las posibilidades de elevar la moral de los combatientes eran nulas.

El gobierno Negrín organizó la batalla del Ebro consciente de que iba a significar la masacre de miles de jóvenes de Cataluña, con el fin exclusivo de forzar a la intervención de las potencias “democráticas” (Inglaterra y Francia) para lograr una “paz honorable”. Pero al Batalla del Ebro fue el último episodio del desgaste de energías del República. La derrota en las batallas frente al ejército franquista y la liquidación de la revolución en la retaguardia abrieron el camino hacia un acuerdo con Franco. Finalmente la caída de Cataluña el 1 de febrero de 1939 tras soportar un año de bombardeos permanentes de los fascistas, desmoralizó profundamente a los trabajadores. Barcelona había sido el centro neurálgico de la revolución, y de la movilización militar contra el fascismo. De Barcelona salieron columnas a la conquista de Aragón, la defensa de Madrid... Y sin embargo el 26 de enero de 1939, Barcelona cae en manos de los fascistas sin apenas resistencia. Cientos de miles de combatientes huyen hacia la frontera francesa y el exilio. El éxodo masivo de la población hacia Francia, más de 400.000 refugiados, fue una tragedia que prologaba lo que ocurriría después. Hambrientos, enfermos, y exiliados forzosos, los obreros, milicianos, mujeres y niños que llegaban a Francia fueron internados en campos de concentración por el “democrático” gobierno francés, y miles de ellos deportados y entregados posteriormente a Franco.

El Golpe de Estado de Miaja-Casado

La caída de Cataluña supone el comienzo del fin de la República. En Madrid, la cúpula militar del gobierno conformada en Junta de Defensa Nacional, compuesta en su mayoría por oficiales de carrera próximos ideológicamente a los republicanos, junto con socialistas de derecha como Besteiro,

fraguaban un golpe de estado para eliminar a la dirección del PCE del gobierno y fraguar una paz "honrosa" con Franco.

El golpe de Estado sin embargo, contaba con un obstáculo: los dirigentes del PCE no podían aceptar un acuerdo, en la práctica una capitulación, con Franco, porque, determinados por la política del Kremlin, apostaban por la consigna de una paz "honorable" y no por la capitulación, que hubiera supuesto la pérdida de prestigio de la dirección soviética; hubiera cuestionado la política estalinista entre miles de militantes honestos. Esto también era evidente en las filas del anarquismo. Algunos dirigentes como Cipriano Mera, impacientes por descargarse contra las acciones del estalinismo, apoyaron el golpe, pero fueron una excepción. Los militantes comunistas y anarquistas no dudaron en coger las armas contra el golpe de la Junta de Defensa encabezada por los generales Miaja (hasta entonces, militante del PCE) y Casado.

Los historiadores del PCE claman contra la "traición" de Casado. Pero las actitudes del PCE y del gobierno de Negrín distan de estar claras. Líster, comentando el hecho de que en el avión fletado por el PCE para trasladar desde Francia a Valencia a los dirigentes comunistas huidos de Cataluña había 33 plazas, pero sólo trece ocupadas, dirá que *"esos miembros del buró político y de la comisión ejecutiva de las JSU hacían lo mismo que Azaña y Martínez Barrio y daban la guerra por perdida y terminada al caer Cataluña"*. Según Pasionaria, el buró político del PCE había informado a Negrín de que *"si el gobierno estaba dispuesto a continuar la resistencia, el Partido Comunista lo apoyaría"*.

Si estaba dispuesto a entablar negociaciones de paz, el PC no sería un obstáculo". Y, según ella misma *"En el fondo de su pensamiento el propio Negrín estaba deseando se produjese una catástrofe que le librase de toda responsabilidad estatal. Y eso fue plenamente demostrado por su conducta"*. Pero el PCE no dijo nada en contra de tal actitud. Al contrario, Togliatti –según Claudín– preparó la evacuación inmediata de Monzón, Pasionaria y otros (Díaz, enfermo, estaba en la URSS desde 1938), y comunicaba a un grupo de cuadros reunido en Madrid que se trataba de preparar la evacuación del mayor número de cuadros posible y *"dejar la responsabilidad del final de la guerra en manos de la Junta de Casado"*

En esta actitud del PCE debió de pesar, sin duda, la política de Stalin, que en aquellos mismos momentos se preparaba para un cambio de política exterior, abandonando la búsqueda de alianzas con las potencias "democráticas" y preparando el pacto con Hitler que se firmaría pocos meses después.

Finalmente, con la guerra perdida, la Junta declaró ilegítimo al gobierno de Negrín, huido a Francia, y expulsó a los dirigentes del PCE del Frente Popular, iniciando una cruenta represión contra los obreros que se habían resistido al golpe.

Una vez eliminados y reprimidos todos los focos de resistencia, la Junta se preparó para negociar con Franco y entregar a su ejército lo que quedaba de territorio republicano. El 28 de marzo de 1939 entregaron Madrid y al día siguiente el resto de las ciudades. La contrarrevolución fascista había completado su victoria.

6.-La posguerra

La derrota de 1939 deja al PCE desconcertado y desorganizado. Nadie parece haber previsto nada. No hay una organización clandestina diseñada. Cada miembro de la dirección toma su camino y la mayoría opta por el exilio. Los militantes del interior quedan desamparados, o a lo sumo hay una red de socorro económico.

Se constituye una dirección provisional formada por Dolores Ibarruri, Pedro Checa, Vicente Uribe, Jesús Hernández y Francisco Antón. Nominalmente sigue siendo secretario General José Díaz, pero está ya gravemente

enfermo y desde 1937 esta en la URSS donde ha sido operado varias veces.

Progresivamente, los miembros de la dirección se asientan en Méjico o en la URSS, y sólo un pequeño aparato permanece en Francia bajo la responsabilidad de dos dirigentes de escasa entidad, Carmen de Pedro y Jesús Monzón.

La línea a seguir no está definida. Un *proyecto de Resolución del BP* -elaborado posiblemente por Togliatti, que había sustituido a Codovilla como delegado de la IC - parte de la idea de que se abre *"un periodo más o menos largo de descenso del*

movimiento revolucionario” propone una línea de *Alianza Nacional* de todos los antifranquistas, más amplia que el Frente Popular, el rechazo de las acciones de terrorismo individual y señala que “es necesario que los comunistas y obreros revolucionarios ingresen en las organizaciones de masas creadas por el fascismo, con el fin de utilizar las posibilidades legales que ellas ofrecen para mantener el contacto con las masas”. Pero la mayoría de la dirección rechaza estas propuestas. No están dispuestos a admitir la magnitud de la derrota. Para ellos es inminente la caída del régimen. La resolución final, redactada por Checa y Díaz, no apoya esta línea, que no será adoptada –parcialmente- hasta comienzos de los años 50.

El Pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939, una de las páginas más negras del política exterior de Stalin, desconcierta a los militantes y los aísla del resto de las organizaciones obreras, aunque no despierta reacciones organizadas, salvo en un sector del PSUC, que es expulsado o rompe con el partido (será el origen de la reconstrucción del PSOE en Cataluña). Transitoriamente, la IC abandona toda lucha contra el fascismo (Molotov declaraba que “*el fascismo es un sistema que puede gustar o no, como cualquier otro*”) y desentierra la línea del “tercer periodo” de “frente único por la base” y de ataques sistemáticos a los socialistas. Francia prohíbe las organizaciones comunistas –tras el llamamiento del PCF a que Francia pidiera la paz con Alemania y la desertión del ejército francés del secretario general del PCF, Thorez, que se refugia en Moscú-, otros países prohíben igualmente las organizaciones comunistas, a las que tratan como una quinta columna del nazismo. El PCE es prohibido en Francia.

Durante el periodo del pacto germano-soviético, el PCE estará aislado dentro del exilio republicano. La línea política es improvisada: “*El antifascismo es sustituido por un refrito del antiguo izquierdismo: frente único por la base combinado con ataques a socialistas y anarquistas, defensa de una difusa República Popular...*”⁴. La prohibición del PCE en Francia es un duro golpe.

Dentro de España, las dificultades son terribles. Son años de gran penuria y de terrible represión. Los salarios fueron

rebajados al nivel anterior a julio de 1936, mientras la escasez de víveres, la especulación y el mercado negro habían hecho subir en tres y cuatro veces los precios de las subsistencias. La exportación en gran escala de víveres y materias primas a los países del Eje –como pago de la deuda de guerra contraída por Franco– agravaba todavía más la miseria de los españoles.

En millones de hogares humildes reinaba el hambre: en 1940, el Servicio de Auxilio Social distribuía mensualmente 25 millones de raciones de sopa a personas carentes de todo ingreso y que acreditasen “buena conducta”. España “era una inmensa cola a la puerta del cuartel, a la hora del rancho”, decían los mismos falangistas.

Todas las organizaciones obreras han sido disueltas. La represión alcanza cifras escalofrantes, a pesar del masivo exilio. De ello dan testimonio los 270.719 presos políticos existentes en 1940 –entre ellos, 30.000 mujeres- o las 192.682 penas de muerte ejecutadas entre abril de 1939-junio de 1944. Eso sin contar los miles de asesinatos perpetrados por las bandas falangistas o carlistas.

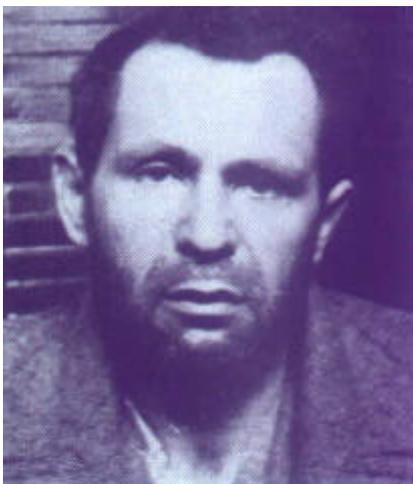
Heriberto Quiñones

En el interior no existe un PC organizado. Sólo grupos asilados de militantes y simpatizantes sin organización. Sin embargo, los militantes del interior empiezan a organizarse. Huérfanos de directrices, lo hacen por su cuenta. El primer intento de reorganización es organizado por un ex-militante de las JSU, convertido en agente de la policía, Roberto Conesa, que organiza a un grupo de adolescentes, pronto detenidos. 13 jóvenes son fusilados el 5 de agosto de 1939. Serán conocidas como las “trece rosas”. Conesa hará carrera en la policía, siempre en operaciones oscuras. Más tarde es José Cazorla quien organiza un efímero Comité provincial en Madrid, pronto desarticulado por la Policía. Tras varias tentativas frustradas, será un militante moldavo, veterano de la IC, quien, a comienzos de 1941, dé los primeros pasos serios.

Este militante, conocido bajo el nombre de Heriberto Quiñones, da forma a unos primeros pasos, topes y titubeantes, llevados a cabo por una *Comisión Central Reorganizadora* formada por Calixto Pérez Doñoro y el también internacionalista polaco José Wajsblum. Quiñones, recién fugado de la cárcel, se traslada a Madrid. Con la llegada de

⁴ Joan Estruch. *Historia Oculta del PCE*

Quiñones, que poseía una gran experiencia política y organizativa, el núcleo hizo importantes progresos. Su primer paso es organizarse por sí mismos, sin esperar a la actuación de la dirección exiliada en la URSS. La primera tarea que abordaron fue tomar contacto con grupos de militantes dispersos en distintas localidades con el fin de crear un centro dirigente. Su consigna era «tenemos que pensar por nosotros mismos». De esta forma, se consiguió constituir un *Buró Político del Interior*, al que Quiñones incorporó a los cuadros más experimentados y capaces que encontró. Este Buró, formado por 12 personas, elabora un texto que denomina *Anticipo de Orientación Política* (“hasta que se redacte el anteproyecto de tesis”), del que no se conserva ningún ejemplar, pero que se orienta, al parecer, hacia la línea de frente único en la base, ampliada tras la invasión nazi de la URSS. En julio de 1941 la caída de una parte de la organización de Madrid, provocada por una delación, puso a la policía sobre la pista de este intento reorganizativo. Entre los detenidos se encontraba José Wajsblum. Todos fueron fusilados. No obstante, la organización de Quiñones siguió adelante.



En nueve meses, la organización clandestina se extendió a numerosas ciudades y pueblos en poco tiempo, gracias, sobre todo, a la previa existencia de núcleos organizados y fue estructurada en células de tres miembros, sistema organizativo adaptado a la clandestinidad, y que hasta entonces los militantes del Partido no habían practicado. Incluso se llegó a establecer contacto con la delegación del Comité Central radicada en México. En una carta dirigida a ésta Quiñones exponía así su plan de trabajo e informaba sobre la situación del PCE en España:

“Queridos camaradas. Sirva esta nuestra primera comunicación para ponernos en contacto y delimitar nuestras acciones y funciones respectivas. Nuestro deseo hubiera sido adjuntar con la presente un amplio y detallado informe sobre la situación económica, militar y política de nuestro país, por una parte y de otra sobre el Partido y sus actividades. Al mismo tiempo habiéramos querido remitiros el 'Anteproyecto de Tesis', lo que nosotros consideramos debe ser la línea política para España... Partimos de la base de que debido a la situación y condiciones actuales concretas se precisa en España una dirección fuerte que, de acuerdo con vosotros y la Internacional Comunista, pueda dirigir la lucha autónomamente...”

Los dirigentes en el exilio reciben estas actuaciones con enorme alarma. Sienten que se pretende desplazarlos de sus puestos de dirección, y, en lugar de ayudar a Quiñones, actúan contra él, acusándole de intentar constituir un nuevo partido. Sobre Quiñones se lanzarían acusaciones tales como las de dar un “golpe de Estado” o querer “constituir una nueva dirección” y “autodenominarse dirigente”.

La dirección en el exterior se apresura a enviar a España desde Latinoamérica a un grupo de militantes para hacerse cargo de la dirección. Pero no llegan a hacer nada. Dos de ellos (“Irma” y “Lobo”) son detenidos en España y delatan al resto de enviados. Algunos son detenidos en Lisboa, entregados a Franco por las autoridades salazaristas y fusilados. Esta iniciativa sería posteriormente utilizada para cargar las culpas sobre Quiñones y desviar la atención de los verdaderos problemas que se planteaban. “*La presencia en España de Diéguez y Larrañaga*⁵ -se señala en «Nuestra Bandera» en 1945- era la confirmación más rotunda de la dedicación total de todos los esfuerzos del Buró Político a la lucha dentro del país y a la ayuda al Partido dentro de España. La confianza que esta presencia despertó en nuestro Partido hacia el Comité Central y el Buró Político, cortó de raíz todas las posibilidades a Quiñones para seguir saboteando la línea política y desprestigiando a los miembros del Buró Político”.

Quiñones fue detenido en diciembre de 1941. Su comportamiento, al igual que en las numerosas detenciones que había sufrido desde su llegada a España en 1931, fue

⁵ Que en realidad estaban en Lisboa. N. del A.

ejemplar. Después de atroces torturas, no confiesa ni su domicilio. En la misma enfermería se entera que ha sido expulsado del partido por traidor. Acusado de ser "agente inglés", todavía en 1960, la oficial "Historia del PCE" dice: *"la policía se esforzó por introducir sus agentes en las filas del Partido, sirviéndose, entre otros, del provocador Quiñones, el cual entregó toda la organización del Partido que él conocía. La actividad de Quiñones causó gravísimo daño al Partido"*

Condenado a muerte, es fusilado en Madrid el 2 de Octubre de 1942, junto con otros miembros de la Comisión Nacional que presidía reconociendo con orgullo en el consejo de guerra su condición de máximo dirigente comunista en el interior. Sentado en una silla, al no poder tenerse en pie por las secuelas de las torturas, parálítico, con la columna vertebral rota por las torturas. Sólo movía la cabeza, los ojos y la lengua y en la tapia gritó sus últimas palabras: fueron un *¡Viva la Internacional Comunista!* . Pero esto no le libraría de ser expulsado del Partido por "traidor".

La caída de la organización de Quiñones deja al PCE de nuevo desmantelado. Del destrozo dan idea las detenciones de Sevilla: 250 militantes. Un nuevo intento de reconstrucción, a cargo de Jesús Carreras, acaba con la detención y fusilamiento de éste.

La política de Unión Nacional

Entretanto, Francia es aplastada militarmente por los alemanes. Dividida en dos zonas, el norte, bajo ocupación militar alemana, y el sur, la llamada "Francia Libre", la República colaboracionista de Vichy, bajo el mando del Mariscal Petain.

Antonio Mije, uno de los últimos dirigentes en salir de Francia rumbo a México, designó como responsable máxima en Francia a una muchacha llamada Carmen De Pedro, que no tenía más experiencia política que su trabajo como mecanógrafa en el Partido.

Con este nombramiento se veía claro que el Buró no necesitaba a un líder de la Resistencia, sino a alguien que se limitara a organizar la ayuda a los militantes y sobre todo que no tuviera ninguna aspiración a ser dirigente. Pero el vacío de dirección dejado por el Buró, enseguida lo llenará un líder nato, Jesús Monzón, abogado navarro perteneciente a una rica familia de ideología carlista.

Se encargará de dirigir el PCE en Francia, con él colaboraran Manuel Azcárate

(responsable de la zona ocupada, en donde se mueve clandestinamente con el nombre de Jaime), Manuel Jimeno, León Trilla y Carmen De Pedro con la que mantendría relaciones amorosas.

Monzón empieza por reconstruir el PCE en la Francia no ocupada. La situación da un salto cualitativo tras el ataque nazi a la URSS, en junio de 1941. El movimiento comunista recupera la política antifascista.

El PCE da un enorme giro táctico y pone en marcha la política de "Unión Nacional", que buscaría la creación de un amplio frente, no sólo con socialistas, anarquistas y republicanos, sino también con carlistas, monárquicos y todos los sectores del régimen del 18 de julio, excluyendo tan sólo a los falangistas germanófilos.

En Septiembre de 1942 el Comité central publica un *Manifiesto de la Unión Nacional* que busca la unidad de todas esas fuerzas, sin pronunciarse por la Monarquía o la República, decisión que quedaría en manos de una asamblea constituyente a elegir. Al mismo tiempo, el manifiesto es el primer pronunciamiento público por la guerra de guerrillas dentro de España.



En Francia, y parece que por propia iniciativa, Jesús Monzón lanza una nueva revista, *Reconquista de España*, como órgano de *Unión Nacional Española*, organización formada casi exclusivamente por comunistas y socialistas de Negrín. Para organizarla en España manda al interior del país a Gabriel León Trilla. En 1943 él mismo pasa a España. Monzón se consagra a la organización de la Unión Nacional y Trilla a la creación de las primeras organizaciones guerrilleras. Monzón crea la llamada *Junta Suprema de Unión Nacional*, presidida por él mismo, y logra algunos éxitos (el más resonante, la adhesión

del profesor cristiano sevillano Manuel Jiménez Fernández, ex ministro de la CEDA)

La derrota del nazismo abre paso a una oleada revolucionaria en toda Europa. En Francia, en Italia, en Yugoslavia, en Grecia, la población de las ciudades se moviliza, en tanto que guerrillas armadas y organizadas en buena medida por los comunistas se hacen dueñas del campo.

Pero en Yalta y Postdam, Churchill, Stalin y Roosevelt han acordado un reparto de áreas de influencia, para garantizar que esa oleada revolucionaria sea detenida y derrotada. Stalin, como prueba de su apoyo a esta política, disuelve la Internacional Comunista en 1943. Al amparo de estos acuerdos, los Partidos Comunistas entran en Francia e Italia en gobiernos de coalición que se encargan de garantizar el mantenimiento del régimen de propiedad privada. Tropas británicas aplastan a sangre y fuego la revolución griega, dirigida por el PC y considerada por Churchill "trotskismo en estado puro", ante la pasividad de Stalin. Los dirigentes del PCE se verán condicionados por esta política.

La invasión del Valle de Arán

A finales de Agosto de 1.944, liberada Francia, el PCE se encuentra como dueño y señor de una amplia zona del sur de Francia, en la que cuenta con cerca de 12.000 hombres armados. Manuel Azcarate recibe en Toulouse una carta de Monzón, ordenando una intervención armada en el Valle de Aran. Esta constituiría una cabeza de puente, a la que debería seguir una invasión en masa que podría estar acompañada de una sublevación interior.

La operación del Valle de Arán, partía, como la posterior organización de los maquis y Agrupaciones Guerrilleras, de la idea de que los aliados apoyarían una acción armada por el derrocamiento de Franco. Se trataba de aplicar a España el modelo insurreccional que acababa de triunfar en Francia, gracias a la acción conjunta entre el ejército invasor (los aliados), una guerrilla rural de retaguardia (el maquis) y un movimiento urbano (la resistencia) Monzón se basaba en una supuesta desmoralización del franquismo, ante la evidente derrota alemana. La operación la dirigiría finalmente el coronel Vicente López Tovar, al mando de unos mil hombres repartidos en 12 Brigadas.

El ataque se produce el 17 de Octubre de 1944, y consigue la toma e algunos pequeños pueblos. Pero se detiene ante la principal

localidad del valle, Viella: al carecer de armamento pesado, para asaltar una posición fortificada, solo disponían de armas ligeras y explosivos.



A las tropas de Franco, al mando del general Moscardó, no les costaría mucho abortar el plan. En 11 días, los guerrilleros son aplastados.

Santiago Carrillo se hace cargo de la situación, y ordena la retirada. Es el primer paso hacia la liquidación de toda la obra de Monzón. Monzón es poco a poco apartado de la dirección, desautorizado. Llamado a Francia para rendir cuentas, será detenido en Barcelona y condenado a 30 años de prisión. Trilla se niega a ir a Francia. Carrillo lo declara un provocador de la policía franquista, y lo hace apuñalar.

La Unión Nacional será disuelta oficialmente en el verano de 1945. El PCE vuelve al apoyo al gobierno republicano en el exilio.

Una nueva dirección

José Díaz, gravemente enfermo, se suicidó en un sanatorio de Tiflis en 1943. Pero llevaba prácticamente apartado de la vida política desde finales de 1938. A su muerte, dos personas rivalizan por la secretaría general: Jesús Hernández y Dolores Ibarruri. Pero Hernández comete un error: para buscar el apoyo de los comunistas exiliados en la URSS, cuyas condiciones de vida son muy duras, les promete trabajar para conseguir su salida del país. A la dirección del PCUS no le hace ninguna gracia esa propuesta y calladamente empieza a trabajar para Pasionaria. Hernández, que ignora este hecho, parte para Méjico, para recabar apoyos y combatir a los dirigentes del PCE en ese país, Uribe y Mije, aliados con Pasionaria. Pierde su apoyos en ambos frentes. En abril de 1944 es separado del CC y poco después expulsado. Su principal apoyo en la URSS, Castro Delgado, es apartado del CC tras un proceso político con participación de buena parte de la dirección. Pasionaria es nombrada secretaria general.

De este modo queda conformada la dirección del PCE durante la 2ª Guerra Mundial: Mije, Antón –durante un tiempo pareja sentimental de Pasionaria- y Uribe en Méjico, Pasionaria – con los generales Modesto y Lister, tras su ruptura con Hernández- en la URSS y un vacío de dirección en Francia y España que será cubierto primero por Quiñones y luego por Monzón.

La llegada de Carrillo a Francia acaba con esta situación. Toma bajo su mando la dirección en Francia y España y comienza a rodearse de un grupo de colaboradores directos (Claudín, Ignacio García, Julián Grimau...) y Comorera como dirigente del PSUC. Poco después van llegando a Francia los demás dirigentes, Antón, Pasionaria...

Al mismo tiempo, Carrillo emprende una fuerte depuración del PCE, con la justificación de librarlo de “infiltrados” y “provocadores”. De la magnitud de la purga da fe el hecho de que entre 1946 y 1950 fueron expulsados 2.000 militantes de los 7.500 con que cuenta el PCE en Francia.

El apoyo a las guerrillas

El PCE, políticamente aislado -tras una efímera incorporación al *Gobierno Republicano en el exilio*, es expulsado del mismo en 1947- decide dar todo su apoyo a la organización de guerrillas en el interior. Coexisten –y en ocasiones se enfrentan- con otras guerrillas anarquistas. Pero no logran muchos apoyos ni una verdadera organización, salvo en el caso de la *Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón* y la *Agrupación Guerrillera de Galicia*. Y atraen una terrible represión sobre ellos.



La táctica guerrillera supone una enorme sangría de fuerzas para el PCE. Según un oficial del Guardia Civil hubo 2.116 “bandoleros” muertos, 3.382 capturados (a los

que hay que añadir 5.482 colaboradores). Además de que supuso la separación práctica del PCE de toda tarea de organización del movimiento obrero. A partir de 1950, el PCE abandona oficialmente esta línea y llama a los últimos guerrilleros a refugiarse en Francia.

Para colmo, una nueva dificultad se abate sobre el PCE. Su organización es prohibida en Francia, tras descubrir la policía un depósito de armas. Se ve obligado a trabajar bajo la cobertura legal del PCF.

El “caso Comorera”

En los últimos años 40 y a principios de los años 50 se produce una ruptura en el movimiento comunista internacional. Los comunistas yugoslavos, bajo la dirección de Josip Broz, “Tito” se rebelan contra la tutela forzada de la URSS y quieren tener una política propia. Son denunciados por Stalin como afectos de “nacionalismo burgués”. En todo el movimiento comunista internacional, muchos militantes son atacados por su simpatía –real o imaginaria- con Tito, y en los países “satélites” del Este de Europa se suceden procesos públicos y ejecuciones contra comunistas como Gomulka, Slansky, Rajk, Kostov... En Occidente también hay purgas, como la que afecta a André Marty, organizador de las Brigadas Internacionales, en el PCF.

Pero en el PCE la figura sobre la que caen los rayos de la lucha contra el “titismo” será la Joan Comorera, secretario general del PSUC.

El PSUC había mantenido una cierta independencia organizativa respecto del PCE. Incluso durante el periodo 1939-1943 había sido reconocido como sección de la Internacional Comunista. Durante la ocupación de Francia había funcionado como parte integrante del PCE, e incluso Comorera había sido incorporado al BP del PCE, pero a partir de 1945 había recuperado su independencia. Y Comorera, con ella, su dirección indiscutida del PSUC, que maneja de manera personalista.

En el verano de 1949, se anuncia la decisión –tomada, al parecer, a espaldas de Comorera- de unificar al PCE y al PSUC. Comorera se opone y maniobra, pero es denunciado como “titista” y el 2 de septiembre de 1949, el secretariado del PSUC lo destituye del cargo de secretario general. En efecto, se ha ido formando un núcleo de dirigentes afines al PCE, formado por López Raimundo, Vidiella, Moix, Colomer y Ardiaca.

Comorera se resiste, y es expulsado en noviembre de 1949. El secretariado del PSUC, en un comunicado público, anuncia su expulsión por “traidor al Partido, a la clase obrera y al pueblo”. El CC del PCE anuncia su expulsión del mismo por “traidor al Partido Comunista de España y a la clase obrera”. Comorera rompe, junto con un grupo de militantes, y decide una acción audaz: pasar clandestinamente a Cataluña en enero de 1951 y tomar allí el control del PSUC. La dirección del PCE lo denuncia públicamente a través de *Mundo Obrero*: “*Obreros de Cataluña: Juan Comorera es un provocador que durante nuestra guerra conspiró contra el gobierno Negrín de acuerdo con el cónsul francés de Barcelona. Juan Comorera es un provocador cuya actividad es entregar a los comunistas a la policía. Juan Comorera es un enemigo de la clase obrera y como tal hay que tratarle allí donde se encuentre*”. *Radio España Independiente* mantiene una campaña pública contra él.

Comorera trata de organizar un PSUC independiente y saca una edición clandestina de *Treball*, ciclostilado. En 1954 es detenido por una delación –que algunos atribuyen al PCE – y condenado a 30 años de prisión. Pero el PCE sigue su campaña contra él y mantiene que su detención es “*una burda maniobra policiaca*”, para “*presentar como resistente a un miserable delator enmascarado*”. Morirá en

prisión. Y el intento de crear un PSUC independiente del PCE morirá con él.

Cuando el PSUC celebre en octubre de 1956 su primer congreso, de los 51 miembros elegidos para su CC en 1937, habían sido expulsados 34.

El V Congreso del PCE

La preparación del V Congreso ha ido precedida de la eliminación de la dirección de Francisco Antón, tras la ruptura personal de éste con Pasionaria. Antón es acusado de “fraccionalismo” y, aunque redacta una autocrítica, es apartado de toda responsabilidad. Carrillo, aliado de Antón, está a punto de verse arrastrado por su caída, pero consigue maniobrar a tiempo.

El V Congreso se celebra en Praga en noviembre de 1954. Políticamente no supone apenas ningún avance y el informe presentado por Pasionaria sigue planteando la inminente caída del régimen franquista.

En lo organizativo, el V Congreso supone la incorporación al CC de muchos de los hombres “nuevos”, vinculados a Santiago Carrillo, de los que es máximo exponente Jorge Semprún. Hay 45 nuevos miembros (de los 65 elegidos en 1937, 19 habían muerto, 27 habían sido expulsados y sólo 19 seguían). El BP estará formado, además de la secretaria general, Pasionaria, por Carrillo, Claudín, Manuel Cristóbal, Delicado, Ignacio Gallego, Líster, Mije y Uribe.

7.- La política de Reconciliación Nacional

El 20 Congreso del PCUS

Stalin muere en 1953. Una áspera lucha se desencadena en la cúspide de la URSS. En febrero de 1956 se celebra el 20 Congreso del PC de la Unión Soviética, marcado por la desestalinización. En un informe presentado por Krushev en una sesión secreta el 25 de febrero de 1956, se denuncian los crímenes de Stalin y el “culto a la personalidad”. La burocracia de la URSS hace un giro político atribuyendo a Stalin la responsabilidad de todos los errores y todos los males.

Al mismo tiempo, Krushev proclama una nueva política. La “guerra fría” debe ser sustituida por la *coexistencia pacífica* con el imperialismo. La burocracia proclama que su victoria sobre el capitalismo vendrá de la mano del desarrollo económico, que les permitirá superar a los países capitalistas. Esta política, que llevará al estallido de la URSS y al

desmantelamiento –aún sin concluir- de la propiedad social, es el producto obligado de un apolítica de defensa de los privilegios de la burocracia, que tenía como cobertura teórica el “socialismo en un solo país”.

El PCE adopta una nueva política

En el PCE la nueva política del PCUS tiene dos traducciones inmediatas. Una, organizativa, la eliminación de Vicente Uribe de la dirección. Carrillo y los “jóvenes” habían emprendido un ataque a este dirigente, al que se proclama responsable de todos los actos estalinistas en el PCE, que es defendido en un principio por Pasionaria. Pero ésta comprende pronto hacia donde soplan los nuevos vientos y cambia de bando, abandonado a Uribe. Carrillo queda como dueño y señor del PCE, una posición que será ratificada oficialmente en el VI Congreso.

Políticamente, la nueva política auspiciada por el PCUS es asumida por el PCE en dos plenarios: un larguísimo pleno del BP –casi cuarenta días de discusiones desde abril a mayo de 1956 en Bucarest- y un pleno del CC celebrado en agosto de 1956 en la RDA, en los que se proclama la política de “Reconciliación Nacional”, que será la defendida por el PCE -bajo distintos nombres- hasta la Transición.

La nueva política es proclamada en junio de 1956, en una *Declaración del PCE por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español*, que partía de la premisa de que los bandos de la guerra civil ya no tenían sentido, y que tanto en sectores del franquismo como del campo republicano había un cambio de mentalidad. “*un estado de espíritu favorable a la reconciliación nacional va ganando a las fuerzas político-sociales que lucharon en campos adversos durante la guerra civil*” Por tanto, el PCE “*se declara solemnemente dispuesto a contribuir, sin reservas, a la reconciliación nacional de los españoles*” “*El Partido Comunista de España, al aproximarse el aniversario del [4] 18 de julio, llama a todos los españoles, desde los monárquicos, democristianos y liberales, hasta los republicanos, nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, cenetistas y socialistas a proclamar, como un objetivo común a todos, la reconciliación nacional*”.

Se trata de buscar acuerdos, no sólo con la burguesía liberal, sino con sectores “desencantados” del propio régimen, para una transición pacífica del franquismo a la democracia. En palabras de Carrillo “*ciertos responsables obreros de los sindicatos verticales asumen, a veces, actitudes avanzadas en defensa de sus camaradas*”. Pasionaria diría que “*gentes que visten la camisa azul pueden defender las reivindicaciones de los trabajadores*” y que “*en la Falange se puede ser útil a la causa de la clase obrera*”

Claudín declaraba: “*las posiciones del Partido Comunista son claras, diáfana: paso pacífico a una situación democrática mediante un gobierno liberal de transición que conceda una amplia amnistía, inicie el restablecimiento de las libertades políticas y se esfuerce por mejorar las condiciones de vida del pueblo*”

El PCE propone un programa de política exterior basado en la neutralidad de España y el establecimiento de relaciones diplomáticas

con la URSS y los países satélites de ésta, un programa económico más que moderado:

“*Partiendo de esas coincidencias el Partido Comunista considera que entre las medidas económicas por las que en el momento actual podrían luchar unidas todas las fuerzas partidarias de la reconciliación nacional, facilitando con ello el paso pacífico a una legalidad democrática, podrían figurar las siguientes:*

1. *Medidas a favor de la clase obrera, dando satisfacción a las reivindicaciones presentadas por los sindicatos, en particular las de un salario mínimo vital con escala móvil, por una jornada de 8 horas; salario igual a trabajo igual y seguro de paro.*

Elevación sustancial del sueldo de los funcionarios del Estado, civiles y militares, empleados, maestros, profesores, médicos y demás profesiones liberales.

2. *Medidas a favor de los campesinos, dando satisfacción a las reivindicaciones presentadas por las Hermandades, en particular la reducción de los impuestos, libertad de cultivos y de comercio, revalorización de los precios agrícolas; ayuda con créditos a largo plazo, &c.*

Salario mínimo vital para los obreros agrícolas, extensión a éstos de los seguros sociales, medidas eficaces de protección contra el paro estacional.

Ayuda suficiente a los campesinos damnificados por las heladas y otras calamidades de índole semejante.

3. *Revisión a fondo del sistema fiscal vigente, en el sentido de que el peso principal de las cargas públicas, recaiga sobre las altas rentas y los grandes beneficios de tipo monopolista, reduciendo la contribución de los que viven de su trabajo manual o intelectual, de los campesinos, industriales y comerciantes modestos.*

No podrá exigirse el pago de ningún impuesto que no haya sido aprobado previamente por una ley.

4. *Nueva orientación de las inversiones públicas, reduciendo a las proporciones indispensables las de carácter militar y canalizando los recursos así liberados al fomento de la industria y de la agricultura, a la modernización del transporte, a la solución del problema de la vivienda, &c.*

5. *Medidas para sanear las finanzas, equilibrar los presupuestos del Estado, frenar la inflación y la carestía y estabilizar la moneda.*

Supresión de las Cajas autónomas y restablecimiento del control único sobre todas las finanzas del Estado,

6. *Medidas que limiten el poder de los monopolios industriales y [22] financieros, con el fin de atenuar los perjuicios que su actividad ocasiona a la economía nacional.*

7. *Supresión de los privilegios arancelarios de que gozan las mercancías norteamericanas, con el fin de proteger la agricultura y la industria nacionales.*

8. *Fomento del comercio exterior y del intercambio técnico con todos los países en condiciones de mútuo beneficio.”*

y un programa político que en la práctica supone apostar por la democratización del franquismo:

“1. Amplia amnistía que devuelva la libertad a los presos y permita la vuelta al país de todos los exilados políticos con plenas garantías.

2. Supresión de la censura para la prensa y otras publicaciones, para el cine y el teatro. Libertad de prensa y expresión, incluyendo la libertad de escribir y expresarse en los idiomas de las nacionalidades.

3. Funcionamiento democrático de los Sindicatos. Elecciones democráticas, por votación directa, de los enlaces y las secciones sociales. Elección de los dirigentes provinciales y nacionales en congresos celebrados sobre la base de la elección democrática de los delegados.

Supresión de la participación patronal en los sindicatos, que deben ser exclusivamente sindicatos obreros. Libertad para que los patronos creen sus propias organizaciones económicas al margen de los sindicatos.

4. Funcionamiento democrático de las Hermandades, comprendiendo la elección de sus dirigentes en la escala local, provincial y nacional.

5. Respeto al fuero universitario. Reposición de los profesores y catedráticos represaliados. Libertad de cátedra. Libertad para que los estudiantes celebren su Congreso y resuelvan democráticamente sus problemas.

6. Supresión del sistema de Partido único. Libertad para la reorganización y funcionamiento de todos los partidos y organizaciones políticas.

Y por todo género de reivindicaciones de contenido democrático aunque sea parcial, que puedan contribuir al desarrollo de las fuerzas de la democracia.”

Y todo ello, recorriendo de arriba abajo la propuesta, basado en un “amplio acuerdo”, para la transición, la *“perspectiva del cambio pacífico, de la supresión de la dictadura sin guerra civil”* *“Al propugnar el restablecimiento de las libertades y la supresión de la dictadura por vía pacífica, los comunistas lo hacemos para evitar nuevos sufrimientos al pueblo, nuevos quebrantos al país.”*

El PCE comienza, a la vez, la organización incipiente de una *Oposición Sindical Obrera* dentro del Sindicato Vertical.

La política de reconciliación nacional vendrá acompañada de la convocatoria de jornadas de movilización generalizada. Basándose en la realización de algunas movilizaciones generalizadas por cuestiones materiales inmediatas (como la huelga de tranvías de Barcelona en 1951, el boicot a la subida del transporte en Madrid en 1956 o las primeras movilizaciones estudiantiles de 1956), el PCE decidía en 1957 que *“hoy aparece ante las masas la posibilidad de ir hacia acciones pacíficas de carácter nacional contra la dictadura. Esta idea, nacida de las masas, el partido la he hecho suya y la devuelve de nuevo a las masas bajo la forma de una jornada nacional de demostración pacífica contra la carestía de la vida, contra la política económica de la dictadura, por una amplia amnistía para presos y exiliados políticos y por las libertades”* Esta política se concretará en la convocatoria de una *“Jornada por la Reconciliación Nacional”* para el 5 de mayo de 1957, y de una *“Huelga Nacional Pacífica”* para el 18 de junio de 1958. Pero una cosa es generalizar un movimiento espontáneo de las masas por una reivindicación concreta o contra una agresión y otra muy distinta preparar *“en frío”* una movilización de carácter político. Ninguna de las convocatorias tiene éxito. Y ambas desencadenan una importante respuesta represiva, dando lugar a la detención de decenas de militantes y cuadros.

No obstante, el PCE experimenta en aquellos años sus primeros éxitos en la organización clandestina, especialmente entre los intelectuales y los estudiantes. Pero sufre un primer percance en este campo. Su apoyo incondicional al aplastamiento de la revuelta de Hungría de 1956 por los tanques rusos le hace perder apoyos entre los estudiantes.

El VI Congreso del PCE. Carrillo, secretario general

De hecho, es Carrillo y no Pasionaria quien dirige el PCE desde la proclamación de

la política de “reconciliación nacional”. Pasionaria es mantenida al margen y apenas interviene en la preparación de las jornadas de movilización. Por ello, de manera sorpresiva, comunica a una delegación del BP su dimisión como secretaria general.

El VI congreso del PCE se celebra durante las navidades de 1959 en Praga. El Congreso aprueba un informe presentado por Santiago Carrillo que ratifica la línea de reconciliación nacional, valora como exitosas las convocatorias de jornadas de movilización. Elige a Pasionaria para el cargo honorífico de Presidente del PCE y a Santiago Carrillo como

secretario general. A la vez que elige para el Comité Ejecutivo (órgano que sustituye al BP) a Santiago Álvarez, Santiago Carrillo, Fernando Claudín, Manuel Delicado, Ignacio Gallego, Juan Gómez, Dolores Ibárruri, Enrique Lister, Ramón Mendezona, Antonio Mije, José Moix, Simón Sánchez Montero, Federico Sánchez. Como miembros suplentes: Gregorio López Raimundo y Francisco Romero Marín. El secretariado del CC estará formado por Carrillo, Claudín, Gallego, Mije y Eduardo García.

8.- Hacia el fin de la dictadura. Hegemonía del PCE

Entre los acontecimientos que determinarán el desarrollo político en España en los años 60 destacan cuatro: el Plan de Estabilización de 1959, la revolución china de 1948, la revolución cubana y todos los movimientos de emancipación nacional que sacudieron a los países coloniales.

La crisis económica, iniciada en el mundo en los años 1957-1958, se agudizó en España, poniendo fin al periodo de la proclamada “autarquía económica” del franquismo. El mercado interno se contrajo aún más, las reservas de divisas se agotaron, la desconfianza en el régimen provocó la huida de capitales y el retraimiento de las inversiones. Al borde del colapso económico, el Gobierno franquista concertó en Washington, el 17 de julio de 1959, los convenios de estabilización, aceptando todas las condiciones licitadas por los monopolios internacionales. El plan de estabilización, que comenzó a ser aplicado inmediatamente, comportó el ingreso de España en la *Organización Europea de Cooperación Económica* (OECE).

El Plan de Estabilización supuso un brutal ataque a las condiciones de vida de la clase trabajadora. Habían sido suprimidas las horas «extra», las primas y los pluses para la mayoría de los obreros, lo que implicaba un descenso de los salarios del 40 al 50 por 100. Decenas de miles de trabajadores, sobre todo los «eventuales», habían sido despedidos; la amenaza del paro se generalizaba.

La aplicación de este plan dará lugar a un renacimiento de las movilizaciones obreras, que seguirán ya un crecimiento imparable hasta el fin de la dictadura.

Al mismo tiempo, la victoria de la revolución cubana supone el inicio de una oleada revolucionaria. Sectores crecientes de los trabajadores, y en particular, de la juventud, se verán atraídos hacia las ideas revolucionarias e ingresarán a los partidos obreros.

Transformaciones económicas

En los años sesenta se produce un importante desarrollo industrial en el Estado español, a remolque de la ‘bonanza’ económica internacional de las décadas siguientes a la II Guerra Mundial y aprovechando la represión y la inexistencia de un movimiento obrero organizado, que permitían elevar los beneficios de los capitalistas a tasas extraordinarias.

Se trata de un desarrollo lleno de contradicciones –la economía se sostiene gracias al turismo y a la emigración masiva a países europeos–, con tensiones entre las multinacionales y los diversos sectores de la burguesía, cada uno de los cuales demandaba constantemente al Estado apoyo y financiación. El Estado se hacía cargo, además, de todas las empresas deficitarias.

El *Fuero del Trabajo* estipulaba que los salarios y las condiciones de trabajo eran fijados por el Estado en connivencia con los patronos. Pero con la liberalización económica la patronal busca flexibilizar las condiciones laborales y el despido libre, y a tal fin se dicta a fines de 1958 la *Ley de Convenios Colectivos*. Esta ley, que introduce la negociación salarial en las empresa, será de gran importancia para el desarrollo de las organizaciones obreras

El resultado del desarrollo industrial fue el cambio cualitativo que se produjo en la composición de la sociedad, trayendo como consecuencia un impresionante fortalecimiento numérico y social de la clase obrera, a la que se incorporan, además, trabajadores técnicos e intelectuales proletarizados. En 1975, de una Población Activa total de 13,4 millones de personas, la población asalariada sumaba más de 9,5 millones (el 70% de la población activa), de los que 3,6 millones eran obreros industriales. Todo un cambio respecto del final de la Guerra Civil, cuando los campesinos representaban el 63% de la población activa. Además del gran desarrollo industrial de Madrid, otras muchas ciudades pasan a ser centros industriales. Así pues, la base social del régimen franquista quedaba definitivamente socavada.

En el campo se producen cambios muy importantes, por el enorme flujo migratorio hacia las ciudades y hacia el extranjero. Sólo de Andalucía se calcula que emigraron dos millones de personas, hasta mediados de los años setenta.

De esta manera, una clase obrera numéricamente poderosa, completamente rejuvenecida, estaba lista para hacerse oír de nuevo y retomar las tradiciones revolucionarias de sus padres y abuelos. A ella se unirían cientos de miles de estudiantes universitarios y de Enseñanzas Medias.

El nacimiento de Comisiones Obreras

A comienzos de los años 60, tras grandes huelgas mineras en Francia y Bélgica, se producen diversas huelgas sobre todo en la cuenca minera asturiana y en Vizcaya en las que aparecen organismos unitarios que agrupaban a militantes obreros de todas las tendencias, aglutinando a los trabajadores en sus luchas reivindicativas, fundamentalmente de carácter económico. En Asturias se llama a esos organismos ocasionales "comisiones obreras". En un comienzo el PCE las considera como organismos que *"deben ser la base de la Oposición sindical que debe también organizarse en el seno de los sindicatos verticales"* Así, en 1963-64 el PCE, tomando el nombre de aquellas comisiones, impulsa un movimiento de presión dentro de la CNS basado en la alianza del propio PCE con sectores de la Iglesia y del aparato verticalista, lo que forma parte de su orientación de "reconciliación nacional". Gozando de cierta tolerancia inicial mientras los sindicatos están perseguidos implacablemente, ese movimiento

de CCOO se extiende por todo el Estado. Sólo a partir de 1966, el PCE asume la construcción de Comisiones Obreras como una organización a escala estatal, formalmente autónoma, pero siempre dentro del sindicato vertical, la CNS. Las CCOO publican su manifiesto en enero de 1966 y se convierten en la principal referencia para la vanguardia obrera que está surgiendo. En efecto, desde inicios de la década de los años 60 la lucha de los trabajadores españoles da un salto cualitativo, iniciándose un movimiento huelguístico que no tenía precedentes en la historia bajo un régimen de dictadura. El renacimiento del movimiento obrero queda patente en el incremento de las huelgas. En el trienio 1964/66 hubo 171.000 jornadas de trabajo perdidas en conflictos laborales; en 1967/69: 345.000; en 1970/72: 846.000 y en 1973/75: 1.548.000. Posteriormente, después de la muerte de Franco, el movimiento huelguístico adquiere unas dimensiones insólitas: desde 1976 hasta mediados de 1978 se perdieron nada menos que 13.240.000 jornadas en conflictos laborales.

En ese contexto, CCOO, y con ellas el PCE, experimentan un crecimiento importante, y se mantienen a pesar de la represión que finalmente cae sobre ellas desde el 26 de diciembre de 1967. En 1968 se inicia un movimiento de dimisión de enlaces y jurados, al que el PCE se opone, imponiendo a CC.OO. la permanencia dentro del Sindicato Vertical (uno de los dirigentes del PCE en CC.OO. dirá, oponiéndose a la destrucción del Sindicato Vertical, que se trata de "tomar el Vertical con los ascensores funcionando"). Con todo, a falta de una organización que aglutine a esos sectores, el movimiento de CCOO sigue siendo la fuerza principal en las empresas a la muerte del dictador, con 200.000 militantes a finales de 1976. Pero estaba lastrada por su negativa a constituirse como sindicato, intentando en todo momento mantenerse como "movimiento sociopolítico" dentro del Sindicato Vertical. Ello ayudará a la UGT a reconstruirse, compitiendo con CC.OO. bajo la bandera de la oposición al odiado sindicato vertical.

1962. Asesinato de Julián Grimau

Julián Grimau García, comisario de policía con un pasado republicano, ingresó en el PCE en octubre de 1936. En noviembre de 1936, siendo Santiago Carrillo encargado de Orden Público, Grimau fue nombrado Jefe de Grupo de la Brigada Criminal de Madrid. Su carrera

experimentó un vertiginoso ascenso. Fue ascendido a Secretario General de Investigación Criminal de Valencia y responsable del PCE en este organismo, lo que significaba que todos los comunistas del cuerpo general de policía dependían de él. Durante la guerra civil se distinguió por su actividad contra la oposición revolucionaria (según un informe oficial del PCE de noviembre de 1938 “su principal trabajo en todo el periodo de guerra ha sido en la lucha contra los trotskistas y la V Columna”). Fue el responsable de los interrogatorios y torturas de los militantes bolcheviques-leninistas de Barcelona.

Pese a este pasado, la dirección del PCE lo envía al interior de España en 1959. Detenido en 1962 por una delación, es salvajemente torturado, siendo incluso arrojado por una ventana de la Dirección General de Seguridad. Pese a una amplia campaña internacional, es fusilado por “crímenes de guerra” el 20 de Abril de 1963.

La crisis de Claudín y Semprún

En 1964, dos miembros del Comité Ejecutivo, Fernando Claudín y Jorge Semprún (alias *Federico Sánchez*) protagonizan un episodio inédito en el PCE: presentan un texto con divergencias políticas sin presentar una alternativa de dirección. Tan sólo pretenden que el PCE corrija su línea.

La disidencia de Claudín y Semprún, sin consecuencias organizativas apenas –tan sólo les siguió la organización universitaria del PCE de Madrid- se hizo famosa por el recorrido intelectual y literario de sus protagonistas.



Claudín era un viejo militante del núcleo de las JSU. Estaba considerado el número tres del PCE y siempre había seguido a Carrillo. Semprún era un intelectual, recién promovido al CE, pero con un pasado militante que le había llevado a los campos de concentración nazis.

Dos eran los elementos de diferenciación que planteaban. De un lado, cuestionaban el análisis del PCE sobre la sociedad española, anclado en la España de los años 30, y sostenían que el análisis debía partir del desarrollo económico y la industrialización de los años 60. Claudín opinaba que no era posible la estrategia de “revolución democrática” que sostenía Carrillo, y que planteaba que sólo era posible una salida revolucionaria al franquismo. Según Claudín, cabía la posibilidad de que sectores de la gran burguesía se inclinaran por una evolución democrática, no revolucionaria, y que no se acompañara de transformaciones sociales de ningún tipo. Claudín formularía así la cuestión, tras su salida del PCE : *“se trata de dilucidar si el capitalismo español ha llegado a esa fase en la que no cabe más transformación radical que la socialista o si todavía es posible una “revolución democrática” intermedia que, sin rebasar los marcos del capitalismo, resuelva determinadas tareas antifeudales y antimonopolistas”*, apostando Claudín por la primera opción frente a Carrillo. *“La revolución social de tipo democrático burgués en todas sus variantes, ha pasado a la historia de España. La única revolución democrática real en el sistema actual es la revolución socialista”*

La segunda divergencia era sobre el significado y la oportunidad de las convocatorias “desde arriba”, del tipo de la *Jornada de Reconciliación Nacional* o la *Huelga Nacional Pacífica*. Claudín y Semprún negaban el balance falsamente triunfalista del PCE sobre estas acciones y se oponían a nuevas convocatorias de ese tipo.

El CE del PCE se reunió durante una semana en un castillo de Praga para debatir las tesis de Claudín y Semprún. La reunión supuso un violento ataque a los disidentes, y el proceso terminó en la expulsión de ambos, primero del CE, luego del CC y finalmente del partido.

La primavera de Praga

El PCE había apoyado abiertamente el aplastamiento de la revolución húngara de 1956 por las tropas de la URSS, apoyadas en Hungría por su viejo amigo Gëro. Sin embargo, su actitud ante la *Primavera de Praga* fue muy distinta. La invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968 fue condenada por el PCE. Sin duda influyó en ello la relación histórica “especial” del PCE con los comunistas checos. La decisión del PCE

apenas tuvo consecuencias internas: Tan sólo unos 200 militantes –la mayoría de ellos residentes en la URSS o en países del Este– rompieron, siguiendo al secretario de organización, Eduardo García, que creó un fantasmal PCE (*Octavo y noveno Congresos*). Poco después rompía por su cuenta Enrique Líster, que fundó el *Partido Comunista Obrero Español*, al que después se unirían militantes –sobre todo madrileños– de la llamada *Oposición de Izquierdas* del PCE (OPI). Ambos grupos sobrevivirán casi exclusivamente gracias al apoyo económico del PCUS, que sin embargo, no rompió sus relaciones con el PCE. Pero Carrillo busca apoyos alternativos en otros partidos comunistas y cultivará a partir de ahora las amistades con el rumano Ceaucescu y el norcoreano Kim Il Sung.

El Eurocomunismo

Tras las expulsiones de Claudín y Semprún y las rupturas de García y Líster, el PCE renueva su dirección, con la incorporación de jóvenes militantes de la lucha clandestina que empieza a desarrollarse de manera muy importante dentro de España. Entran en el CE Pilar Brabo, Vicente Cazcarra y Antoni Gutiérrez Díaz y en el CC Nicolás Sartorius, J.A. Bardem, José Carlos Mauricio, Eduardo Saborido...

Al mismo tiempo, los partidos comunistas de Italia, Francia y España adoptan una línea que se dio en llamar *eurocomunismo* (aunque había sido inventada por el PC japonés). El *eurocomunismo* supone la eliminación de la idea de la revolución socialista (sustituida por la “transición pacífica al socialismo”) y de la dictadura del proletariado (sustituida por la “democracia” sin caracterización de clase). Igualmente defienden la autonomía de los PCs respecto de la política del Kremlin (aunque en realidad no pase de ser una aplicación “autónoma” de la línea política general de la burocracia de Moscú). Pero esa aparente adopción de los principios de la socialdemocracia suponen en un Partido Comunista el alineamiento con las capas de la burocracia de la URSS y los países del este que más abiertamente se pronuncian por la restauración capitalista. Carrillo será un entusiasta teórico de esta nueva línea política. En el *Proyecto Programa del PCE*, publicado a finales de 1974, se proclamaba la necesidad de que los partidos comunistas fueran “totalmente independientes de cualquier otro estado, incluso socialista” y se postulaba para España una etapa de “democracia política y

social o antimonopolista y antilatifundista”, que condujera hasta el socialismo de manera gradual, pacífica y con libertades democráticas.

Escisiones por la izquierda

La política de reconciliación nacional y la teoría eurocomunista llevan a sucesivas escisiones del PCE y a la formación de organizaciones rivales que se reclaman del comunismo, muchas de ellas de orientación maoísta.

En 1964 un grupo de militantes exiliados constituye la primera organización maoísta, el *Partido Comunista de España (marxista-leninista)*, que con el tiempo se hará pro-albanés, y animará una organización que emprende acciones armadas, el *Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico* (FRAP).

Más tarde, alrededor de 1968, es la época de las escisiones del PCE por la izquierda. Sobre todo maoístas. Un grupo de militantes de Barcelona constituye el *Partido Comunista de España (internacional)*, que después se convertirá en el *Partido del Trabajo de España*, cuya organización juvenil, la *Joven Guardia Roja*, tendrá una cierta influencia. Un grupo de militantes de Cataluña, ligados inicialmente a Claudín, constituye la *Organización Comunista de España (Bandera Roja)*. Otras organizaciones comunistas no provienen del PCE. Un grupo de militantes de origen cristiano crea la *Organización Revolucionaria de Trabajadores*. Un sector escindido de ETA da lugar al *Movimiento Comunista de España*.

Del *Frente de Liberación Popular* y su equivalente en Cataluña, el FOC, surgirán las primeras organizaciones que se reclaman del trotskismo, la *Liga Comunista Revolucionaria* y la *Liga Comunista*.

Todas estas organizaciones llegarán a agrupar a unas decenas de miles de miles de militantes, muy activos durante los años 70.

Muchas de ellas, no obstante, realizan sólo una ruptura parcial con la política del PCE. Acaban por incorporarse a la *Junta Democrática* o incluso vuelven al PCE, como sucede con *Bandera Roja*, que en su mayoría se integra en el PCE en 1975. Sus dirigentes se incorporan a la dirección del PSUC (Solé Tura y Jordi Borja) y al CE del PCE (Alfonso Carlos Comín). La mayoría de ellos se convertirán pronto en el ala derecha del PSUC.

El VIII Congreso del PCE

Celebrado en julio de 1972, el VIII Congreso del PCE prepara al partido para su actuación tras la muerte de Franco. Mantuvo todos los elementos de la política de “reconciliación nacional” y “pacto por la libertad” y tan sólo les hizo concreciones prácticas. Para Carrillo es un congreso “centrado en la táctica”.

No se disponen de muchos datos sobre el Congreso. Las actas taquigráficas nunca se

publicaron, y tampoco la dirección elegida se dio a conocer. La decisión más importante que tomará el congreso será la aceptación del Mercado Común Europeo “*El MCE no es hoy un problema que pueda dividir y enfrentar entre sí a las fuerzas democráticas de nuestro país, que estorbe la búsqueda de un acuerdo para acabar con la dictadura*”

9.- El PCE durante la Transición

Al final de la dictadura, el PCE era el partido más fuerte e influyente del movimiento obrero. Su papel dirigente en CCOO aseguraba su implantación en las fábricas más grandes e importantes, corazón de la clase trabajadora. Tenía igualmente una fuerte presencia en los barrios obreros, donde controlaba las Asociaciones de Vecinos, que organizaban la lucha para mejorar las condiciones de vida de los mismos. Por tanto, jugó un papel fundamental durante la llamada “transición”. Hoy, todos los comentaristas de la burguesía alaban la actuación del PCE en aquellos años, y saludan a Santiago Carrillo como un “gran hombre de estado”. Pero el PCE salió de la Transición terriblemente debilitado, iniciando una crisis de la que no levanta cabeza.

Poco antes de la muerte de Franco, la política de “reconciliación nacional” había sido redefinida como “Pacto por la Libertad”. Se trataba, como hemos visto de adaptar la política de “coexistencia pacífica” de la burocracia del Kremlin, buscando un alianza con sectores progresistas de la burguesía y del propio Régimen⁶. El PCE formula su propuesta dirigiéndola especialmente a los sectores “evolucionistas” del régimen. Esta política culmina en la constitución a comienzos de los años 70 de la *Junta Democrática* y la *Asamblea de Cataluña* junto con partidos burgueses y personalidades en ruptura con el régimen.

La *Junta Democrática* es presentada en París el 30 de julio de 1974 por Carrillo y Calvo Serer, miembro del Opus Dei y antiguo director del diario *Madrid*. Carrillo había intentado ofrecerle la presidencia de la misma a D. Juan de Borbón, que renunció, tras muchas vacilaciones y fricciones con su hijo

Juan Carlos, a ese “honor”. Formaban parte de ella el PCE, el *Partido Socialista Popular* de Tierno Galván, la *Asociación Socialista de Andalucía* de Rojas Marcos, el *Partido Carlista* de Carlos Hugo de Borbón-Parma y diversas “personalidades”, como Calvo Serer y el abogado García Trevijano. Más tarde se unirían grupos maoístas como el PTE y la OCE (Bandera Roja). El programa de la Junta Democrática era un programa democrático burgués más que moderado: amnistía, libertades democráticas, separación de la Iglesia y el Estado, convocatoria de elecciones, entrada de España en el Mercado Común, “respeto de los acuerdos internacionales” (es decir, mantenimiento de las bases yanquis), “reconocimiento de la personalidad de los pueblos vascos, gallego y catalán”.

La *Asamblea de Cataluña* adoptó como lema el de “libertad, amnistía y Estatuto de Autonomía”.

Como se ve, se trata de la absoluta sumisión del PCE no sólo a un programa democrático burgués limitado, sino a las exigencias del imperialismo (Mercado Común, Bases USA...). Y el PCE será el encargado de someter al movimiento obrero y popular a estas exigencias.

El PSOE, por su parte, organiza en 1975 la *Plataforma de Convergencia Democrática*, que incluye además a democristianos y franquistas reconvertidos Ruiz-Giménez, Dionisio Ridruejo, y otros.

La inmensa mayoría de estos burgueses progresistas (como Calvo Serer, Gil Robles, Ruiz-Giménez, Garrigues Walker, Fernández Ordóñez, etc.) había apoyado a la dictadura, e incluso ocupado altos cargos de la misma, en los periodos más negros de la reacción. Sólo se decantaban por la democracia y se oponían, más de palabra que otra cosa, al Régimen porque veían claramente que la

⁶ *Pravda* se pronunciaba entonces por una “monarquía juancarlista de corte avanzado” para España

continuación de la dictadura sólo podía provocar una explosión revolucionaria que dinamitara la propia dominación de la burguesía. Su coalición con el PCE y el PSOE, les daba respetabilidad y prestigio ante las masas.

Pero el papel fundamental de estos personajes no era el de constituir una alternativa democrática para la burguesía, que seguía confiando en los franquistas, sino, a través de las alianzas con PCE y PSOE, forzar a los dirigentes obreros a que controlaran y pusieran un tope a la lucha de los trabajadores para que no fuera más allá de lo que sería tolerable para mantener el sistema capitalista. El movimiento obrero, de esta manera, quedaba atado de pies y manos ante los intereses de este sector de la burguesía. A la reforma del régimen, propuesta por los franquistas, ellos oponen lo que llaman "ruptura democrática", pactada con el régimen, que se ve obligado a legalizar conquistas ya arrancadas por el movimiento obrero, que está imponiendo en la práctica el derecho de huelga, la existencia de sindicatos, la libertad de manifestación.

Al final, en marzo del 76, se unifican la Junta Democrática y la Plataforma, dando lugar a la *Coordinación Democrática* (Platajunta), a la que también se adhieren CCOO y UGT. El 11 de mayo, el Comité Ejecutivo del PCE declara solemnemente que *"la ruptura debe pactarse con el Ejército, la Iglesia y los banqueros"*

La revolución portuguesa

El 25 de Abril de 1974, los militares portugueses dan un golpe de estado para buscar una transición controlada desde la dictadura salazarista y poner fin a una guerra colonial perdida irremediablemente. Las masas se lanzan a la calle y comienza una profunda revolución obrera que amenaza la dominación capitalista en Portugal.

Mientras intentan apoyarse en la acción del PS, y sobre todo, en la colaboración del PCP con militares "radicales"⁷ para frenar y derrotar ese proceso, los dirigentes del imperialismo y de la burocracia del Kremlin organizan un cordón sanitario para aislar la revolución portuguesa. Reúnen en Helsinki una Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación que trata de asegurar la unidad

⁷ Al igual que sucedió en España en 1936-39, muchos militares, incluso de alta graduación, se apoyan en el PC portugués, como partido "de orden"

de todos ellos para evitar que algo como lo de Portugal vuelva a suceder en Europa. Y en primer lugar en la vecina España.

Los USA, el Kremlin, el Vaticano, los dirigentes de la Internacional Socialista acordaron que, para mantener el orden contrarrevolucionario establecido tras la II Guerra Mundial, no debía haber ruptura con ninguno de los regímenes existentes en Europa (ni en el Este ni en el Oeste). La primera aplicación de ese acuerdo fue la Transición Española, de ahí su papel de "modelo". La siguiente fue Polonia.

La muerte del dictador

En sus últimos años, Franco prepara su sucesión. El 22 de julio de 1969 Franco había nombrado sucesor suyo al entonces Príncipe de España, Juan Carlos, y, al día siguiente, el príncipe ⁸ prestó juramento de lealtad a Franco, a los Principios del Movimiento y a las Leyes Fundamentales del Estado.

De esta manera, se establecía una línea directa entre la dictadura nacida del alzamiento fascista y la monarquía. Juan Carlos sustituyó a Franco en el Gobierno y en diversos actos oficiales en los casos de enfermedad de éste, como en la conmemoración del Alzamiento Nacional del 18 de julio del 36 en 1973, durante algunas semanas en 1974 y en la última enfermedad del dictador. Igualmente participó activamente en la concentración convocada por el régimen en apoyo de los fusilamientos de militantes antifranquistas en 1975.

Franco busca primero la continuidad sin más del régimen a través del nombramiento del almirante Carrero Blanco como Presidente del Gobierno. Pero Carrero muere el 20 de diciembre de 1973, en un atentado de ETA. Entonces nombra presidente del gobierno a Arias Navarro, ministro de Gobernación y ex-director general de Seguridad, con una larga trayectoria como represor (llamado el carnicerito de Málaga, por el papel que desempeñó en esta ciudad en la represión posterior a la Guerra Civil) que plantea un programa de limitadísima reforma dentro del régimen, sin legalidad para las organizaciones obreras o simplemente no franquistas.

⁸ Quien acepta ser sucesor de Franco a título de rey, pasando por encima incluso de la "legitimidad dinástica" de su propio padre

Con Juan Carlos y Arias, Franco tranquilizaba a sus partidarios, diciéndoles que había dejado todo "atado y bien atado".

El 27 de septiembre el dictador, ya enfermo, hace fusilar a cinco militantes de ETA y del FRAP en aplicación de la Ley Antiterrorista; crimen que va a provocar la mayor movilización contra el régimen franquista, tanto en el interior como en el exterior desde la posguerra. Muchos embajadores europeos son retirados de Madrid; diversos países aprueban sanciones contra España, el mismo Papa condena las ejecuciones con una dureza inusitada. A pesar del clima de represión del momento, una huelga prácticamente total paraliza Euskadi. En otros puntos del país los paros, asambleas, movilizaciones, etc., se generalizan. Es evidente que el régimen del 18 de Julio es un cadáver político cuyo agotamiento queda expresamente puesto de manifiesto pocas semanas después con la muerte de su fundador.

La muerte del odiado dictador tuvo lugar el 20 de noviembre de 1975. El día 22 de noviembre Juan Carlos fue proclamado Rey, jurando ante las Cortes franquistas (el parlamento de la dictadura, designado por Franco) los *Principios del Movimiento Nacional*, la declaración de principios fascista que justificaba el alzamiento del 18 de julio del 36.

Una situación prerrevolucionaria

En los primeros meses de 1976, recién muerto el dictador, las luchas de los trabajadores toman un impulso irresistible. Madrid se pone a la cabeza en las movilizaciones obreras durante todo el mes de enero, siguiéndole los trabajadores de todo el Estado, llegando la lucha al punto culminante en todo el País Vasco durante el mes de marzo.

La lucha por las reivindicaciones tenía un contenido abiertamente político: los trabajadores reclamaban lo que la dictadura les había impedido lograr. A la vez, hay una campaña por la amnistía, exigencia recogida en las fábricas y que se expresa en manifestaciones masivas, como en Barcelona. La represión de estas manifestaciones espolea más a las masas. Y los partidos políticos y sus dirigentes empiezan a aparecer a la luz pública

Cada lucha llevaba a su extensión y coordinación, a la creación de coordinadoras de comités elegidos, a la toma de las calles.

La situación era claramente prerrevolucionaria en el Estado español. En cada huelga, en cada manifestación, los trabajadores demostraban que estaban dispuestos a luchar hasta el final. La pequeña burguesía, los pequeños campesinos, pequeños comerciantes, los estudiantes de Universidad, autónomos, etc., simpatizaban con la lucha de los trabajadores y, en muchos casos, se unían a ella. La burguesía era presa del pánico y estaba desmoralizada y dividida. El propio Areilza, entonces ministro, escribía en su diario: "*O acabamos en golpe de Estado de la derecha. O la marea revolucionaria acaba con todo*" (*Memorias de la transición, El País*, pág. 81). Precisamente por este terror, la burguesía se aferraba con más desesperación a los restos del aparato de la dictadura que durante tantos años le había servido

Los trabajadores habían puesto sobre la mesa su reivindicaciones. Rechazaban la represión, la falta de libertades democráticas, el abuso de los patronos, la carestía de la vida, etc. Aspiraban a una sociedad libre, igualitaria y solidaria. Pero los dirigentes del movimiento obrero que entonces tenían la confianza y la autoridad suficientes sobre los trabajadores, no quisieron asumir estas aspiraciones. Particular responsabilidad le cabe a la dirección del PCE por ser en aquellos momentos la organización con más influencia dentro del movimiento obrero.

Las huelgas se sucedían sin interrupción, afectando a prácticamente todos los sectores de la clase obrera española: metal, construcción, transportes, jornaleros andaluces, maestros y profesores de Instituto, sanidad, pescadores en Almería, etc. Durante el mes de junio, nuevamente todo el cinturón industrial de Madrid había estado en lucha.

La represión policial continuaba, auxiliada en muchas ocasiones por las bandas fascistas organizadas desde el propio aparato del Estado. En el mes de mayo tienen lugar los sucesos de Montejurra (Navarra). El 9 de mayo, los carlistas de Carlos Hugo (escisión antifranquista, de los antiguos requetés) organizaban su concentración anual en este monte navarro. Ese día, bandas fascistas disuelven la concentración de 3.000 personas a tiro limpio, matando a dos de ellas. Los asesinos nunca fueron juzgados y después se supo que fueron financiados por miembros del propio Gobierno. También Fraga era, en esos momentos, el ministro de Gobernación.

El primer Gobierno de Suárez y la Reforma Política

Era evidente que el intento del gobierno Arias-Fraga de reformar el régimen de manera limitada y reprimir a la vez a las organizaciones obreras estaba condenado al fracaso y amenazaba con desencadenar una explosión revolucionaria. El rey viaja en junio de 1976 a Estados Unidos, y regresa con el encargo del imperialismo USA de dar un giro. Nombra presidente del gobierno a Adolfo Suárez, personaje vinculado de siempre al franquismo y ex-secretario general del Movimiento Nacional. El nuevo gobierno, bajo la dirección de Suárez, es encargado de entrar de lleno en la negociación con la oposición para asegurarse el apoyo de los líderes obreros a los planes de la burguesía.

En diciembre, Suárez convocaba un referéndum sobre la *Ley de Reforma Política*. Con este referéndum, celebrado sin ningún tipo de garantías democráticas al estar declaradas ilegales las organizaciones obreras, sin poder celebrar mítines públicos ni acceder a los medios de comunicación, y siendo ilegal la propaganda por la abstención, el Gobierno buscaba una legitimidad que no tenía en la calle. Los miembros del búnker (los franquistas más recalcitrantes) pedían el voto NO para evitar cualquier tipo de apertura, y el Gobierno el SI con el eslogan: "*Si quieres la democracia VOTA*".

La "oposición democrática" propugna el boicót pero no organiza ninguna campaña de masas. Su línea es presionar y dejar pasar. Sólo en el País Vasco hay una agitación importante por el boicót.

En estas condiciones era normal que el referéndum fuera aprobado. No obstante, varios millones de trabajadores, fundamentalmente de los centros industriales del país, se abstuvieron; en Guipúzcoa, la participación no llegó al 50%, y los del búnker apenas juntaron el 2,6% de los votos.

La matanza de Atocha

El aparato del Estado, la guardia civil, los militares, los fascistas de Falange habían organizado durante estos años, bajo la tolerancia y la complicidad del régimen, bandas de matones y pistoleros para enfrentarse a las movilizaciones obreras y atacar a los militantes. Estas bandas (que actuaban bajo varios nombres, como Guerrilleros de Cristo Rey, o Batallón Vasco Español) habían adquirido una cierta independencia en su actuación durante el

franquismo. La burguesía no podía prescindir de estas bandas de matones –a pesar de no tener pleno control sobre ellas– porque las necesitaba para mantener a raya a la clase obrera, ante cualquier eventualidad. Además, la espina dorsal de este aparato estaba formada por policías, guardias civiles y militares que actuaban en sus horas libres.

La reforma política, y en concreto la decisión de legalizar partidos abre grietas en la cúpula militar y en el conjunto del aparato franquista, que es incompatible con la clase obrera organizada. A comienzos de enero del 1977, un sector del aparato del Estado, en complicidad con las organizaciones y bandas fascistas Fuerza Nueva y Guerrilleros de Cristo Rey, decide pasar a la acción de manera organizada mediante una campaña de asesinatos para crear un clima de terror entre los trabajadores y así justificar un golpe de Estado de los militares.

Por la noche, varios pistoleros del sindicato vertical asesinan a sangre fría a cinco abogados laboristas de CCOO en su despacho de la calle Atocha de Madrid. La tensión entre las masas, que crecía por momentos después de conocerse los dos primeros de estos 5 asesinatos, amenazaba con desbordarse abiertamente cuando se conoció este último crimen. La burguesía y el Gobierno estaban paralizados de pánico ante la posible reacción de las masas.

El país contiene la respiración. Madrid amanece lleno de pintadas firmadas por el PCE y las CCOO llamando a la huelga general. Pero los dirigentes del PCE dieron a sus militantes la orden de evitar la huelga. Carrillo declaraba a la prensa que "*había que apoyar al gobierno*" y que "*no hay que responder a la provocación*". A pesar de todo, Según *Mundo Obrero* del 31 de enero del 77 "el 27 se contabilizaban ya en CCOO más de 300.000 trabajadores en huelga". Según la misma publicación el mismo día 25 se declaran en huelga 300.000 trabajadores en Euskadi. En Catalunya comienzan los paros espontáneos el día 25, que se extienden el 26 con el llamamiento de las centrales sindicales. El día 27, según la revista Triunfo "el jueves (27) pararon casi 200.000 trabajadores, en algunas zonas industriales se superó el 80% de paro".

El entierro de las víctimas se transformó en una inmensa manifestación de cientos de miles. El PCE desplegó un formidable servicio de orden, formado por miles de militantes, para imponer silencio impidiendo que la clase

obrero de Madrid se expresase políticamente. Aunque hubo paros también importantes en Euskadi y manifestaciones, la dirección del PCE impidió que las masas derribasen al gobierno franquista e impusiesen la ruptura democrática, y demostró al imperialismo que era el único aparato capaz de garantizar la aplicación del pacto de Helsinki en España.

La legalización del PCE

La movilización contra los asesinatos de Atocha y la actuación del PCE durante la misma acabaron de convencer a la mayoría de la burguesía de que no sólo era imposible mantener al PCE en la ilegalidad, sino de que era necesario legalizarlo, a pesar de las protestas de la casta militar, para que pudiera controlar "desde la legalidad" al movimiento obrero. El PSOE es legalizado en febrero, pero Felipe González, desde luego, no está dispuesto a participar en la operación reformista sin el PCE.

El PCE intentaba desde hacía meses forzar su legalización. No era posible imponer a sus bases y al movimiento obrero la cooperación con las autoridades si no se le concedía, al menos, la legalidad. A comienzos de 1976, Carrillo se traslada a España, disfrazado con una peluca, y se instala en Madrid. Da una rueda de prensa en Madrid en Diciembre de 1976. Es detenido poco después, pero puesto en libertad provisional. En junio de 1976, tras celebrarse en Madrid el Congreso de UGT, el PCE solicita poder celebrar una reunión de su CC en Madrid. No lo permiten, y la reunión se celebra en Roma, con toda publicidad y ante las cámaras de las televisiones.

El 23 de marzo de 1977 se celebra en Madrid una "cumbre eurocomunista", en la que participan los secretarios generales del PCF, Marchais, y del PCI, Berlinguer, para dar apoyo a la "transición pacífica" y a la legalización del PCE. Tras la cumbre, Carrillo declara: *"EL PCE está dispuesto al mantenimiento de las bases militares norteamericanas en nuestro país en tanto no exista un acuerdo internacional para suprimir todas las bases militares en Europa"*

El 9 de abril, aprovechando la Semana Santa, el Gobierno disuelve el Movimiento Nacional y legaliza al PCE, justo antes de la convocatoria de elecciones a Cortes. Dimite el almirante Pita da Veiga, ministro de Marina, y Fraga denuncia el "golpe de estado". Carrillo, secretario general del PCE, comparece ante la prensa con la bandera rojigualda para hacer

una declaración de intenciones destinada a tranquilizar a la burguesía y a los militares. En el colmo de la vergüenza, anuncia ante el comité Central del PCE, reunido precisamente el 14 de Abril, ha decidido que *"en lo sucesivo en todos los actos organizados por el PCE, ondeará, junto con la bandera del Partido, la bandera con los colores oficiales del Estado...Consideramos la Monarquía como un régimen constitucional y democrático... Estamos convencidos de ser a la vez enérgicos y clarividentes defensores de la unidad de lo que es nuestra patria común"* Carrillo fuerza una votación inmediata sobre esta cuestión, y su propuesta es aprobada con sólo 11 abstenciones, en su mayoría de catalanes y vascos. Y de inmediato sale de detrás de una cortina una inmensa bandera rojigualda, y es retirada la republicana. Luego se sabría que todo estaba pactado con Suárez. Y el primer mitin del PCE tras su legalización es, en efecto, presidido por una enorme bandera rojigualda. Los militantes comunistas que acuden a los mítines de su partido con banderas republicanas son machacados por el servicio de orden. Los servicios de orden del PCE organizan en esos tiempos salvajes ataques contra todo "provocador" que osa ondear una bandera republicana en un acto o manifestación. Es el punto de arranque de la aceptación de los cuerpos represivos, el aparato judicial, la Corona... (El guión firmado en Helsinki por el Kremlin e impuesto al PCE por Carrillo).

La situación prerrevolucionaria que vivía el Estado español en esos momentos habría llevado, sin duda, al triunfo de la clase obrera, de no ser por la actuación de los dirigentes de los partidos obreros y, en modo muy particular, los dirigentes del PCE. Esta apreciación no es solamente nuestra. El periódico oficial del capital financiero británico, *Financial Times*, declaraba en un artículo en diciembre de 1978: *"El apoyo del PCE, tanto a la primera como a la segunda administración Suárez, ha sido abierto y sincero. El señor Carrillo fue el primer líder que dio su apoyo a los Pactos de la Moncloa, e inevitablemente el PCE ha apoyado al Gobierno en el Parlamento."*

Pero, como partido que controla la central sindical mayoritaria CCOO y el partido político mejor organizado en España, su apoyo durante algunos momentos más tensos de la transición ha sido crucial. La moderación activa de los comunistas, durante y después de la masacre de los trabajadores de Vitoria

en marzo de 1976, el ametrallamiento de cinco abogados comunistas en enero de 1977, y la huelga general vasca en mayo de 1977, por poner sólo tres ejemplos, era probablemente decisiva para evitar que España cayera en un abismo de conflictividad civil importante y permitir la continuación de la reforma".

Las elecciones generales de 1977. El PSOE supera ampliamente al PCE

En el mes de abril el Gobierno de Suárez convocó las elecciones generales del 15 de junio de 1977, que eran las primeras que se celebraban desde febrero de 1936.

Naturalmente, los franquistas se habían asegurado previamente la victoria, ya que estas elecciones se celebraron bajo unas condiciones de clara desventaja para los partidos obreros.

En primer lugar, el Parlamento no respetaba la proporcionalidad y daba más representación a las provincias rurales frente a los grandes centros industriales, bastiones de los partidos obreros. Se impone la existencia de dos cámaras: el Congreso y el Senado. El Senado, que incluía a 41 senadores no electos, sino designados por el Rey (entre los cuales había numerosos banqueros y prohombres del aparato franquista, pero ningún socialista o comunista), tenía la función de aprobar o rechazar los acuerdos del Congreso. Y, a diferencia de las elecciones al Congreso, para el Senado todas las provincias sin distinción elegían el mismo número de senadores⁹. La maniobra era clara: dar más representación a aquellas zonas menos pobladas y donde el voto obrero es menor, al concentrarse éste en los grandes centros industriales de las grandes ciudades, y así disponer en reserva de un medio de boicotear cualquier eventual iniciativa del Congreso, en que los partidos obreros tenían más posibilidades de sacar la mayoría.

En segundo lugar sólo podían votar los mayores de 21 años, marginando de esta manera a los jóvenes de entre 18 y 21, más de dos millones, que eran en su inmensa mayoría votos para los partidos obreros. Tampoco se permitió votar a los emigrantes (un millón) que también se hubieran inclinado abrumadoramente por la izquierda.

En tercer lugar, no había un censo electoral que correspondiese a la realidad. En Madrid o Barcelona cientos de miles de ciudadanos carecían de la posibilidad de votar, mientras el aparato franquista hacía votar a una cantidad ingente de fallecidos y organizaba el voto de la misma gente en diversas mesas.

Finalmente, sólo unos pocos partidos son legales. Ningún partido obrero, salvo el PCE y el PSOE es legal (todos los partidos maoístas, trotskistas, izquierdistas siguen siendo ilegales). Los partidos republicanos son ilegales.

El PCE se presenta a estas elecciones con gran optimismo. Es una poderosa organización, que ha pasado de 15.000 militantes en 1975 a 200.000. Ha habido algunas tensiones en la confección de las candidaturas, sobre todo por la imposición de los viejos dirigentes al frente de ellas. El programa electoral era tremendamente moderado. Sin apenas una crítica a la UCD (al contrario, más bien la alababa como un gran partido democrático), se basaba en la propuesta de una política de concentración democrática con la derecha moderada. Renunciaba a toda depuración del aparato del Estado y suavizaba todas las demandas de tipo social.

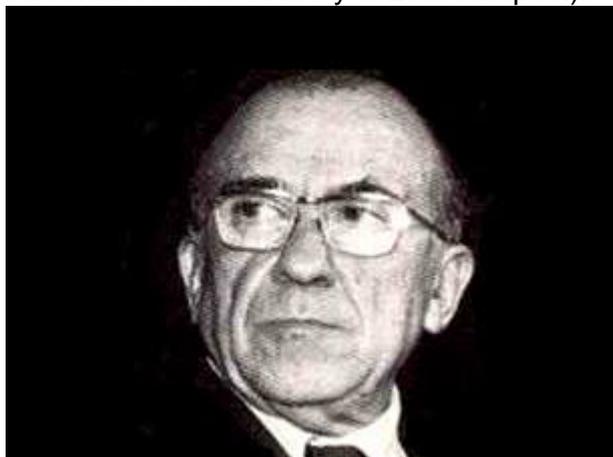
El cómputo de los votos fue una nueva ocasión de fraude masivo. Tras innumerables peripecias, se anunció que la UCD había conseguido 6.309.000 votos (el 34,7%) y AP 1.470.000 (el 8,2%). Al PSOE se le reconocieron 5.340.000 (el 30%), el Partido Socialista Popular de Tierno Galván (que más tarde se integraría en el PSOE) 816.000 (el 4,5%) y al PCE-PSUC 1.712.000, el 9,2%. Así, a pesar de todo, PSOE, PCE y PSP sacaron – incluso en ese recuento trucado – más votos (7.870.000) que UCD y AP juntos (7.780.000), y ganaron ampliamente en las grandes ciudades y centros industriales. Si a estos resultados se hubieran unido los votos de los jóvenes y emigrantes que no pudieron votar y un censo electoral y un escrutinio limpios, la victoria habría sido aplastante. Pero UCD se adjudicó 165 escaños, el 47% del total, frente a 144 de PSOE, PCE y PSP.

Felipe González y Santiago Carrillo dieron por buena la victoria amañada de la UCD. Tras haber frenado una y otra vez la acción de las masas, en la campaña electoral los dirigentes del PSOE y sobre todo del PCE, se habían convertido en verdaderos propagandistas de Suárez, al que colmaban

⁹ Así, un senador socialista por Barcelona necesitó 1.200.000 votos. Por Madrid, 1.000.000. Pero un senador de UCD por Ávila, 60.000. Por Ceuta, 8.000. Matutes, de AP, por Ibiza, 8.000

de elogios, diciendo que éste y el Rey habían traído la democracia.

Para el PCE, las elecciones supusieron un terrible mazazo. El electorado de izquierdas, que buscaba un cambio político, no se sintió atraído por tanta moderación, y votó mayoritariamente al PSOE. El PCE obtuvo 20 diputados (8 de ellos, del PSUC en Cataluña), frente a los 118 del PSOE. Su fracaso electoral, pese a ser la mayor organización política del país y contar con varios centenares de miles de militantes abnegados, fue la primera consecuencia de su política. El compromiso del PCE en defensa del franquismo en descomposición empezaba a pasarle factura. (Por otro lado, la vinculación del partido con el estalinismo también le impidió conectar con sectores de la clase obrera que veían con rechazo los regímenes burocráticos de la URSS y el Este europeo.).



“Eurocomunismo y Estado”

Durante su estancia en Madrid en la clandestinidad, Carrillo escribió un libro que sería un gran éxito de venta (más de 200.000 ejemplares). Titulado *Eurocomunismo y Estado*, era un desarrollo “teórico” del eurocomunismo, que se diferenciaba bien poco de las teorías de la socialdemocracia. Señalaba, por ejemplo, que la dictadura de proletariado no es necesaria en los países de capitalismo avanzado. O que al socialismo se llegaría de manera gradual, pacífica y democrática. Un “socialismo” en el que *“la inversión de capitales extranjeros y el funcionamiento de las multinacionales en nuestro país no serán obstaculizados”*. Tampoco ahorra críticas a la URSS, manifestando que *“la revolución de Octubre ha producido un Estado que no es burgués, pero que tampoco es todavía el proletariado organizado como clase dominante”*.

Pero esa aparente adopción de los principios de la socialdemocracia suponen en

un Partido Comunista el alineamiento con las capas de la burocracia de la URSS y los países del este que más abiertamente se pronuncian por la restauración capitalista. No es casualidad que en esa época el PCE estreche sus lazos con el dirigente rumano Ceacescu, el primero que aplica en un país del Este europeo un plan del FMI. Y esto se refleja en una polémica dentro de los PCs. Tras la derrota electoral de 1977, la revista soviética *Tiempos Nuevos* dijo que la crítica de Carrillo a la URSS *“responde exclusivamente a los intereses del imperialismo, de las fuerzas de la agresión y de la reacción”*. La prensa burguesa hizo sangre con esta polémica.

El 27 de octubre, los diputados de UCD recibían a Carrillo en las Cortes con una ovación en desagravio por los ataques de la URSS. Ese mismo día, Fraga presentaba a Carrillo en el Club Siglo I de Madrid, feudo de la gran burguesía. Pero todo el aprecio que ganaba Carrillo entre la burguesía lo iba perdiendo su partido en los medios obreros

Otro libro haría daño a la imagen del PCE de Carrillo. En 1977, Jorge Semprún ganaba el premio Planeta con su libro *Autobiografía de Federico Sánchez*, en el que describía su expulsión del PCE, junto con Claudín, por disentir de Carrillo, poniendo al descubierto el recurso a los métodos estalinistas dentro del PCE.

Los Pactos de la Moncloa

A pesar de su victoria electoral, y precisamente por su carácter de “pucherazo”, Suárez no podía gobernar sin que los dirigentes del PCE y del PSOE garantizaran la protección de las instituciones franquistas y también del capitalismo que el franquismo había cobijado.

El problema era la fuerza del movimiento obrero. El Gobierno no tenía fuerza política para frenar a los trabajadores. Un ataque frontal al nivel de vida de éstos, en aquellos momentos, haría crecer la tensión social a niveles insoportables para el sistema; por lo que era fundamental para la burguesía conseguir el apoyo y la colaboración de los dirigentes de los partidos y sindicatos obreros para sus planes.

El PCE adelanta entonces una nueva concreción de su política de pacto con los franquistas, de “concentración nacional”: será una fuerza determinante en la confección de los llamados *Pactos de la Moncloa*

La crisis económica y política hacía que no bastara con un Pacto Social clásico. Hacía

falta un verdadero Pacto de Estado, un compromiso de las organizaciones obreras no sólo de frenar las reivindicaciones económicas, sino de aceptar la supervivencia de las instituciones del franquismo que pudieran salvarse, empezando por la monarquía presidida por el heredero de Franco, que contaba con el respaldo del imperialismo USA y era el único que garantizaba ante los restos del aparato de estado franquista el conjunto del proceso. A cambio de ello, el gobierno aceptaba lo inevitable y legalizaba las libertades y derechos ya conquistados en la práctica por el movimiento.

Durante los meses de agosto y septiembre, paralelamente al inicio de la elaboración de la Constitución, el Gobierno negocia con partidos y sindicatos. Santiago Carrillo y la dirección del PCE colaboran estrechamente con el gobierno Suárez para envolver al PSOE y a los nacionalistas. Un editorial de *Mundo Obrero* decía: *"Alguien ha dicho estos días que en la Moncloa está reunido algo parecido a un supergobierno de concentración. Que nadie se sienta discriminado, pero ¿no es así, en efecto?"*.

Los pactos de la Moncloa incluían elementos económicos, pero lo fundamental era su contenido político. El pacto político equivalía a la aceptación del marco institucional de la monarquía franquista establecido en la *Ley de Reforma Política*, en particular los cuerpos represivos del franquismo: lejos de disolverlos o siquiera depurarlos, se reestructuraban y se les protegía con sanciones penales. A cambio la Monarquía aceptaba la legalización de todos los partidos obreros y nacionalistas, el reconocimiento de los derechos democráticos que el movimiento había arrancado en la calle.

La resistencia de los trabajadores era importante. En el mes de noviembre se celebraron en las principales ciudades españolas manifestaciones en defensa del nivel de vida y contra el aumento del paro, en las cuales la mayor parte de la UGT, pero también muchas secciones sindicales de CCOO se expresaron en contra de los Pactos de la Moncloa. Pero los dirigentes de las organizaciones firmantes del pacto se esforzaron en desmovilizar a los trabajadores: *"Ahora que estamos en democracia, tenemos que arrimar el hombro para sacar adelante el país; tenemos que colaborar para no provocar a los militares"*, etc., eran los argumentos que se utilizaban. Y en las fabricas y las calles,

organizaban una auténtica caza de brujas contra todo el que se oponía. Cualquiera que pedía un aumento salarial mayor o sacaba una pancarta "inoportuna" era definido como un "provocador", que quería "desestabilizar la democracia". Si se presentaba la odiada policía franquista, los cuadros del PCE la recibían con aplausos. Los planes que la burguesía fue incapaz de aplicar por la fuerza al final de la dictadura se estaban llevando a cabo ahora con la colaboración de los dirigentes de la izquierda. Víctor Díaz Cardiel, miembro del CC, diría en 1980 que *"en el periodo de los Pactos de la Moncloa he visto a muchos dirigentes del Partido ir a determinadas reuniones a prohibir en la práctica que se hiciera todo tipo de manifestación y de huelga"*

El PCE, financiado generosamente por el Banco de Bilbao, fue el principal actor y garante de este proceso. Los comentaristas de la burguesía aún destilan alabanzas al papel del PCE en la transición y al carácter de Carrillo como "hombre de Estado". Lo pagaron los trabajadores, pero lo pagó también el propio PCE con una tremenda crisis. Carrillo declaraba: *"Con estas medidas, en 18 meses acabaremos con la crisis"*. La realidad fue que, al cabo de 18 meses, el paro superaba el millón y medio y el poder adquisitivo de los trabajadores seguía reduciéndose.

Durante todo ese periodo, Carrillo ofrecía una y otra vez la cooperación del PCE, y defendía la necesidad de un gobierno de "concentración nacional" con participación del PCE para aplicar esos planes. Precisamente, el papel del PCE como principal defensor de los Pactos de la Moncloa contra las reivindicaciones del movimiento obrero contribuyó aún más a su desgaste y a la pérdida de militantes.

En efecto, entre 1977 y 1978 el PCE perdería 30.000 militantes, un 15% de su afiliación. Y algunas organizaciones experimentaron pérdidas más significativas, como las de Canarias (82'2%), Baleares (44'5%), Euskadi (37%), Madrid (26'6%).

El PCE y la elaboración de la Constitución

Tras las elecciones de 1977, los franquistas se ven obligados a admitir formalmente un proceso "constituyente" que en realidad no sea tal sino que garantice, mediante pacto, la continuidad de lo más posible de las instituciones de la dictadura. Suárez intentó primero confiar la elaboración a

un grupo de “expertos”, pero el PSOE impuso que la elaboraran las Cortes. En agosto de 1977 se constituyó una Comisión Constitucional y en su seno una ponencia con mayoría franquista que elaboró un proyecto hasta diciembre. Los ponentes trabajaban en secreto (no existen actas de la ponencia constitucional). *El País* dice que se elaboró “frente a una compleja red de intereses, de presiones y de negociaciones: en la calle, mientras se discutían los 169 artículos, se realizaban huelgas y manifestaciones (...) y se llevaban a cabo grandes luchas internas en los reciente estrenados partidos”. Oculta así lo que era de dominio público en la época: la intervención diaria de los “poderes fácticos”: todas las instituciones franquistas, las embajadas, los banqueros y la Iglesia Católica¹⁰.

La clave del pacto constitucional es el “consenso”. Es lo contrario de la confrontación democrática de las propuestas de cada partido. Significa que los partidos levantados por los trabajadores aceptan convertirse en cobertura de los dictados del aparato franquista.

Los franquistas se ocuparon de que la cuestión de la que llamaron “forma de estado” quedase resuelta enseguida en la ponencia constitucional, ya que el PCE se pronunció desde el principio por la aceptación de la Monarquía y el único en proclamarse republicano fue el Partido Socialista, pero declaró que aceptaría lo que decidiese la mayoría... de aquellas Cortes. Con ello quedaba aceptado el principio de la continuidad de lo que quedaba del aparato de estado franquista.

Los dirigentes del PCE repetían una y otra vez que la única garantía para la estabilidad democrática era la aprobación de la Constitución. Para ello, se empeñaban en hacer olvidar que estas libertades democráticas no fueron un regalo de nadie, sino conquistadas por la lucha de la clase trabajadora. Como propagandistas de la constitución, insistían que la constitución garantizaba “el derecho al trabajo, a una vivienda digna, libertad de expresión y elecciones libres”, etc. Pero todas esas cosas que supuestamente se garantizan, lo están

¹⁰ Sólo así puede explicarse que el tratado con la Iglesia que consagra su exención de impuestos y la obligatoriedad de la religión en las escuelas, entre otras cosas, estuviera redactado y firmado sólo un mes después de aprobada la Constitución (un mes que incluye las navidades)

sólo sobre el papel. Y lo primero que se garantiza es el orden burgués, la propiedad privada, y para sostenerlos la continuidad de las instituciones heredadas del franquismo, empezando por la Monarquía, la unidad de España por la fuerza y la opresión nacional. Sin embargo, el PCE fue uno de los mayores defensores de esa Constitución, y lo sigue siendo hoy.

El IX Congreso

En noviembre de 1977, durante una visita a los EE.UU, Carrillo declara a la prensa: “en el próximo congreso el PCE retirará toda referencia al leninismo”. Nadie en el CC tenía noticia de que fueran a producirse esas declaraciones. Manuel Azcárate declarará años más tarde que “tuvimos todos que luchar para convertir esas declaraciones personales de Carrillo en posición oficial del Partido”

Al mismo tiempo, el PCE pone en marcha un nuevo tipo de estructura organizativa. Se eliminan las células de fábrica y los agrupamientos por actividad profesional, y se sustituyen por organizaciones territoriales amplias, las “agrupaciones”. Se transforma un partido de activistas en partido preparado para la acción electoral. Y al mismo tiempo se evita que la presión de las fábricas se transmita al aparato del Partido.

Ambas decisiones se toman de manera burocrática por la dirección. Le toca al IX Congreso ratificarlas.

El IX Congreso se reúne en Madrid en abril de 1978. Es el primero en la legalidad desde el IV Congreso de 1932. En teoría es el primer congreso abierto y democrático en años. Pero el debate real les es negado a los militantes. La dirección prefiere mantener una actitud autocomplaciente “los hechos han confirmado el acierto de la orientación básica adoptada por el PCE, la política de Pacto para la Libertad, si bien la realidad del proceso histórico, en una serie de aspectos importantes, ha diferido de lo que habíamos previsto”. La responsabilidad era de otros, en especial de PSOE, de “las fuerzas de oposición que se inclinaron a soluciones de reforma”

La única discusión importante fue sobre el abandono del leninismo. En la práctica el PCE había abandonado la política leninista desde hacía años, pero ahora se trataba de hacerlo también de palabra, para aumentar su imagen de respetabilidad ante la opinión pública burguesa. La propuesta era que el PCE se declarara un “partido marxista, revolucionario y

democrático". Oficialmente se criticaba a la URSS. Se rechazaban los fenómenos del "burocratismo y el estalinismo", pero se seguía considerando a la URSS un país "socialista".

La propuesta levanta resistencias, especialmente en Asturias, Madrid y en el PSUC.. Pero ganó en el Congreso por 986 votos contra 248.

Donde Carrillo no admitió ningún cambio fue en el terreno de la democracia interna. Rechazó la pretensión de "*un partido socialdemócrata, electorero, con fracciones organizadas, que termina disolviéndose y perdiendo su personalidad*". Tampoco admite renovaciones en la dirección, mantenido un secretariado formado por sus afines.

Se abre la crisis

La contradicción establecida en el IX Congreso, entre una política que plantea abiertamente que el capitalismo no es superable y el burocratismo de siempre, entre la renovación de la imagen y el mantenimiento del poder de la vieja guardia, se hará patente a partir de 1980, tras confirmarse en las elecciones generales de 1980 el estancamiento electoral del PCE.

A ello se suma el creciente descontento de buena parte de los militantes con la política ultramoderada del PCE. En 1937, el PCE hacía una política que le colocaba en cabeza de la reacción contra la revolución obrera, pero era un partido formado fundamentalmente por funcionarios, campesinos acomodados y clases medias. El PCE de los años 70 era una organización de trabajadores, con un 70% de obreros agrícolas e industriales.

Finalmente, a mediados de los años 70 habían afluído al PCE cientos de hombres y mujeres ambiciosos, que esperaban hacer carrera en la política o en la Administración. El estancamiento del PCE les llevará a buscar vientos más favorables.

El abogado José M^a Moledano, puesto por el PCE al frente de la *Asociación Pro-Derechos Humanos*, será uno de los primeros en abandonar. Le seguirá el ingeniero Eugenio Triana, miembro del secretariado del PCE. Ambos serán diputados en Cortes por el PSOE. Pero la salida más sonada será la de Ramón Tamames, diputado y miembro del Comité Ejecutivo. El mismo camino siguen muchos intelectuales y dirigentes regionales y provinciales.

También se producen abandonos de otro signo, como el del cura obrero García Salve,

miembro del CC e histórico de CC.OO. . Reivindica el leninismo, el internacionalismo proletario... Será la primera ruptura de los llamados "prosoviéticos".

Al mismo tiempo, miles de militantes de base abandonan el PCE. En el X Congreso, según las cifras oficiales, se han perdido 60.000 militantes desde 1977.

Al mismo tiempo, se configura dentro del PCE la corriente de los llamados "renovadores". En Octubre de 1980, 7 miembros del CE rechazan el informe preparatorio del 10 Congreso presentado por Carrillo. Entre ellos los secretarios del PSUC, Gutiérrez Díaz, y del PCE de Euskadi, Roberto Lerchundi, que votan en contra. Se abstienen Tamames, Pilar Brabo, Manuel Azcárate, Marcelino Camacho y Antonio Martín Lillo. La mayoría no pide un cambio de orientación política, sino una renovación organizativa y un cambio de régimen interno. Las diferencias se encuentran en el CC del 1 de Noviembre, con 4 votos en contra y 19 abstenciones.

El V Congreso del PSUC

Ya desde el verano de 1980, el secretario general del PSUC, había hecho públicas sus diferencias con el PCE. Criticaba el consenso, los Pactos de la Moncloa... y se inclinaba por la plena autonomía del PSUC respecto del PCE. Gutiérrez Díaz reflejaba el enorme descontento de la mayor organización del PCE.

En el V Congreso del PSUC aparecen tres corrientes: "leninistas", "eurocomunistas" y "prosoviéticos".

Los "prosoviéticos" defienden el viejo PCE: obrerismo, fidelidad a Moscú, reivindicación del marxismo-leninismo. A su frente están dirigentes de CC.OO (Alfred Clemente, Joan Ramos), y viejos dirigentes (Pere Ardiaca, Joseph Serradell).

Los "leninistas", así llamados por haberse opuesto a la renuncia al leninismo en la discusión del 9º Congreso del PCE, se definían por su crítica a los Pactos de la Moncloa y por su oposición a Carrillo. Entre ellos estaban dirigentes de CC.OO. (Lopez Bulla, Antonio Luchetti, Francisco Frutos) e intelectuales (Rafael Ribó, M. Vázquez Montalbán, Andreu Claret).

Los "eurocomunistas" estaban dirigidos por los antiguos líderes de *Bandera Roja* (Solé Turá, Jordi Borja), ahora llamados "banderas blancas".

El Congreso está marcado por la alianza de prosoviéticos y leninistas. Se abandona

oficialmente el eurocomunismo, se critican y rechazan los Pactos de la Moncloa, se rechaza la entrada en la CEE y la OTAN.

López Raimundo y Gutiérrez Díaz no se presentan a la reelección. El "prosoviético" Ardiaca es elegido presidente y el "leninista" Francisco Frutos, secretario general.

Al mismo tiempo, el PSUC iba perdiendo militantes. De 40.000 en 1977, pasa a 20.000 antes del V Congreso. Unos meses después serán 15.000.

El X Congreso del PCE

El X Congreso se celebra en julio de 1981, ya en una situación de crisis abierta. En Mayo, los "renovadores" publican un manifiesto conocido como "Documento de los 250", firmado por 250 militantes, casi todos intelectuales, cargos municipales y cuadros medios del PCE. Entre ellos, Cristina Almeida, Eduardo Mangada, Alfredo Tejero. Denunciaba *"el desajuste entre el funcionamiento del partido y sus presupuestos políticos"* porque *"el actual modelo de organización resulta ineficaz para la acción política eurocomunista"* y terminaba diciendo que *"la renovación significa el cambio del equipo dirigente del partido"*. Aunque Carrillo prohíbe que se difunda oficialmente, circula ampliamente en fotocopias.

El aparato del PCE combate la disidencia con medidas administrativas. En Madrid, por ejemplo, controla la comisión de candidaturas de la conferencia preparatoria del Congreso, y ofrece a los "renovadores" sólo 10 puestos de 55 en el Comité Provincial. Los renovadores retiran sus candidatos, y el conflicto queda sin cerrar. En el País Valenciano, se excluye a los renovadores de la dirección. En el PSUC, Carrillo exige como condición para que participen en el X Congreso que asuman el

eurocomunismo, y una nueva alianza, de "Leninistas" y "banderas" lo consigue en una Conferencia nacional. Ardiaca dimite de la presidencia. Carrillo declara *"por supuesto, los que no acaten los acuerdos del congreso no podrán seguir en el partido"*.

El Congreso configura las tres corrientes: carrillistas (70%), renovadores (25%) y prosoviéticos (5%). Rechaza el reconocimiento de corrientes de opinión internas, y confirma la hegemonía de los carrillistas, aunque mantiene algunos renovadores "moderados" en los órganos de dirección.

Pero la propia manipulación de las delegaciones hace que las diferencias se cierren en falso. Estallarán poco después del Congreso.

El desencadenante será la unificación del PCE de Euskadi (EPK) con la organización nacionalista de izquierdas Euskadiko Ezquerria. La mayoría del PCE-EPK es expulsada por Carrillo. Los dirigentes del EPK, Lerchundi, y de EE, Onaindía, convocan un acto en Madrid para explicar su fusión. Los renovadores les apoyan, y son a su vez expulsados del PCE.

Poco después, son expulsados del CC del PSUC 12 de sus miembros, los "prosoviéticos". Dirigidos por Pere Ardiaca, constituyen de inmediato el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC). Poco después, uniendo diversos grupos que han ido rompiendo siguiendo a algún dirigente local o un líder de CC.OO. se van agrupando los "prosoviéticos" del resto de España, que constituyen en 1984 el *Partido Comunista* (que después, ante una demanda del PCE en los tribunales por las sigas, se convierte en *Partido Comunista de los Pueblos de España*. Lo presidirá Ignacio Gallego.

10. EL PCE desde 1982. de crisis en crisis

Las elecciones de 1982. Nuevas rupturas

Las elecciones generales de 1982 son ganadas de manera aplastante por el PSOE, una victoria que expresa el deseo de la inmensa mayoría del pueblo trabajador de acabar de una vez por todas con el franquismo, la corrupción y el golpismo que habían caracterizado los últimos años de la UCD..

En esas elecciones, el PSOE obtiene 10 millones de votos (48%) y 202 diputados. El

PCE, que ha hecho una campaña centrada en los ataques al PSOE, 830.000 votos, el 3'8%, y 4 diputados. Carrillo presenta su dimisión como secretario general, y propone a un minero asturiano, Gerardo Iglesias.

Carrillo piensa manejar el PCE a través de Iglesias, pero éste afirma su intención de ejercer su cargo. En el XI Congreso, celebrado en diciembre de 1983, Iglesias, apoyándose en los renovadores (Curiel, Sartorius, Anguita, Javier Pérez Royo, Pla...), renueva la secretaría general y consigue 2/3

de los miembros del CC, frente a un tercio para los carrillistas.

Para entonces el PCE cuenta con 67.808 afiliados. Pero en 1984 se produce la ruptura definitiva de los prosoviéticos. En abril de 1985 carrillo y 19 miembros del CC son expulsados. Constituirán, con unos 10.000 militantes, la *Mesa por la Unidad de los Comunistas*, convertida más tarde en *Partido de los Trabajadores de España* y finalmente Carrillo acaba aconsejando a sus seguidores el ingreso en el PSOE.

Referéndum OTAN. Creación de Izquierda Unida

Felipe González se ve obligado por la presión del movimiento de los trabajadores, la juventud y los pueblos a convocar un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, en el que el PSOE, contrariamente a su campaña antes de las elecciones de 1982, defiende la permanencia en la OTAN.

Se produce un amplio movimiento por el No a la OTAN, que consigue 7 millones de votos en el referéndum. Esta amplia movilización social pone sobre el tapete la cuestión de la representación política. Felipe González la plantea abiertamente con su pregunta de "¿quién representa el No?". La creación de IU supone para los militantes del PCE la respuesta a esta pregunta, pero la orientación de IU y de Anguita va en sentido contrario. El PCE, siguiendo el ejemplo de Anguita en Andalucía, trata de capitalizar este amplio movimiento, manteniéndolo dentro del ámbito de la Constitución, y constituye una coalición, *Izquierda Unida*, junto con los prosoviéticos del PCPE, el PASOC (socialistas contra la OTAN, escindidos con Pablo Castellano y Alonso Puerta), *Izquierda Republicana*, *Partido Humanista* y diversas personalidades independientes (muchos de ellos, ex-militantes del PCE, sobre todo renovadores). En Cataluña se crea *Iniciativa per Catalunya*

El 12 Congreso. Anguita, secretario general

El PCE afronta su 12 Congreso, celebrado en 1988, en una situación de crisis sostenida. Las deudas abruman al partido (1.316 millones de pesetas). Nuevos cuadros, como Tamames y Curiel, habían abandonado el partido. El liderazgo de Iglesias estaba en entredicho.

En esa situación, se produce la elección de Julio Anguita como secretario general.

Anguita, que había ingresado en el PCE en 1972, y no había llegado al CC hasta 1983, venía avalado por sus éxitos electorales. Alcalde de Córdoba —única gran ciudad con alcalde comunista— desde 1979, había obtenido buenos resultados en las autonómicas de Andalucía con su coalición *Convocatoria por Andalucía* (modelo en que se basó Izquierda Unida).

Éxitos iniciales de Anguita

Anguita basa su propuesta política en la disputa al PSOE del espacio electoral de la izquierda, con fuertes críticas a la política del PSOE. Llega a formular la teoría de las "dos orillas", según la cual, el PCE y sus aliados serían la orilla de la izquierda, y el PSOE y la derecha, la orilla derecha. Esta orientación le lleva a rechazar pactos con el PSOE en ayuntamientos y Comunidades Autónomas, aún a riesgo de entregarlas a la derecha. Así, en Málaga, contando la suma de IU y PSOE con amplia mayoría, se instala como alcaldesa Celia Villalobos, del PP. En Andalucía se produce una alianza de IU y PP contra el gobierno del PSOE, conocida como la "pinza".



Al principio esta orientación rinde sus frutos, en un electorado cansado de la actuación de los gobiernos del PSOE presididos por Felipe González, y caracterizados por duros recortes a los derechos de la clase trabajadora (que provocan una huelga general, masivamente seguida, el 14 de diciembre de 1988), cierres

masivos de industrias (Siderurgia, Construcción naval...), corrupción rampante e incluso la puesta en marcha de una “guerra sucia” contra ETA, a través de los asesinatos de militantes vascos realizados por los GAL y por los que serán finalmente procesados y condenados ministros del propio gobierno. Pero, como veremos, finalmente los trabajadores acabarán por rechazar esta política de división.

Pero al principio, como dijimos, rinde moderados éxitos. En las elecciones de 1989, ganadas de nuevo por el PSOE, Izquierda Unida consigue el 9% de los votos y 19 escaños, acercándose a los resultados del PCE en 1977. Parte de los que han roto con el PCE en años anteriores vuelve a él o a Izquierda Unida.

Así, la mayoría de los “prosoviéticos” de Ignacio Gallego se reintegran al PCE en 1989 (aunque su organización catalana, el PCC, mantiene su existencia) y buena parte de los renovadores entran en IU. También se incorporan progresivamente a IU diversos grupos, entre ellos algunos que se consideran “trotskistas”, como los pablistas de “Espacio Alternativo” (restos de la LCR), los morenistas del PST (luego convertido en PRT) y del PORE.

Anguita remodela completamente la dirección del PCE, sobre el que ejerce un férreo control. Crea un secretariado de 9 miembros, formado por sus seguidores (Frutos, Berga, Palero, Palau ...) y una Comisión Política de 30 miembros.

El estallido de la URSS

Para el conjunto de los trabajadores, y sobre todo para sus militantes, los PCs han supuesto durante 60 años el apoyo a la revolución del Octubre y a la expropiación de la burguesía.

Desde mediados de los años 20, tras el proceso de estalinización, los PCs se convierten en aparatos de apoyo a la política exterior de la burocracia que se ha impuesto como casta dominante en la URSS. Sus militantes están dispuestos a aceptar esta política, incluso a veces contra lo que les dicta su pensamiento y su conciencia, porque los dirigentes se cubren con el prestigio de la revolución de Octubre

Pero la renuncia a la revolución mundial, la disolución de la Internacional Comunista en 1943, la adopción a partir de los años 60 de la política de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, obligan a la burocracia a

mantener su dominación frente a la presión del imperialismo –que nunca renunció a recuperar las propiedades expropiadas en los Estados Obreros- mediante maniobras diplomáticas y mediante el mantenimiento de un costosísimo aparato militar.

Todo ello en un mercado mundial dominado por el imperialismo, que no cesa de presionar a los Estados Obreros.

Poco a poco, durante la era Breznev, van apareciendo elementos de restauración capitalista, como las crecientes mafias que dominan sectores de la producción y la distribución de bienes. En las repúblicas periféricas de la URSS aparecen formas clandestinas de propiedad privada.

Al mismo tiempo, el gasto militar creciente es robado a la producción de bienes. Durante la época de presidencia de Reagan en los EE.UU., en que este país dedica enormes sumas al presupuesto militar, la URSS llega a gastar hasta un 40% de su presupuesto en gastos militares. La propia industria civil ve cómo la militar le roba las inversiones, y las máquinas se deterioran y la calidad de los productos es bajísima. Apenas hay bienes de consumo.

La guerra de Afganistán, en la que la URSS entra para proteger gobiernos “progresistas” y evitar un proceso revolucionario en curso que desestabilizaría toda la región, tiene para la URSS un coste enorme: 60.000 millones de rublos, el sufrimiento de un embargo comercial, la desmoralización creciente del ejército, la aparición de resistencia entre los jóvenes, que no quieren ir a morir a una guerra sin sentido.

En este ambiente de carestía, de estancamiento productivo, de resistencia a la guerra, comienzan huelgas en diversos sectores, con incipientes fenómenos de organización obrera, algo que aterroriza a la burocracia. Bajo la égida de Gorbachov deciden emprender reformas que creen pueden controlar. Gorbachov declararía que se había visto obligado a aplicar políticas “peligrosas” para evitar que estallara “una revolución más sangrienta que la de Octubre”.

Confirmando lo que ya predijera Trotsky en *La Revolución Traicionada*, en 1936, son sectores nada marginales de la propia burocracia los que encabezan el proceso de destrucción de la URSS y de privatizaciones. La inmensa mayoría de los mafiosos que dominan hoy Rusia hicieron carrera en el PC y muchos empezaron a desarrollar sus mafias durante las últimas etapas de la URSS.

Boris Yeltsin, enterrador de la URSS, era miembro del Buró Político del PC. Gaidar, organizador de las privatizaciones, fue durante años cronista económico de Pravda. Kravchuck, que separó Ucrania de la URSS, era el *Secretario de Ideología* del PC de Ucrania. Schevarnadze, luego presidente de la Georgia burguesa, era miembro del BP del PC de la URSS. Putin hizo su carrera en el KGB, precisamente la organización que perseguía toda disidencia “en defensa del socialismo”.

Bajo el mando de esos dirigentes, las burocracias de la URSS y los países del Este se orientan abiertamente hacia la restauración capitalista, tratando de apropiarse directamente de los medios de producción. Los PCs de esos países se convierten en aparatos políticos que se venden al mejor postor, o que se declaran socialdemócratas o nacionalistas. Los PCs y las organizaciones cercanas a los PCs del resto del mundo viven una crisis similar.

Vuelve la crisis

En Izquierda Unida, concebida como el “ala izquierda” del bloque constitucional, acaban por reproducirse los elementos de la crisis del PCE. El sector de Izquierda Unida conocido como “Nueva Izquierda” se orienta hacia una colaboración más estrecha con el PSOE y propugna el abandono de toda veleidad “izquierdista”. Apoya abiertamente la firma del Tratado de Maastricht, frente al que el PCE se muestra reticente. Pide el abandono de la confrontación con el PSOE y se orienta hacia una política de alianza con éste. Y pide una verdadera democratización de Izquierda Unida. Con ellos se alinean la mayoría de *Esquerda Unida-Esquerda Galega* y de *Iniciativa per Catalunya (IC)*, así como las direcciones de IU de Castilla-La Mancha y Cantabria. Anguita, ante la perspectiva de que el PCE pudiera perder el control de Izquierda Unida, contraataca con medidas administrativas. El resultado será una ruptura. *Esquerda Unida-Esquerda Galega* decide integrarse en las listas del PSOE para las elecciones gallegas. Y Anguita los expulsa de Izquierda Unida. Eso provoca la ruptura de *Nueva Izquierda* y de *Iniciativa per Catalunya*. Los dirigentes de *Nueva Izquierda* se dirigen hacia el PSOE, en el que acabarán integrándose. Junto con IC rompe con el PCE la mayoría del PSUC. Sus dirigentes se inclinan por disolver el PSUC, pero, para evitar que los anguitistas recuperen las siglas, el

Comité Central del PSUC decide, el 2 de diciembre de 1989, mantener formalmente el partido, pero “ceder soberanía” a IC. Los partidarios de Anguita en Cataluña constituyen un nuevo partido, el *PSUC-Viu* y una coalición, *Esquerra Unida i Alternativa*, que agrupa al *PSUC-Viu*, el PCC y las organizaciones de “extrema izquierda”, y que, electoralmente, será una fuerza marginal.

Al mismo tiempo, se produce un nuevo descalabro para el PCE. Poco antes del VI Congreso Confederal, la mayoría de la dirección de CC.OO., cercana a las posiciones de *Nueva Izquierda*, y muy influida por las posiciones de la *Confederación Europea de Sindicatos* (CES), apoya el Tratado de Maastricht, y se desmarca de las posiciones del PCE. Se constituye en CC.OO. el llamado *Sector Crítico*, que obtiene un poco menos de 40% de los delegados al Congreso. El PCE ha perdido la dirección de la central sindical que ayudó a desarrollar y que era su principal apoyo en el movimiento obrero.

La crisis no tiene fin. Dentro del PCE aparecen grupos y fracciones, que se enfrentan entre sí abiertamente, apoyándose en distintos sectores de Izquierda Unida.

¿Recuperación del PCE?

La grave crisis que sufre desde finales de los años 70 ha demostrado que la solidez de los lazos del PCE con la clase trabajadora dista mucho de ser la que tiene el PSOE, partido tradicional de la clase obrera española, que es capaz de reconstruirse incluso tras 35 años de desmantelamiento. De ello da pruebas, especialmente, la pérdida de la dirección de CC.OO..

Se ha convertido en un tópico la frase de que “quien no conoce su pasado, está condenado a repetirlo”. En política es imposible corregir los errores sin hacer un balance correcto de los mismos. Y sin embargo, ninguna corriente del PCE es capaz de hacer un balance completo de la actuación del PCE durante la transición, origen de su crisis. Y menos aún de su actuación en 1936-39. Y por eso, el PCE de hoy mantiene como propias buena parte de las propuestas políticas que le llevaron a esa crisis.

Durante la *Transición* el PCE, bajo la dirección de Carrillo, empujó todas sus fuerzas en el esfuerzo por mantener un pacto con los franquistas “reformistas”, empeñados, a su vez, en conservar lo esencial del aparato de estado franquista (policía, guardia civil, tribunales, ejército, estructuras caciquiles de

poder...). Apostó hasta el fin por la monarquía encarnada en el heredero de Franco.

Para ello la dirección del PCE obligó al movimiento obrero a renunciar a la mayoría de sus reivindicaciones, aceptó dejar sin castigo a los responsables de la represión y los crímenes del franquismo (incluso sin el esclarecimiento de los mismos, con miles de militantes aún arrojados en fosas comunes), se enfrentó a la lucha de los pueblos catalán y vasco por sus libertades nacionales, por el derecho de autodeterminación. Combatió con todas sus fuerzas todo intento de lucha por la República.

Aunque aún algunos optan por negarlo todo, y, falsificando los hechos, atribuyen al PSOE la aceptación de la reforma pactada del franquismo en los años 70, y niegan toda responsabilidad del PCE, hoy, muchos militantes del PCE reconocen estos hechos. Pero no pasan de atribuirle a Carrillo toda la responsabilidad por los mismos. No basta con ello. Es imposible explicarlo sin tener en cuenta el papel de la burocracia de la URSS – a la que seguía “críticamente” la dirección del PCE- como animadora de esa política. Y buena parte de esos militantes –en especial los de las Juventudes comunistas- buscan referencias políticas, muchos de ellos miran a Fidel Castro y a Cuba, incluso algunos llegan a apoyarse en Kim Il Sung.

Sin un balance de la sumisión del PCE a los intereses de la burocracia que usurpó el poder en la URSS y la llevó a su destrucción es menos posible aún hacer un balance de la actuación del PCE durante el periodo revolucionario de 1931-37. Gran parte de los historiadores admiten hoy el papel “moderado”

(es decir, contrarrevolucionario) del PCE durante los años 30. Pero prácticamente ninguno de los vinculados al PCE. Para ellos, ese periodo es incluso, por contraposición al de la transición, el periodo “mítico” del PCE.

Hoy, la dirección del PCE sigue apostando por la Constitución monárquica, incluso haciendo con ella juegos malabares como el de convertir a la monarquía de las autonomías en un “estado federal”, todo ello sin reformar la constitución de 1978. Ciertamente la situación de crisis hace que no puedan disciplinar totalmente a la organización a esta política, y que existan corrientes y elementos que se declaran republicanos. La dirección los tolera siempre que den su apoyo a la línea general de mantenimiento de la monarquía.

Hoy no es posible una regeneración del PCE sin una auténtica ruptura con su herencia estalinista, la sumisión a los intereses de la burocracia contrarrevolucionaria de Moscú, y con su herencia carrillista, la sumisión a la monarquía borbónica. Esa es la lucha de los verdaderos comunistas que aún militan en el PCE.

Los compañeros que escribimos este documento de reflexión no ocultamos nuestras referencias políticas. Somos miembros del IV Internacional, estamos convencidos de la justeza de nuestros análisis y posiciones, pero no las planteamos como un ultimátum. Podemos contribuir a un debate que permita avanzar para construir, juntos, el partido obrero independiente que la clase trabajadora española necesita. En ese combate nos encontraremos, sin duda, con los mejores militantes obreros de todas las procedencias.

Galería de Personajes

Incluimos una breve reseña biográfica de algunos dirigentes del PCE, entre ellos los sucesivos secretarios generales y buena parte de los miembros del Buró Político, así como aquellos dirigentes que tuvieron un papel destacado en algún momento de la Historia del PCE

Andrade, Juan: Andrade empieza su andadura política con los Jóvenes bárbaros (juventudes radicales), pero en 1918 ya está al frente de las juventudes socialistas madrileñas, partidarias de Zimmerwald y de la revolución rusa. En 1920 se encuentra entre los animadores del recién construido Partido Comunista Español como director de *El Comunista* (posteriormente, tras la unificación con el PCOE, es director del periódico *la Antorcha*, órgano del Partido Comunista de España, hasta 1926. En 1921 es encarcelado por invención de la policía de una insurrección por parte del joven partido, y lo volverá a ser en 1923 y en 1924. En 1927 es apartado de todos sus cargos del partido por su actitud crítica, que evoluciona desde posiciones izquierdistas consejistas hacia las de la Oposición de Izquierda. Cofundador de la OCE, funda y anima la revista *Comunismo*. En 1935 es también uno de los fundadores del POUM, a cuyos CC y CE pertenecerá. Procesado en 1938, logra huir de Barcelona en víspera de la entrada de las tropas de Franco. Durante la ocupación alemana de Francia, Andrade vive ilegalmente, y conoce diversos campos de concentración hasta que es liberado el 24 de febrero de 1944 por un maquis anarquista en el que se encuentra Wilebaldo Solano. En los años setenta, participa en el fallido intento de reconstrucción del POUM. Finalmente se mantuvo próximo a la LCR.

Antón, Francisco. Ferroviario. Ingresó en el PCE en 1930 y pronto es miembro del CC y del BP. Amante de Pasionaria, se reúne con ésta en Moscú tras la derrota de 1939. Vuelve a Francia tras la 2ª Guerra Mundial y, como responsable de organización, se encarga de la purga de militantes "dudosos". En 1946 rompe con Pasionaria. En 1951 cae en desgracia. Es acusado de fraccionalismo, de utilizar métodos autoritarios,. Lleva a cabo varias autocríticas y es sometido a duros ataques en el BP y depuesto de todos sus cargos. En 1964 es readmitido en el CC y es el corresponsal del PCE durante la Primavera de Praga de 1968

Anguita, Julio. Maestro. Ingresó en el PCE en 1972, miembro del CC desde 1983. Alcalde de Córdoba –única gran ciudad con alcalde comunista- desde 1979, organiza en Andalucía la coalición Convocatoria por Andalucía (modelo en que se basó Izquierda Unida). En 1988 es elegido secretario general en el 12º Congreso del PCE.

Propugna la línea de las "dos orillas", de enfrentamiento con el PSOE. Abandona la secretaría general por motivos de salud en

Ardiaca, Pere: Dirigente del PSUC desde su creación, es editor del periódico del PSUC *Treball*, durante la guerra. Ardiaca se opone a los intentos de Comorera de mantener un autonomía del PSUC respecto del PCE, y durante el llamado Pleno de Amberes (en realidad celebrado en París) del CC del PSUC (2-3 de marzo de 1939), es expulsado por "deserción ante el enemigo" por haber sido enviado a Mataró en los días que precedieron a la caída de Barcelona, pero él huyó a Francia. Readmitido tras la expulsión de Comorera, es dirigente del PSUC, del que es nombrado Presidente en su V Congreso. Pocos meses después es destituido por el CC y es fundador del *Partit del Comunistes de Catalunya*, "prosoviético", vinculado al PCPE

Bullejos, José: Secretario General del PCE desde 1924 hasta 1932, durante la etapa ultraizquierdista del Tercer Periodo de la IC. En 1924, la dirección del PCE es diezmada por las dimisiones, detenciones y deserciones. La IC interviene y propone a Bullejos como Secretario General, lo que es refrendado en una Conferencia nacional del PCE. Es secundado por León Trilla y Adame, quienes llevan a cabo la "bolchevización" del PCE. En 1932, el nuevo delegado del KOMINTERN en España, Codovilla, encabeza las maniobras para destituir al grupo de Bullejos y hacerles responsables de los graves errores del PCE en sus años de dirección. Bullejos vuelve al PSOE y en 1935 lucha activamente contra la unificación de las JC y las JS.

Carrillo, Santiago: dirigente de las Juventudes Socialistas cuando éstas se radicalizan en 1934. primero manifiesta simpatías por el trotskismo y trata de que los trotskistas se incorporen a las JSE. Tras el rechazo de la mayoría del Oposición de Izquierda a esta propuesta, dirige la fusión de las JSE con la UJC, creándose las Juventudes Socialistas Unificadas, que pronto se afilian a la II Internacional, y de las que es Secretario General. Es Consejero de Orden Público en la Junta de Defensa de Madrid presidida por Miaja. Ocupa un lugar destacado en el PCE desde 1948. En 1959 es nombrado Secretario General del PCE. Abandera la política de reconciliación nacional y durante la transición es el responsable de la política de contención de las movilizaciones y de apoyo a los sectores reformistas del régimen franquista que mantiene el PCE. En 1983 rompe con el PCE y tras dirigir el efímero *Partido de los Trabajadores de España*, se asocia al PSOE.

Claudín, Fernando: Estudiante de Arquitectura, ingresó en 1933 en las Juventudes Comunistas. Intervino activamente en el proceso de unificación de las Juventudes Socialistas con las Juventudes Comunistas, el 1º de abril de 1936. Tras la derrota de 1939, y en el exilio de Méjico, formó parte del secretariado del PCE que dirigía Vicente Uribe. En 1954, tras el V Congreso del PCE, los jóvenes (Carrillo y Claudín) mantienen un combate político y de sucesión con los más veteranos (Dolores Ibárruri y Uribe). En el Pleno del Buró Político del PCE que se celebra en Bucarest en abril y mayo de 1956 Dolores pacta con los jóvenes, determinando la caída de Vicente Uribe, y produciéndose el ascenso de Santiago Carrillo a la Secretaría General del PCE, convirtiéndose Fernando Claudín en el dirigente más importante tras Carrillo. Tras el VI Congreso del Partido Comunista de España (1960), Claudín formaba parte del Comité Central del Partido y de sus dos órganos más importantes, el Comité Ejecutivo y el Secretariado. Aparecen diferencias con Carrillo, y fue expulsado del Partido en noviembre de 1964, junto con Federico Sánchez (nombre de batalla de Jorge Semprún Maura)

Codovilla, Vitorio: Argentino de origen italiano, es nombrado delegado de la IC para España de 1932 a 1937. Lleva a cabo la purga del *grupo Bullejos* y coloca José Díaz en la dirección del PCE. Pero es Codovilla quien maneja los hilos. Aumenta y reduce a su gusto el número de miembros del Buró Político, ignorándolos acuerdos del Congreso. Organiza la unificación entre JSE y UJC

Comorera, Joan: En 1917 inició su actividad política con los republicanos del Partido Republicano Catalán. Posteriormente se afilió a la Federación Catalana del Partido Socialista Obrero Español, la cual había aceptado en su programa el derecho de Cataluña a autogobernarse. Vuelve a exiliarse a Argentina, donde colabora con el Partido Socialista.

Cuando el PSOE catalán volvió a hacer suyas las posiciones chovinistas de Prieto se constituyó la *Unión Socialista de Cataluña*, con la que colabora. Cuando, proclamada la República en 1931, Comorera volvió a Barcelona, se incorporó a la Unión Socialista de Cataluña, de la que fue elegido Secretario General. En el primer Gobierno de la Generalitat formado por Companys, ocupó la Consejería de Agricultura y Economía.

Tras la unificación del PCC, la USC y la Federación Catalana del PSOE para formar el PSUC, Comorera es elegido Secretario general y durante la guerra es el abanderado del enfrentamiento con el POUM.

En 1939 consigue que el PSUC sea reconocido por la IC como su sección en Cataluña. Tras la guerra civil defiende la autonomía del PSUC respecto del PCE. Acusado de "titismo", es depuesto como Secretario General del PSUC en 1949. Vuelve a Barcelona en 1950 e intenta organizar un PSUC

autónomo en la clandestinidad. Su presencia en Barcelona es denunciada por la prensa del PCE que le acusa de provocador

Fue detenido en Barcelona en 1954, por una delación. Condenado a 30 años de prisión, el 7 de mayo de 1958 moría en el penal de Burgos.

Díaz Ramos, José: Muy joven, ingresó en la CNT y con sólo dieciocho años ya era dirigente del sindicato sevillano de panaderos de Sevilla, ingresa junto con muchos dirigentes obreros de esa ciudad en el PCE en 1929. En 1932 sustituye a Bullejos en la Secretaría General, que ocupa hasta su muerte en 1942. Dirige, por tanto, el PCE en los años del Frente Popular y del Guerra Civil. Afectado de una enfermedad de estómago, su actividad es reducida e intermitente, por lo que Codovilla maneja los hilos del PCE. Tras la insurrección de julio de 1936, defiende la línea moderada del PCE y a partir de 1937 exige la depuración del POUM y los anarquistas de izquierda.

Al Pleno del Comité Central de mayo de 1938 ya no pudo asistir debido a su estado de salud, que se agravaba con celeridad. A principios de enero de 1939 se trasladó a la Unión Soviética, donde fue operado y donde permanecerá ya hasta su muerte.

Aunque nominalmente continuó siendo Secretario General del PCE y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, responsable de los partidos de España, Sudamérica e India, está muy enfermo, y apenas desempeña papel alguno hasta su muerte.

Tuvo que ser intervenido quirúrgicamente dos veces más ya partir de junio de 1941 hubo de retirarse de la actividad política y permaneció primero en Pushkin y luego en Tiflis, capital de Georgia, en compañía de su familia. Se suicida el 19 de marzo de 1942.

Gallego, Ignacio. Colaborador de Carrillo desde 1945, es elegido para el BP en el V Congreso, en 1954, y para el Secretariado del CC en el VI Congreso, en 1959. Vuelve a España con Carrillo en 1976. A partir de 1980 comienza a decantarse por los "prosoviéticos", y en 1984 encabeza la escisión de éstos para formar el PCPE. Vuelve al PCE con la mayoría de éstos en 1989.

García, Eduardo. Colaborador de Carrillo desde 1945, es elegido en el VI Congreso, en 1959, para el Secretariado del CC. Se le atribuye una relación estrecha con los servicios secretos soviéticos. En 1969 rompe con el PCE en desacuerdo con su condena a la invasión de Checoslovaquia. Por la tropas del Pacto de Varsovia. Organiza un grupúsculo llamado PCE (octavo y noveno congresos).

Grimau, Julián. Policía, ingresa en el PCE en 1937 y durante la guerra se encarga de la represión contra la V columna y contra anarquistas, poumistas y trotskistas. Forma parte del grupo de dirigentes agrupados con Carrillo en 1946. Ingresa

en el CC en el V Congreso, en 1954. Enviado al interior de España, es detenido y fusilado en 1962. Su ejecución despierta una amplia campaña internacional.

Hernández Tomás, Jesús: (Murcia,1907-Méjico,1971) Fue uno de los fundadores del PCE en Vizcaya. En 1922 era escolta del secretario general del PCE y dirigía un grupo armado del PCE en Vizcaya. Miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas en 1927. En 1929 fue detenido. En 1931 y 1932 fue miembro del Buró Político del Partido Comunista de España. Entre 1931 y 1933 permaneció en la URSS. Dirigió el diario comunista *Mundo Obrero*. En octubre de 1932 fue secretario de Agitación y Propaganda del PCE. participó como delegado del Partido en el VII Congreso de la Internacional Comunista. En 1936 fue diputado por Córdoba. Entre 1936 y 1938 fue Ministro de Instrucción Pública con Largo Caballero y Negrín. Tras la guerra dirigió *Mundo Obrero* y *Negro Rojo* (1946) . Tras la guerra civil se exilió en la URSS, donde intentó competir por la sucesión de José Díaz, apoyándose en las quejas de los exiliados españoles por su situación: en 1943 fue lo enviado a Méjico donde quedó políticamente marginado. Fue expulsado del PCE por la acusación de trotskismo en 1944. En 1953 escribió *Yo fui ministro de Stalin* En 1953 fundó un fracasado *Partido Comunista Español Independiente* con sede en Yugoslavia, tras lo que dejó la política.

Ibarruri Gómez, Dolores. Nacida en Vizcaya en una familia de mineros, militante del PSOE, empieza a usar el seudónimo de 'La Pasionaria'; con ese seudónimo escribe su primer artículo en *El minero vizcaíno*, en 1918: Se une al PCOE en 1920, y es nombrada miembro del Comité Provincial del Partido.

Miembro del Comité Central del P.C.E. desde 1930, trabaja desde 1931 en Madrid, en la redacción de *Mundo Obrero*. Partidaria de Bullejos, abandona a éste cuando es destituido, y se autocritica. Reelegida miembro del Comité Central en el IV Congreso del Partido, se convierte en figura más popular del P.C.E. en 1935-39 inventando o adaptando los eslóganes más célebres de la guerra ('más vale morir de pie que vivir de rodillas', '¡No pasarán!', etc.).

Accede a la Secretaría General del Partido en 1942, buscando el apoyo de los dirigentes soviéticos contra Jesús Hernández. Luego, se enfrenta a Carrillo y defiende a Uribe, pero, cuando la posición de éste se debilita, cambia del bando y en el VI Congreso (enero de 1960) dimite y es nombrada Presidenta del Partido. La Pasionaria, desde 1956, avaló la línea de reconciliación nacional del nuevo jefe fáctico del Partido Comunista.

En 1977 regresa a España tras 38 años de exilio. Es reelegida --de nuevo por Asturias—diputada. Muere en Madrid en 1989

León Trilla, Gabriel: Hijo de un coronel, se adhiere en Madrid al PSOE. En 1921 es movilizado y enviado a Marruecos. Deserta y huye a París. Es fundador del *Partido Comunista Español* . Cuando Bullejos es nombrado Secretario general, ejerce como secretario de Agitación y Propaganda, y participa en la bolchevización-depuración del PCE a partir de 1926. Expulsado del PCE a la vez que Bullejos, es readmitido años después. A las órdenes de Monzón, participa en la Resistencia francesa y luego vuelve a España para reorganizar el PCE y animar la *Junta Suprema de Unión Nacional*. Tras el fracaso de la operación armada del Valle de Arán, Trilla continúa en Madrid. Llamado por Carrillo a dar cuentas en Francia, se niega a acudir. Un comando dirigido por Cristino García lo convoca a una cita en Madrid y lo apuñala.

Líster, Enrique. Cuadro militar del PCE durante la guerra civil. Tras la guerra civil, ingresa en la academia militar Frunzé en la URSS, y llega a ser general en el ejército soviético. En el V congreso es elegido miembro del BP . En 1970 rompe con el PCE en desacuerdo con su condena a la invasión de Checoslovaquia y funda el PCOE. Reingresa en el PCED en 1986.

Maurín, Joaquín: Joaquín Maurín Juliá, maestro, periodista, escritor y militante revolucionario, nació en Bonansa (Huesca) el 12 de enero de 1896. En Lérida ingresó en la CNT, donde en 1920 fue elegido secretario de los Sindicatos y director del semanario *Lucha social*. En abril de 1921, el Comité Nacional de la CNT decidió enviar una delegación, en la que figura Maurín, al congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja en Moscú.

En octubre de 1921, Maurín fue elegido secretario general de la CNT, cargo en el que se mantuvo hasta su detención en febrero de 1922. Trabaja en la constitución dentro de la CNT de comités sindicalistas revolucionarios, que publican el semanario *La Batalla*. A principios de 1924, el grupo de *La Batalla* ingresó en el Partido Comunista y reorganizó la Federación Comunista-Catalana.

En 1927, la Federación catalano-balear rompió con el PCE, se fusionó con el Partit Comunista Catalá, y surgió el *Bloque Obrero y Campesino*, con Maurín como secretario general.

En 1934, el BOC se unifica con la *Izquierda Comunista*, para crear el POUM, del que es nombrado secretario general.

Es detenido en 1936 en Galicia. No fue juzgado hasta agosto de 1944. Compareció en Barcelona ante un consejo de guerra que le condenó a 30 años de prisión.

Merino Gracia, Ramón: Dirigente de Juventudes Socialistas, secretario general del Partido

Comunista Español en 1920. Acabaría como dirigente del "sindicalismo católico libre".

Mije, Antonio. Ingresa en el PCE con el grupo sevillano de Díaz en 1928. Cuando Díaz es nombrado secretario general, asume la secretaría sindical. Tras la guerra se exilia a Méjico, junto con Uribe.y apoya a Pasionaria contra Hernández. Rompe con Uribe cuando éste cae en desgracia y permanece en el Ejecutivo

Monzón, Jesús De familia acomodada afincada en el Baztán, Jesús Monzón llegó a ser uno de los máximos dirigentes del Partido Comunista de España en los años 40.

Estudia en Barcelona y Madrid, simpatizando con el marxismo e ingresando en el Partido Comunista de España. Regresa a Navarra una vez finalizados sus estudios, donde pronto destacará en la pequeña agrupación regional del PCE. Llegó a organizar en Navarra una importante huelga junto a los sindicatos carlistas (huelga general en la construcción, junio 1.935).

Tras ocultarse en Pamplona, al iniciarse la guerra civil, pasa a zona republicana, donde llegó a ser Gobernador Civil de Alicante (desde el 31/07/37) y de Cuenca (desde mayo del 38).

Responsable en Francia del Partido Comunista de España al finalizar la guerra civil, reconstruye el PCE en ese país dividido por la ocupación alemana de parte del mismo, creando las bases de las que luego fueron las "Agrupaciones Guerrilleras Españolas", que se anticiparon en la "resistencia" a los mismos comunistas franceses. Impulsa y organiza el intento de invasión del Valle de Arán, en 1.944, por varios miles de comunistas españoles procedentes de Francia. Será detenido en el interior de España en 1.945. En 1.948 es juzgado en Consejo de Guerra y condenado a 30 años de prisión. De forma paralela, el PCE de Santiago Carrillo lo procesa y expulsa

Siendo dirigente del PCE, Monzón elaboró una estrategia, a mediados de la década de los cuarenta, mediante la llamada "Unión Nacional", que pretendía agrupar a toda la oposición antifranquista, desde los carlistas y alfonsinos, hasta los comunistas.

Nin, Andrés: nació el 4 de febrero de 1892, en Vendrell. Militó primero -entre los 17 y los 18 años- en el catalanismo republicano, luego en el PSOE y en la CNT, de la que fue durante unos cuantos meses su secretario general. Formó parte de la delegación de la CNT que asistió, en junio de 1921, al Congreso constitutivo de la Internacional Sindical Roja y al III Congreso de la Internacional Comunista.

Tras la Conferencia de Zaragoza de la CNT, el grupo formado por Nin, Maurín, Arlandis e Ibáñez crea los Comités sindicalistas revolucionarios. Nin, establecido ya en la URSS, fue designado

representante de esos Comités en la Internacional Sindical Roja.

En la URSS se une la Oposición de izquierda. Cuando Andrés Nin regresa a España, en septiembre de 1930, organiza la Oposición de Izquierda, convertida más tarde en *Izquierda Comunista Española*. Rompe con Trotsky en 1935 y la ICE se une al BOC de Maurín para formar el POUM.

Durante la guerra civil, preso Maurín , es el dirigente del POUM. Consejero de Justicia en al Generalitat de Cataluña.

Tras los sucesos de Mayo de 1937 es secuestrado por la GPU, torturado y asesinado en una checa de Alcalá de Henares

Núñez de Arenas, Manuel: Militante del PCO, secretario general del Partido Comunista de España elegido en el congreso de unificación de 1922. Acusado de traición por un artículo contra la guerra de Marruecos, huye a Francia, donde se aleja del PCE con el que rompe en 1927

Pérez Solís, Oscar: (Bello,1882-Valladolid,1951) Era capitán de artillería pero dejó el Ejército para ingresar en el PSOE (1913), en el que formó parte del ala derecha y fue aliadófilo. En el Congreso extraordinario de 1919 defendió la II Internacional. Pero en el tercer Congreso extraordinario defendió la entrada en la Internacional Comunista. Fue cofundador del Partido Comunista Obrero de España (PCOE) en abril de 1921 y secretario general del Partido Comunista de España (PCE) en julio de 1923. En 1923 encabezó en Vizcaya la huelga general contra la guerra de Marruecos Miembro del ejecutivo del Komintern en julio de 1924. Encarcelado en Barcelona en 1924, se convirtió al catolicismo y pasó a ejercer un cargo en la CAMPSA de Valladolid. Durante la II República se afilió a Falange Española, uniéndose al Alzamiento de julio del 36, en el que participó en la defensa de Oviedo. Escribió *El partido socialista y la acción de las izquierdas* (1918), *Memorias de mi amigo Óscar Perea* (1931) y *Sitio y defensa de Oviedo* (1937).

Quiñones, Heriberto: Quiñones nació en 1907 en Moldavia pero nunca desveló cómo se llamaba realmente. Llegó a España en 1932 como delegado de la III Internacional. Organizó el Partido Comunista en Mallorca, para pasar a actuar durante la guerra en Asturias, Valencia, Menorca y en diferentes frentes de combate.

Detenido en España al acabar la guerra y torturado aquí por la policía alemana, consiguió escapar y volvió a Madrid entre 1939 y 1942 dónde dedicó tremendos esfuerzos a reorganizar en la más dura clandestinidad el Partido Comunista llegando a reunir miles de militantes en toda España.

Heriberto Quiñones, fue el primero que organizo el partido a nivel nacional, en menos de un año, el mismo se dio el nombre de *Responsable* y

Organizador Nacional. Detenido por la policía franquista el 30 de Diciembre de 1.941. Después de atroces torturas, no confiesa ni su domicilio. En la misma enfermería se entera que ha sido expulsado del partido por traidor.

Condenado a muerte, es fusilado en Madrid el 2 de Octubre de 1942, reconociendo con orgullo en el consejo de guerra su condición de máximo dirigente comunista en el interior. Sentado en una silla, al no poder tenerse en pie por las secuelas de las torturas, paralítico, con la columna vertebral rota por las torturas. Sólo movía la cabeza, los ojos y la lengua y en la tapia gritó sus ultimas palabras: fueron un *Viva la Internacional Comunista* .

Acusado de traición por su partido, hasta 1986 el PCE no le rehabilitó

Carrillo años después todavía sostendría que su actividad *fue una tremenda provocación*.

Rodríguez González, César: dirigente de JSE, se proclama partidario de la Komintern, pero contrario a la ruptura con el PSOE cuando las JSE rompen para crear el *Partido Comunista Español*. Se une luego al PCO. En el segundo congreso del PCE es elegido secretario general. En 1924 se niega a lanzar una campaña de agitación contra la guerra de Marruecos, y en Noviembre de ese año dimite como secretario general. Poco después vuelve al PSOE.

Uribe Galdeano, Vicente: Obrero metalúrgico, militante del Partido Comunista de España desde 1923, dirigente desde 1927. Fue Ministro de Agricultura, en los gobiernos republicanos de Francisco Largo Caballero y de Juan Negrín.

Tras la derrota de 1939, Vicente Uribe fue el máximo dirigente del grupo comunista español en el exilio mejicano durante los años de la segunda guerra mundial, y quien encargó a Carrillo, tras la muerte de Checa, las tareas de organización. Tras la expulsión del Partido de Jesús Hernández, en 1944, pasó a ocupar el segundo lugar en el escalafón jerárquico del PCE. En noviembre de 1947 se inicia en Moscú una *depuración* interior del PCE, ejerciendo Vicente Uribe y Fernando Claudín el papel de jueces en esos procesos.

El V Congreso del PCE (celebrado en Checoslovaquia en septiembre de 1954) es considerado como el *canto del cisne* de Dolores Ibárruri y de Vicente Uribe: Dolores redactó y defendió el informe político, Uribe el informe sobre el Programa del Partido y Carrillo las cuestiones organizativas y estatutarias. Al terminar este congreso se asistirá durante dos años a un combate político entre los jóvenes (Carrillo y Claudín) y los veteranos (Dolores y Uribe).

Tras el XX Congreso del PCUS. La crisis abierta en Moscú se intentará salvar en el Pleno del Buró Político del PCE que se celebra en Bucarest en abril y mayo de 1956. Pero en esos pocos días Dolores ha pactado con Carrillo, y la crisis se va a resolver con la caída de Vicente Uribe, convertido

en chivo expiatorio y acusado de «culto a la personalidad», en pleno fervor depurador postestalinista. La eliminación de Vicente Uribe, se consumará en el Pleno del Comité Central celebrado en la RDA del 25 de julio al 4 de agosto de 1956. Vicente Uribe falleció en Praga el 11 de julio de 1961